

MACEDONIA



VIAJE ARQUEOLÓGICO DE LA DELEGACIÓN DE
MADRID DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS
CLÁSICOS



INTRODUCCIÓN AL VIAJE

Macedonia es una parte de Grecia en la que no suele pensar el viajero habitual que tiene a este país como destino. Territorio con una historia particular, en la que se combina la presencia de colonias fundadas por griegos de regiones más al sur y más al este, con una población local que, aunque griegos de lengua, desarrollaron una cultura muy distinta de la de otras partes de la Hélade. Sus paisajes, de amplias llanuras, ríos caudalosos y elevadas montañas, coronadas por el Olimpo, que se encuentra en su límite meridional, sorprenden al visitante por su exuberancia y su verdor incluso en pleno verano. Pero Macedonia fue, además, la patria de Filipo II y de su hijo Alejandro Magno que cambiaron definitivamente la Historia de Grecia y, en consecuencia, la nuestra. En este viaje proponemos hacer un recorrido por los sitios más representativos de este territorio, viendo en él los monumentos más destacados, desde las tumbas reales de Vergina hasta la sobrecogedora isla de Samotracia o desde la bella Tesalónica, rica en restos de su glorioso pasado hasta las llanuras de Filipos donde se produjo otro acontecimiento crucial para nuestra historia, la batalla que acabaría con la República romana y permitiría que se iniciase el camino que llevaría al Imperio. Y, entre medias, muchos otros lugares que, estamos seguros, sorprenderán al viajero.

El viaje está dirigido por D. Adolfo Dominguez Monedero y D. Jesús Quílez Bielsa, miembros de la Junta Directiva de la Sección de Madrid.

El presente *dossier* ha sido realizado por Adolfo J. Domínguez Monedero, Jesús Quílez Bielsa, Mercedes Montero Montero, Fernando García Romero y David Castro de Castro



ÍNDICE

- Introducción Histórica	3
- Tesalónica	17
- Veria	33
- Vergina	36
- Dión	51
- Pela	59
- Mieza. Escuela de Aristóteles	64
- Édesa	66
- Olinto	69
- Estagira	75
- Monte Atos	79
- Anfípolis	84
- Kavala	90
- Filipos	93
- Abdera	98
- Komotini	102
- Alejandrópolis	106
- Samotracia	110
- Bibliografía	120



INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

MACEDONIA

Épocas arcaica y clásica

Macedonia entra definitivamente en el mundo griego en la primera mitad del siglo V a.C., durante el reinado de Alejandro I, llamado el Filoheleno (ca.495-452). No obstante, la amplísima zona del norte de la Grecia actual que acabarían ocupando los macedonios presenta vestigios de habitación humana desde el Neolítico Medio, en el quinto milenio a.C. Esos pobladores estaban instalados sobre todo en las amplias llanuras, y a partir de los restos arqueológicos los expertos han deducido que la zona conoció una notable prosperidad hasta comienzos de la Edad de Bronce (principios del III milenio), cuando se produjo un descenso en el número de habitantes. No se ha podido determinar con exactitud cuándo entra Macedonia en la Edad del Hierro, ya que no son demasiados los datos que se tienen del segundo milenio y comienzos del primero a.C.

Noticias más o menos abundantes sobre la región comienzan a aparecer en el siglo VII a.C., cuando los griegos del sur comienzan a fundar colonias en las costas septentrionales del Egeo, desde Samotracia hasta Pieria (ya fronteriza con Tesalia), y sobre todo en la península Calcídica. No obstante, los contactos regulares y estrechos de los macedonios con el sur de la Península Balcánica no se producen hasta el siglo VI, y aún en esa época el cierto aislamiento geográfico de Macedonia favoreció una evolución social y política independiente de sus vecinos del sur (Macedonia linda por el sur con Tesalia, de la que está separada por el gran macizo del Olimpo y el Osa, y por el oeste con el Epiro, del que la separa otra gran cadena de montañas, el Pindo). En efecto, la organización política de Macedonia no se basaba en un sistema de ciudades-estado independientes, sino en una especie de federación de tribus autónomas que dependían de un poder central monárquico (la organización política de Tesalia es un estadio intermedio entre ambos extremos). Friedrich-Karl Kienitz (*Pueblos en la sombra. Los rivales de griegos y romanos*, Madrid, Gredos, 1991, 263) resume en los siguientes términos las diferencias entre la organización sociopolítica de Macedonia y la habitual entre los griegos:

“Sabemos que los macedonios pueden considerarse griegos por raza y lengua. Los griegos clásicos del mundo de las ciudades-estado no eran necesariamente de esta opinión; los macedonios no eran para ellos mejores que otros ‘bárbaros’. De hecho, en Macedonia era distinto casi todo. No había allí ninguna ciudad, al menos en el sentido



de la *polis* griega, ningún artista, poeta o filósofo notable. En cambio, había una sencilla monarquía rústica, como ya no se conocía en Grecia desde hacía siglos, había terratenientes nobles, había agricultores y pastores. Era una antigua sociedad patriarcal, no diferente de la de las tribus iránias en los principios de su historia”.

La gran riqueza agrícola, ganadera, pesquera, forestal y minera de sus tierras permitió a los macedonios (a diferencia de lo que ocurría en la más pobre Grecia) gozar de una especie de autarquía durante mucho tiempo, y exportar sus productos a las *póleis* del sur. Con el paso del tiempo, los reyes de Macedonia fueron implicándose cada vez más en la política griega, hasta su definitiva irrupción en el siglo IV a.C.

El historiador Heródoto de Halicarnaso (8.137-139), a propósito del antes citado Alejandro I, nos informa sobre lo que los griegos del siglo V a.C. sabían (o creían saber; el relato recoge el típico motivo del cuento popular de “los tres hermanos”) acerca de la historia política de Macedonia (se reproduce la traducción de C. Schrader):

“Y por cierto que Perdicas, el sexto antepasado del tal Alejandro, fue quien se apoderó del reino de Macedonia; y lo logró de la siguiente manera: tres hermanos (Gavanes, Aéropo y Perdicas), que descendían de Témeno, huyeron de Argos a Iliria¹, de donde pasaron a la Alta Macedonia y llegaron a la ciudad de Lebea². En dicha localidad trabajaron a sueldo al servicio del monarca: uno apacentaba caballos, el otro bueyes y Perdicas, el más joven de los tres, ganado menor. Antiguamente, hasta las familias reales eran pobres, no sólo el pueblo; y, por eso, la mujer del rey les preparaba personalmente la comida. Pues bien, siempre que ponía a cocer el pan, la hogaza del jornalero más joven, la de Perdicas, se hacía espontáneamente el doble de grande; y, en vista de que este fenómeno se repetía una y otra vez, la mujer se lo contó a su marido. Al oírlo, a éste último le asaltó inmediatamente la idea de que se trataba de un prodigio que presagiaba algo serio, así que llamó a sus jornaleros, ordenándoles que se marcharan de sus tierras, si bien ellos le respondieron que, antes de partir, tenían derecho a cobrar su salario. Entonces el rey, al oír hablar del salario (y como quiera que un rayo de sol penetraba en la estancia por el agujero que servía de chimenea), ofuscado por alguna divinidad exclamó, señalando al rayo de sol: ‘¡Ése es el salario que os merecéis y que os entrego!’ . Como es natural, Gavanes y Aéropo, los hermanos mayores, se quedaron atónitos al oír esa respuesta; pero el benjamín, que casualmente tenía un cuchillo, le dijo lo siguiente: ‘Majestad, aceptamos lo que nos das’. Y, con su cuchillo, trazó un círculo alrededor de la luz que el sol proyectaba en el suelo de la



estancia; tras de lo cual, hizo en tres ocasiones además de sacar del círculo la luz del sol y de introducirla en el pliegue de su túnica³. Y, acto seguido, se marchó en compañía de sus hermanos.

Los tres hermanos, como digo, se fueron, pero un consejero del rey le aclaró qué es lo que había hecho y con qué propósito había cogido su remuneración el hermano más joven. Entonces el monarca, al oír la explicación, montó en cólera y envió en su persecución a unos jinetes para que los matasen. Sin embargo, en esa región hay un río (al que los descendientes de esos personajes llegados de Argos le ofrecían sacrificios por haberlos salvado) que, cuando los Teménidas lo hubieron cruzado, experimentó una crecida tan grande que los jinetes no pudieron vadearlo. Por su parte, los tres hermanos llegaron a otra comarca de Macedonia y se establecieron cerca de los jardines que, según cuentan, pertenecieron a Midas, hijo de Gordias, donde crecen rosas silvestres, cada una de las cuales tiene sesenta pétalos y cuya fragancia supera a la de las demás rosas. (Al decir de los macedonios, fue asimismo en dichos jardines donde Sileno se vio capturado. Y por cierto que, dominando los jardines, se alza una montaña, llamada Vermio, que resulta inaccesible a causa del frío). Una vez dueños de esa región, los Teménidas la utilizaron como base de operaciones y conquistaron asimismo el resto de Macedonia.

Pues bien, Alejandro descendía del tal Perdicas con arreglo a la siguiente genealogía: Alejandro era hijo de Amintas, que lo era, a su vez, de Álcetas. El padre de Álcetas fue Aéropo; el de éste último fue Filippo; el de Filippo, Argeo; y el de éste lo fue Perdicas, el personaje que se hizo con el trono”.

Con Heródoto viene a coincidir Tucídides (II 99 ss.), quien, como es de esperar, nos ofrece una versión mucho más pormenorizada (y despojada de elementos “míticos”) de la expansión macedónica desde Perdicas, detallando con gran precisión los nombres de los pueblos y los lugares que los reyes de Macedonia fueron incorporando paulatinamente a su reino. No obstante, historiadores del siglo IV a.C. (cf. Teopompo 393 fr.115 Jacoby) consideran como fundador de la dinastía macedonia al bisabuelo de Perdicas, llamado Cárano (quizá como resultado de un intento propagandístico de remontar más lejos en el tiempo el origen de la dinastía).

Obsérvese que Heródoto nos dice también que el origen de la dinastía real de Macedonia ha de buscarse en Argos, y en concreto en la persona de Témeno, un descendiente de Heracles (cf. también Isócrates, *Filipo*32). Esta indicación debe ponerse en relación con



otro hecho que ya discutieron mucho los griegos antiguos: si los macedonios eran o no eran griegos. El propio Heródoto (5.22) aduce como prueba de su origen griego la conclusión a la que llegaron los jueces de los Juegos Olímpicos cuando Alejandro quiso competir en ellos:

“Por otra parte, que estos descendientes de Perdicás son griegos, como ellos mismos pretenden, yo personalmente me hallo en condiciones de afirmarlo y, de hecho, en posteriores capítulos lo demostraré [alusión al texto citado anteriormente]; además, los propios Helanódicas que supervisan los Juegos Olímpicos determinaron que así era. En efecto, en cierta ocasión en que Alejandro se decidió a tomar parte en la competición y, con ese propósito, bajó a la pista, los griegos que iban a competir con él en la carrera pretendieron excluirlo de la misma, alegando que la prueba no estaba abierta a participantes bárbaros, sino reservada a griegos. Sin embargo, una vez que Alejandro hubo demostrado que era argivo, se dictaminó que era griego y disputó la carrera del estadio, en la que llegó igualado con el primero”.

No obstante, siglo y medio después (la victoria olímpica de Alejandro se data quizá en 496 a.C.), Demóstenes aún incitaba a los atenienses a pararle los pies a ese “bárbaro” Filipo que venía del norte dispuesto a apoderarse de Grecia. Y, de hecho, es posible que esa vinculación entre Argos y Macedonia tenga su origen en la conexión establecida (pero que probablemente no tenga una base real) entre el nombre de Argos y el de la tribu macedonia de los Argéadas, que se había hecho con el poder imponiéndose a otras tribus. La dinastía real macedonia, en efecto, era llamada los “Argéadas” o los “Teménidas”.

Precisamente bajo el reinado de Alejandro I, el reino de Macedonia aumentó considerablemente su extensión: si hasta entonces ocupaba fundamentalmente la zona delimitada por el río Peneo, el monte Vermio, Édesa y la región de Pela hasta el río Axio, Alejandro I extendió sus dominios por el oeste hasta el lago de Kastoriá, por el norte, y también por el este hasta llegar hasta el Estrimón (la península Calcídica continuaba aún fuera de sus dominios).

Las conquistas de Alejandro fueron consolidadas por su hijo y sucesor Perdicás II (ca.452-413), cuya hábil política le permitió hacer frente con éxito a la presión de los tracios por el este y, sobre todo, a los embates de los dos bandos que se enfrentaron durante la Guerra del Peloponeso. Sin aliarse con ninguno y aliándose a la vez con ambos, no sólo preservó la integridad territorial de su reino, sino que legó una Macedonia más fuerte a su sucesor Arquelao (413-399). También gobernante sumamente hábil, según el testimonio de los antiguos, Arquelao llevó a cabo fundamentales reformas internas en el terreno administrativo,



militar y comercial (por ejemplo, en la red viaria), que fueron la base sobre las que se cimentaría la hegemonía que alcanzaría Macedonia en el siglo IV. Bajo su reinado se potenciaron enormemente las relaciones comerciales y culturales con los griegos del sur (Eurípides pasó sus últimos años en la corte de Arquelao en el nuevo palacio de Pela, donde murió en 405, y vivieron allí también el poeta trágico Agatón y el gran pintor Zeuxis).

No obstante, la expansión definitiva de Macedonia hubo de esperar aún unas cuantas décadas. La muerte de Arquelao, asesinado, fue seguida de un período revuelto, durante el que diversos miembros de la casa real fueron sucediéndose en el poder de manera efímera (Orestes en 399-398, Aéropo II en 398-395, Pausanias en 394-393, Argeo en 393-392, otro Pausanias en 392-391). Las cosas se fueron calmando durante los reinados de Amintas III (391-370), Alejandro II (369-368) y Perdiccas III (368-360). Pero fue con el ascenso al poder de Filipo II (360-336) cuando Macedonia, al amparo de sus capacidades militares y su astucia política se convirtió en la primera potencia del Egeo, extendiendo sus dominios desde la actual Albania hasta el Mar Negro y teniendo en la práctica el control político de Grecia. Filipo murió asesinado en el teatro de Vergina en el año 336, durante la celebración de la boda de su hija Cleopatra con el rey de los molosos del Epiro, llamado Alejandro. Pero ya no había vuelta atrás. El nuevo rey, Alejandro III, partiendo de lo que su padre había llevado a cabo durante sus veinticinco años de gobierno, se lanzó a la conquista de Oriente, cambiando para siempre la historia del mundo.

Épocas helenística y romana

En apenas diez años, Alejandro forjó un Imperio de lengua y cultura griegas que llegaba hasta la India e incluía Egipto. A su muerte en 323 a.C., como es bien sabido, ese Imperio quedó desmembrado y en concreto Macedonia fue el escenario de sangrientas disputas por la sucesión. Subió al trono en primer lugar Filipo III, medio hermano de Alejandro (como hijo que era de Filipo II y de Filina de Larisa, la mujer con la que estuvo casado Filipo II antes de desposar a la madre de Alejandro, Olimpiade, hija del rey de los molosos); Filipo III reinaba teóricamente junto con el hijo póstumo del Gran Alejandro y Roxana, Alejandro IV (323-ca.310), un niño desgraciado que pasó su corta vida prisionero y manejado por todos, hasta que fue asesinado por Casandro, llegando así a su fin la dinastía de los Teménidas. En 316 se hizo con el poder Casandro, general de Alejandro que no parecía contar precisamente con sus simpatías (de hecho, una tradición antigua lo hace responsable de la muerte del Grande); durante su reinado, que llegó hasta 297, fundó, entre otras ciudades, Tesalónica y Casandria (cerca de la antigua Potidea, en la península Calcídica). A su muerte,



siguió otro período de agitación, que se prolongó durante dos décadas, en las que se fueron sucediendo reyes que eran más militares que políticos (Demetrio Poliorcetes en 293, el rey de los molosos Pirro en 289, otro compañero de Alejandro, Lisímaco, en 283, Ptolomeo el Rayo en 281).

La estabilidad sólo llegó con el largo reinado de Antígono Gónatas (277-239), adicto a la filosofía estoica. Antígono tuvo que hacer frente a numerosos conflictos armados, pero volvió a convertir Macedonia en una monarquía estable y en importante centro cultural, una situación que continuaría hasta el larguísimo reinado de Filipo V (221-179), que subió al trono a los 17 años y durante más de 40 años dio muestras de notables dotes como gobernante, a pesar de un impulsivo temperamento que le llevó a cometer también algunos graves errores. En esta época se produce un hecho que iba a modificar de manera definitiva el mapa político del Mediterráneo oriental: Roma comienza a intervenir de manera activa en la Península Balcánica, con su apoyo a la Alianza Etolia contra Filipo V, el rey macedonio que no escatimó esfuerzos (y, con frecuencia, malas artes) para asentar y extender el papel de Macedonia en la zona. Tras varias escaramuzas, los romanos comandados por Flaminio derrotaron a las tropas de Filipo en Cinoscéfalos (Tesalia) en 197; Filipo se vio obligado a firmar un acuerdo de paz que le imponía limitar su área de influencia a Macedonia, pagar una indemnización de mil talentos, y entregar casi toda su flota y un grupo de rehenes entre los que se incluía su hijo menor Demetrio. Bajo la vigilancia de Roma, Filipo dedicó el resto de su reinado a llevar a cabo necesarias reformas internas y a expandir su influencia hasta los límites que le permitieron los romanos.

El hijo mayor y sucesor de Filipo V, Perseo, heredó una Macedonia rica y muy próspera y su gobierno fue, en política exterior e interior, una continuación del de su padre. No obstante, sus choques contra los intereses de Roma degeneraron en una guerra abierta, que acabó con la derrota de Perseo en la batalla de Pidna⁵ (168 a.C.) ante las tropas romanas comandadas por Paulo Emilio. El último rey de Macedonia se refugió en el santuario de los Cabiros de Samotracia, pero fue capturado y acompañó a Paulo Emilio en su entrada triunfal en Roma; dos años después moría en Italia.

Para evitar que Macedonia fuera en el futuro una amenaza, los romanos quisieron debilitar su unidad (una característica de la que siempre había sacado provecho, en contraste con la división de Grecia en ciudades-estado) y la dividieron en cuatro distritos (*merídes*), prohibiendo que los habitantes de cada distrito pudieran poseer, comprar o vender tierras en un distrito que no fuera el suyo o contraer matrimonio con una persona de otro distrito.



Aunque en principio Macedonia era teóricamente independiente de Roma, una revuelta fomentada por un individuo llamado Andrisko, que se decía hijo de Perseo, llevó a Roma a declarar a Macedonia provincia romana en el año 148 a.C.; la *Provincia Macedonia* se convirtió así en la primera provincia romana de Oriente, con capital en Tesalónica, donde estaba instalada también la parte principal de las tropas romanas que permanecían en la nueva provincia. Sus límites se extendían desde el río Peneo hasta el río Nesto, cerca de la actual Kavala, es decir, coincidiendo casi tal cual con la actual provincia griega de Macedonia.

El período comprendido entre 148 y 27 a.C. fue un largo período de inestabilidad en Macedonia. En el siglo II a.C. sufrió constantemente la presión de los pueblos bárbaros vecinos. En la primera mitad del siglo I a.C. fue víctima de las invasiones de Mitrídates VI del Ponto, y luego fue escenario de las Guerras Civiles romanas, en primer lugar entre César y Pompeyo (49-48 a.C.) y luego entre Bruto y Antonio y Octavio (42 a.C.). El gigantesco campo de batalla en que con cierta frecuencia se convirtió la provincia tuvo como lógica consecuencia el empobrecimiento y el acusado descenso de la población. Como rasgos positivos de este período, han de señalarse: la construcción de la Vía Egnatia, que toma su nombre de un procónsul romano del II a.C. y que aún hoy coincide con el trazado de la principal carretera que viene del oeste, atraviesa Tesalónica y continúa por el este hasta Estambul; la implantación de colonias romanas en Dión, Casandria, Pela o Filipos, que favorecieron la llegada de comerciantes romanos y una revitalización de las actividades económicas.

En claro contraste con el período anterior, la subida al poder de Augusto trajo a Macedonia un período de estabilidad, aunque paulatinamente el peso de la provincia en el conjunto del Imperio fue disminuyendo y se convirtió en un lugar tranquilo y un tanto adormilado.

Desde mediados del siglo I Macedonia se había convertido en un importante foco de difusión del cristianismo desde la estancia de Pablo en Filipos, Anfípolis, Tesalónica y Veria. A mediados del siglo III la región es saqueada por godos y hérulos. Bajo el reinado de Constantino (324-337), la división administrativa experimenta modificaciones: Macedonia es unida a Tesalia, Epiro, Acaya y Creta para constituir la “diócesis” de Macedonia; poco después, a mediados del IV, las diócesis de Macedonia, Dacia y Panonia se unen para formar la prefectura de Iliria, con capital en Tesalónica. A comienzos del siglo V tiene lugar la enésima reestructuración, y Macedonia queda dividida en dos partes, *Macedonia Prima* y *Macedonia Salutaria*.



Para entonces, Tesalónica se ha convertido en una ciudad muy importante. Cuando Diocleciano nombra a Galerio César de la parte oriental del Imperio en 293, éste hace de Tesalónica su capital y levanta un suntuoso palacio; Constantino hizo construir un gran arsenal y, ya en el último cuarto del siglo IV, Teodosio el Grande elige la ciudad como cuartel general de sus luchas contra los godos.

Época bizantina y dominación otomana

Los restos arqueológicos hallados de basílicas, villas o fortificaciones testimonian la prosperidad económica de Macedonia durante los primeros siglos de la Edad Media, pese a las invasiones que sufrió periódicamente. Macedonia quedó dividida en este período en dos *thémata* (unidades administrativas en las que el poder militar y el poder político se juntaban en una misma persona): el *thema* de Tesalónica (que abarcaba desde el Pindo al Estrimón) y el *thema* del Estrimón, cuya capital era Serres y comprendía los actuales distritos de Serres, Xanci y Ródopis.

Tesalónica se fue convirtiendo en un centro político, económico y cultural de primer orden, hasta el punto de llegar a convertirse, con el tiempo, en la más importante ciudad del Imperio Bizantino después de Constantinopla (fueron también estas dos ciudades las capitales de la Filología Clásica bizantina). Pero no sólo Tesalónica; también otras localidades como Veria y Kastoriá fueron importantes centros y vieron levantarse iglesias decoradas con espléndidos frescos, sobre todo a partir del siglo XI.

Durante el siglo XIII Macedonia es teatro de numerosas contiendas y va pasando de mano en mano. En 1204 los cruzados toman Constantinopla y Macedonia se convierte en el dominio franco de Tesalónica; en 1207 los búlgaros llegan hasta el mar y amenazan Tesalónica; en 1215 ocupa la capital el déspota del Epiro Toedoro Dukas, y sólo es reintegrada en el Imperio Bizantino cuando en 1261 Miguel VIII Paleólogo recupera Constantinopla. Aún después habría de sufrir Macedonia los pillajes de los serbios (1282 ss.), que despojan la región de todo su territorio occidental, aunque no pueden ocupar la capital, y luego las razzias de la Compañía Catalana, que saquea la Calcídica y Monte Atos (1308 ss.).

A partir de entonces, los turcos van ocupando poco a poco la Macedonia, hasta que en 1430 toman Tesalónica. Sesenta años después, comienzan a llegar miles de judíos expulsados de España, que se instalan en Tesalónica, Veria, Serres, Kavala, Drama y otras ciudades.

La época contemporánea

La *anástasis*, el levantamiento de los griegos contra los ocupantes turcos a partir de



1821, llega también a Macedonia desde el sur. Los primeros héroes locales fueron, en Serres, Tasos y el Monte Atos, Emmanuel Pappás y el archimandrita Kalínikos Stamatiádis; el levantamiento es, no obstante, fácilmente abortado por los turcos, ante la falta de preparación militar y el escaso armamento de los sublevados, y lo mismo sucedió con otros levantamientos que tuvieron lugar en la zona del Olimpo y el Vermio. Mayor éxito tuvieron sublevaciones posteriores, una vez que el sur de la Península Balcánica era ya territorio liberado, en la segunda mitad del siglo XIX, aunque la reincorporación de Macedonia a la nueva Grecia fue especialmente difícil porque era territorio que, además de griegos y turcos, se disputaban también los búlgaros y los serbios. El Capitán Yorgákis dirige un grupo armado que trae en jaque a los turcos en la Calcídica; en el lago de Yanitsa luchan el Capitán Agras y los suyos; las tropas de Pávlos Mélos, Constandínos Mazarákis y Spiromílios combaten en Grevena y Flórina. Pero Macedonia no vuelve a ser griega hasta que el 26 de Octubre de 1912 el rey Jorge I y su hijo Constantino entran en Tesalónica y sellan el reingreso de Macedonia en la joven Grecia.

La lengua de los macedonios

Citábamos más arriba un pasaje del libro de Friedrich-Karl Kienitz *Pueblos en la sombra. Los rivales de griegos y romanos*, en el cual el autor afirmaba con convicción que “sabemos que los macedonios pueden considerarse griegos por raza y lengua”. Sin embargo, no todos los especialistas son de la misma opinión y hay también quienes, como Demóstenes y muchos otros griegos de la Antigüedad, sostienen que en origen los macedonios no eran propiamente griegos. Seguramente si conociéramos suficientemente medida la lengua que hablaban, tendríamos muchas papeletas para resolver el problema; pero no es así. he aquí lo que opina al respecto Francisco Villar en su libro *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Madrid, Gredos, 1991, 299-301:

“Sin embargo, los griegos consideraron siempre a los macedonios como bárbaros, no helenos... En cambio, Heródoto [1.56] afirma que los macedonios son dorios que habían habitado en la cadena del Pindo, y que ‘dorio’ y ‘macedonio’ son dos denominaciones de la misma realidad. Naturalmente, ambas versiones no son necesariamente contradictorias, y bien podría suceder que, dorios de origen, su aislamiento y alejamiento de los asuntos de la Hélade durante siglos hubiera hecho olvidar el origen y obscurecido los rasgos comunes. Pero también cabe la posibilidad contraria: que se trate de etnias diferentes, que han tendido a aproximarse por su vecindad, con la subsiguiente creación de las oportunas leyendas. Una vez más, sólo la



identificación de la lengua de los macedonios sería prueba decisiva en uno u otro sentido. Pero desgraciadamente no tenemos a nuestra disposición ningún texto en esa lengua. Contamos únicamente con nombres propios y glosas, muchas de las cuales son simples palabras griegas que fueron en un momento determinado tomadas por los macedonios como préstamos y sufrieron una mayor o menor modificación al ser adaptadas a la fonética macedonia. Es obvio que nos proporcionan muy escasa información...Es por ello imposible un juicio definitivo. Aunque la impresión general es que se trata de una cosa muy diferente de lo que entendemos por griego. Pero cómo de diferente y a qué otra u otras lenguas podría aproximarse, son cuestiones que por ahora han de quedar sin respuesta”.

En cambio, son sobre todo los lingüistas e historiadores griegos modernos (aunque no sólo ellos, naturalmente) quienes más insisten en el carácter griego de la raza y la lengua de los macedonios, considerando que los testimonios de que disponemos son suficientemente probatorios (y movidos quizá también en alguna medida por unos impulsos patrióticos que van en dirección contraria de los que movían a Demóstenes hace 24 siglos). Así, por ejemplo, en el libro de Ioannis Touratsoglou, *La Macédoine. Histoire, monuments, musées*, Atenas 1996, 15-18, podemos leer lo siguiente:

“Le dialecte local qui, pour autant que nous puissions en juger, appartenait au groupe des parlers dits du Nord-Ouest comme le phocidien ou les dialectes de Locride... En dépit du peu d’éléments du macédonien conservés, il n’y a aucun doute que nous avons affaire à un dialecte grec. C’est ce qui ressort de diverses indications mais aussi de phénomènes linguistiques qui colorent la ‘koinè’ de la région. Ces formes qui n’appartiennent pas à la langue attique ne peuvent provenir que d’un dialecte grec”.

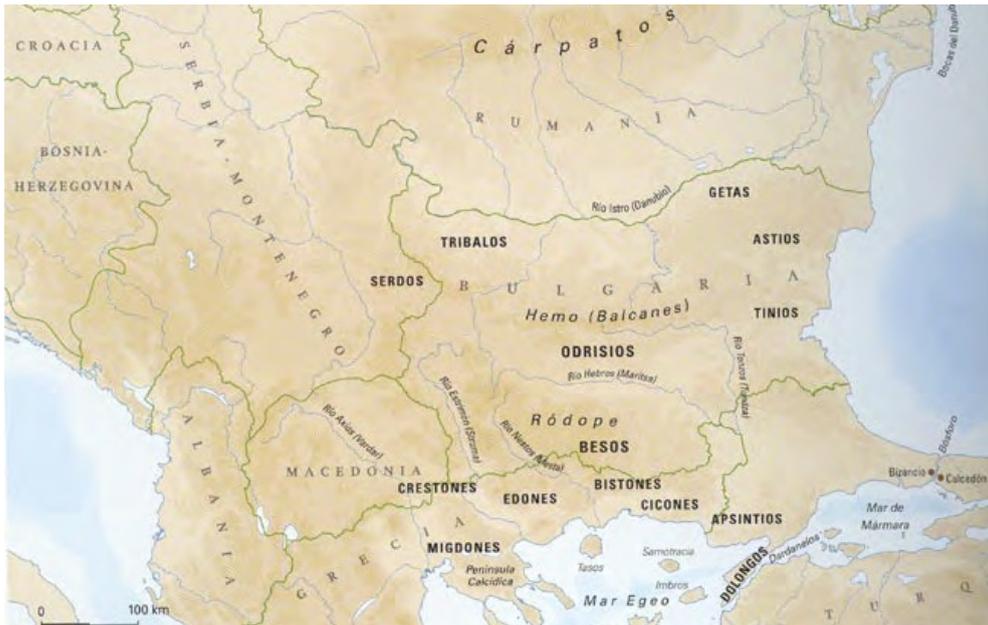
TRACIA

Los límites históricos de Tracia han variado con el paso de los siglos. La Antigua Tracia, es decir, el territorio donde vivían los tracios, incluía regiones que forman parte de varias naciones actuales: Bulgaria, Turquía europea, noroeste de Grecia y partes del este de Serbia y de la llamada República de Macedonia. Sus límites geográficos estaban fijados por el río Danubio al norte y el Mar Egeo al sur, al este el Mar Negro y el Mar de Mármara, y al oeste los ríos Gran Morava y Vardar. Sin embargo, la provincia romana de Tracia fue algo menor, pues tenía como límite norte los Balcanes y al oeste se extendía hasta el río Mesta.

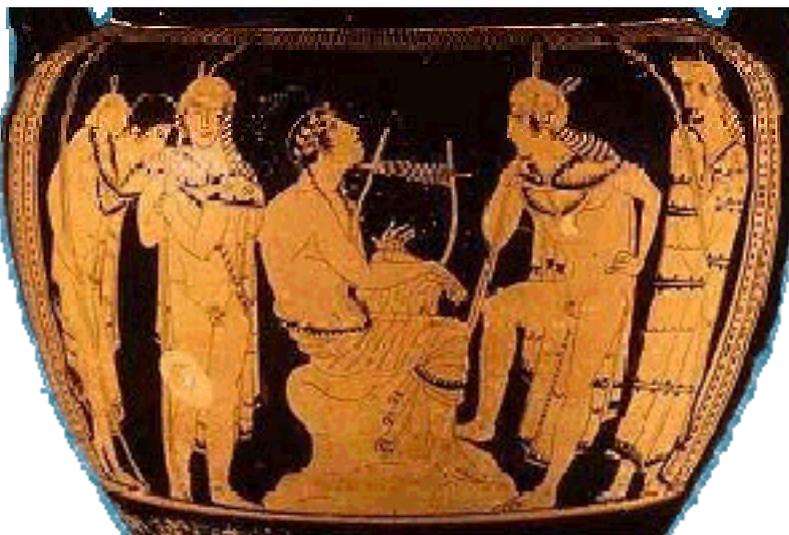


Antigüedad

Esta región quedaba dividida en dos partes por el monte Hemo, un núcleo montañoso que recorre la región de este a oeste y separa la llanura del bajo Danubio de la región sur en la que fluyen los ríos que desembocan en el Egeo. Al sur de esta cordillera se encuentran otras dos que se extienden hacia el sureste, una hacia Constantinopla y la otra cerca del río Nesto (Nestus). Entre ambas hay diversas llanuras regadas por el río Hebro, el más caudaloso de Tracia.



El territorio estaba habitado por tribus agrícolas. En Tracia existen abundantes y fértiles extensiones de terreno, además de bosques cuya madera era muy apreciada para la construcción de barcos. Existían también abundantes yacimientos minerales (hierro, cobre,

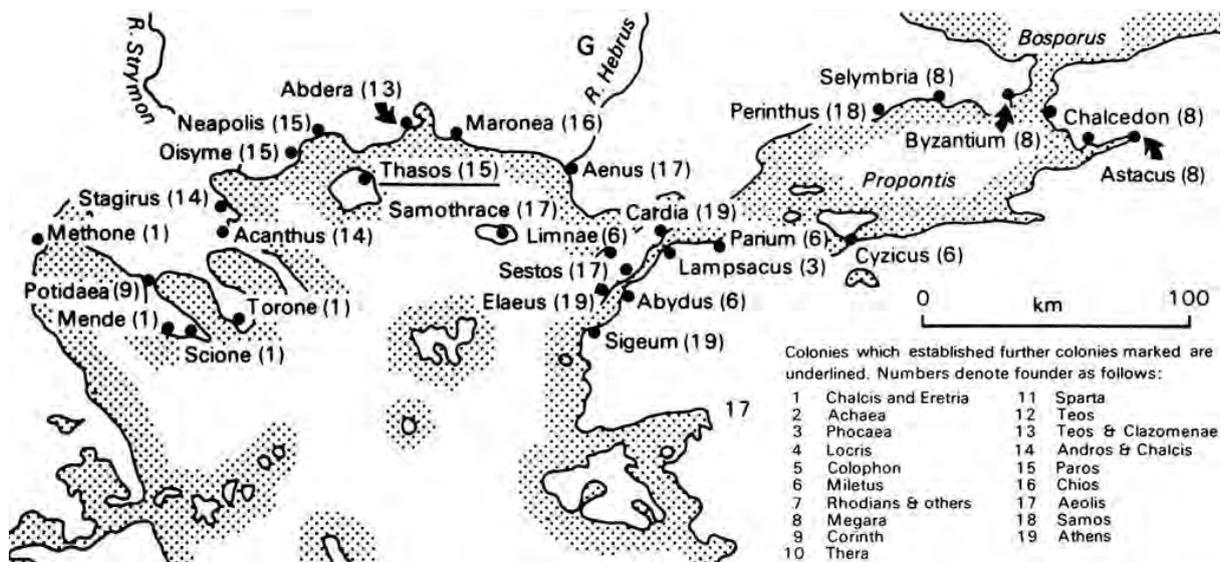


oro y plata). En tiempos antiguos algunas tribus tracias debieron distinguirse por un nivel de civilización superior al que posteriormente perduró entre ellas, pues, de hecho, a los poetas más antiguos como Orfeo, Lino y Museo, entre otros, se les atribuye un origen tracio. De Eumolpo, fundador mítico de los Misterios de Eleusis, se dice que probablemente su origen era tracio y que luchó contra Erecteo, rey de Atenas. Los tracios son mencionados

por Homero en varias ocasiones (*Ilíada* 6, 130; 9, 5; 14, 227; 21, 390; 10, 434-5; *Odisea* 8, 361).

En el momento de su máxima extensión, esto es, en los tiempos de Heródoto y de Tucídides, Tracia estaba poblada por un vasto número de tribus, pero sus costumbres y su carácter estaban marcados por una considerable uniformidad. En la guerra eran, por lo general, crueles, salvajes y sanguinarios, pero también valientes y belicosos. Un grupo importante era el de los getas, que habitaban al sur de Dacia, en las riberas del Danubio. Muchas informaciones sobre ellos nos aporta Heródoto, quien opinaba (5, 3) que únicamente su desunión evitó que se convirtieran en reino invencible, afirmación con la que Tucídides (2, 95-101) coincidía plenamente.

La colonización griega de la costa se produce desde el s. VIII. Las principales colonias griegas en la costa tracia de este a oeste, empezando por el Estrimón, fueron Anfípolis, Abdera, Dicea o Dicépolis, Maronea, Estrime, Mesembria y Enos. El Quersoneso tracio fue colonizado probablemente por los griegos en un periodo más antiguo, pero no incluía ningún asentamiento importante hasta la migración de Milcíades en tiempos de Pisístrato de Atenas. En la Propóntide existían dos asentamientos griegos, Perinto (*Périnthos*) y Selimbria (*Selýmbria*), y en el Bósforo la importante ciudad de Bizancio. En la costa oeste del Ponto Euxino sólo se contaban unas pocas poblaciones griegas, entre cuyos centros más importantes se encontraban Apolonia (*Apollonia*), Odeso (*Odessus*), Calatis (*Callatis*) y Tomi, lugar conocido por el exilio de Ovidio, e Istria, cerca de la desembocadura en el margen sur del



Danubio. Las relaciones entre la corte odrisia y las colonias griegas se basaban en el tributo. Por otra parte, muchos griegos trabajaron para los reyes tracios y el comercio entre ambos pueblos era importante.

Debido a su reputación de pueblo belicoso, los tracios sirvieron con frecuencia como mercenarios a los griegos de muchas zonas. Los mercenarios tracios eran siempre muy demandados, dado que eran fieros guerreros, especialmente en regiones montañosas o rocosas, paisajes a los que estaban acostumbrados por ser abundantes en su patria. Sin embargo en ocasiones su empleo como mercenario resultaba caro y su fidelidad estaba lejos de estar asegurada.

Cuenta la tradición que los tracios fueron conquistados por Sesostri, rey de Egipto, y posteriormente por los teucros y los misios. Pero el primer dato histórico contrastado informa de su conquista por Megabazo, general de Darío. Después de que los persas fueran expulsados de Europa por los griegos, los tracios recuperaron su independencia. Al comienzo de la Guerra del Peloponeso, casi todas las tribus tracias se unieron bajo el mando de Sitalces, rey de Odrisia, cuyo reino se extendía desde Abdera hasta el Ponto Euxino y la desembocadura del Danubio. En el tercer año de la Guerra del Peloponeso (429 a.C.), Sitalces, que había establecido una alianza con los atenienses, invadió Macedonia con un numeroso ejército de 150.000 hombres, pero le detuvo finalmente la falta de provisiones, por lo que tuvo que regresar a Tracia después de permanecer treinta días en Macedonia. Pero fue su sucesor Seuthes, sobrino suyo, quien elevó su reinado a un nivel de prosperidad y poderío que nunca antes había alcanzado y durante un largo periodo. Después de su muerte, poco antes del fin de la Guerra del Peloponeso, este poderoso reino se disgregó en distintas partes. Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, se hizo con gran parte del territorio tracio y tras la muerte de Alejandro, el reino cayó en manos de Lisímaco. Posteriormente formó parte de los dominios macedonios y desarrolló un reino que participó en las guerras civiles de Roma. Tras un periodo de fuerte influencia y tutela romana se incorporó al Imperio romano como una provincia más. La provincia romana llamada Tracia fue establecida en el 46 d. C., cuando en tiempos del emperador Claudio (41-54) se produjo la anexión de lo que hasta el momento había sido un estado cliente de Roma. Era gobernada por procuradores hasta Trajano, en que comienzan a regirla legados. Con Diocleciano (284-305) se llevaron a cabo unas reformas administrativas en la región de modo que el antiguo territorio de Tracia quedó dividido a su vez en cuatro provincias más pequeñas: Tracia, Hemimonto, Ródope y Europa. Todas pertenecían a la diócesis de Tracia, que formaba parte de la Prefectura del Este. El siguiente mapa muestra la diócesis de Tracia en 400:



A mediados del s. V, cuando el Imperio Romano empezó a derrumbarse, Tracia pasó de la autoridad de Roma a las manos de la organización de las tribus germánicas. Con la caída de Roma, Tracia se convirtió en un campo de batalla durante los siguientes mil años. El Imperio Bizantino mantuvo el control sobre Tracia hasta el comienzo del s. IX, cuando la mayor parte de la región se incorporó a Bulgaria. Bizancio volvió a ganar Tracia en el 972 para volver a perderla a favor de los búlgaros en el s. XII. Durante el s. XIII y la primera mitad del XIV la región alternó su pertenencia a Bizancio y a Bulgaria varias veces. En 1265 Tracia sufrió el asalto de la Horda dorada de los mongoles, conducidos por Nogai Khan. En 1352 los otomanos realizaron su primera incursión en la zona que se completó en las dos décadas siguientes y se mantuvo durante cinco siglos.

En 1878 la zona más septentrional de Tracia fue incorporada a la provincia semiautónoma otomana llamada Rumelia del Este, que se unió a Bulgaria en 1885. Entre 1913 y 1923 y tras varias guerras, se repartieron el resto del territorio tracio entre Bulgaria, Turquía y Grecia. Pese al dramático intercambio de población que se produjo entre Turquía y Grecia en 1923, lo cierto es que actualmente la población de musulmanes en la región griega ha aumentado hasta cerca de los 130.000, mientras que el número de griegos ortodoxos afincados en Estambul (Constantinopla para los griegos) es tan sólo de unos miles, cuando en 1923 ascendía a los 125.000.



TESALÓNICA



Segunda ciudad en tamaño de Grecia, es capital de la región de Macedonia y sede de un arzobispado ortodoxo. Sustituye a Pela como puerto más importante de Macedonia. Destaca por su industria petroquímica y de alimentación.

Su fundación (316-315 a.C.), sobre una localidad preexistente, Terme, se debe al rey macedonio Casandro (354-296 a.C.). El nombre de su esposa proporcionó a la ciudad su denominación, como nos cuenta Estrabón, que llama a la ciudad “Tesalonicea”:

“Después del Axio, a veinte estadios, está el Equedoro; y luego, a cuarenta estadios más, Tesalonicea, fundada por Casandro, y la Vía Egnatia. Dio el nombre a la ciudad por su mujer, Tesalónica, hija de Filipo, el hijo de Amintas. Tomó las poblaciones de la Crúsida y las del golfo de Terme, unas veintiséis, y las concentró en un único emplazamiento. Es la capital de la actual Macedonia” (Estrab. 7, fr. 21; trad. de J. Vela y J. Gracia).

Perteneció al imperio macedonio, aunque gozaba de una cierta autonomía. Conquistada por los romanos en la campaña de 169, fue designada capital de una de las demarcaciones de Macedonia. Tito Livio, en los libros XLIV y XLV de su *Ab urbe condita*, nos informa de las operaciones militares desarrolladas por los romanos en la zona y de la nueva distribución administrativa:

“Paulo, una vez que el pregonero impuso silencio, anunció en latín las decisiones que había tomado el senado y las que había tomado él mismo de acuerdo con el criterio del consejo. (...) En segundo lugar, Macedonia quedaría dividida en cuatro circunscripciones. (...) La segunda sería la región delimitada por el este por el río Estrimón, con las excepciones de Síntice, Heraclea y la Bisáltica, y al oeste por el río Axio, con el añadido de los peones, que habitaban cerca del Axio hacia el oriente. (...) Como capitales de las demarcaciones, donde se celebrarían las asambleas, nombró a Anfípolis para la primera, Tesalónica para la segunda, Pela para la tercera y Pelagonia para la cuarta” (Liv. XLV, 29; trad. de J. A. Villar).

Cicerón, en su destierro tras su consulado, llega a Tesalónica (*Cartas a Ático*. 3, 8, 1) y



allí se acoge a la protección de Gneo Plancio, cuestor de Macedonia. En esta ciudad, notablemente deprimido, escribirá algunas cartas a distintas personas (*Cartas a Ático*. 3, 8-22; *Cartas a su hermano Quinto* 1, 3; 1, 4; *Cartas a familiares* 14, 1; 14, 2). En algunas de ellas menciona a la ciudad y su propio estado de ánimo:

“La verdad es que yo, tan desgraciado hasta el momento en medio de las mayores dificultades y aflicciones me veo ahora, por este nuevo temor, detenido en Tesalónica sin atreverme a nada”. (Cic. *Att.* 3, 8, 2; trad. de M. Rodríguez-Pantoja).

Tesalónica fue durante todo el Imperio Romano un importante núcleo comercial ubicado en la Vía Egnacia (que unía Dirraquio con Bizancio), y capital de la prefectura del Ilírico desde 379. Hasta 1204 formó parte del Imperio Bizantino y fue recuperada en 1246. Tras un periodo de control por parte de Venecia, pasó a manos de los turcos en 1430, por lo que se desarrollaron notablemente dentro de la población de la ciudad los grupos musulmanes y judíos (el contingente mayor de estos últimos estaba formado por los judíos sefardíes expulsados de España). Durante muchos siglos fue uno de los mayores centros judíos, pero la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial acabó prácticamente con la población judía. En 1912 la ciudad pasó a manos griegas.



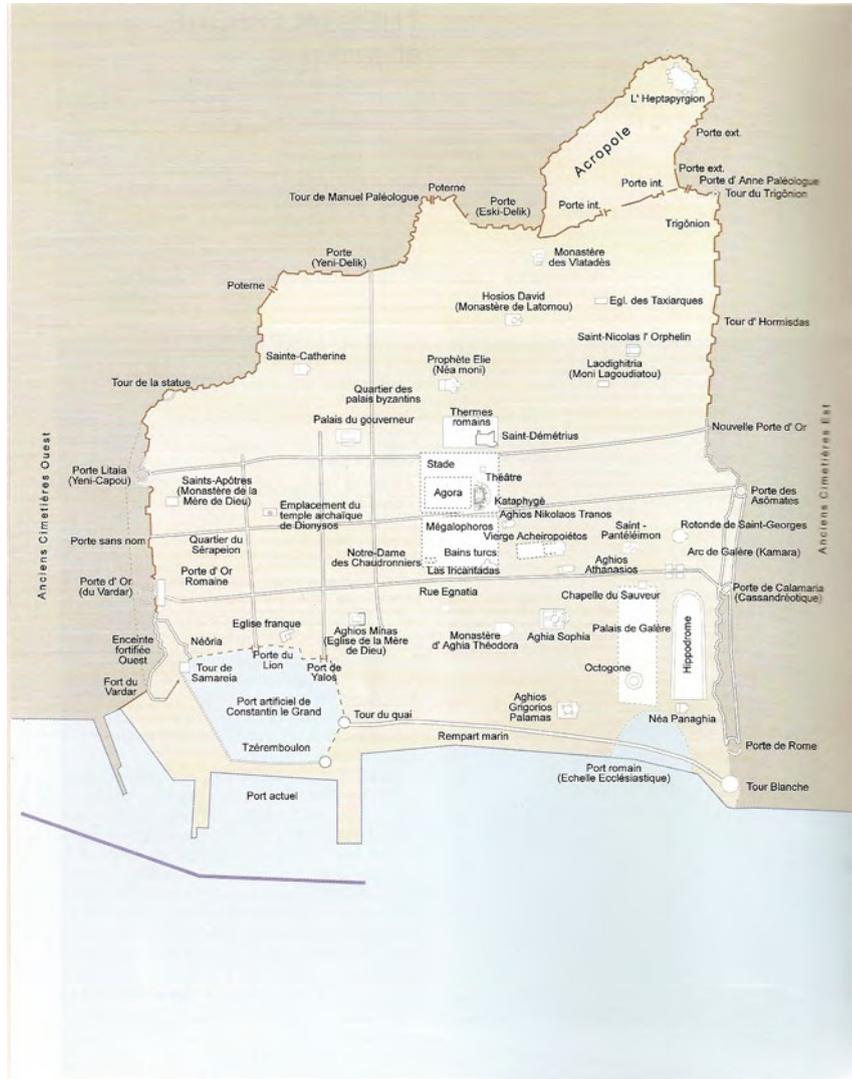
Es preciso distinguir en los monumentos de la ciudad tres estadios: helenístico, romano y bizantino. Son los dos últimos los que más cantidad de restos ofrecen.

La ciudad helenística. Muy poco resta del primer periodo de la ciudad (ss. III-I a. C.), limitándose a hallazgos en necrópolis o tumbas. Se sabe, sin embargo que su estructura urbana tenía planta hipodámica, que, aunque ya conocida y aplicada con anterioridad, era típica de los reinos de los diádocos. El **ágora** se ubicaba en el mismo lugar que la romana (cerca se encontraba también el **gimnasio**). Al oeste del ágora se encontraban el **templo de Dioniso** y el **de Serapis** y otras divinidades egipcias, que contó con la protección de Cleopatra y de Marco Antonio y cuyos restos han sido descubiertos en la plaza Andigonídon. También se han encontrado restos de algunas casas. En el exterior de la ciudad se encontraban las necrópolis y las tumbas aisladas. Existen **tumbas de tipo macedonio** (Sintrivéu, Mieftírion, Jarilau, Fínikas, de la calle Monastírú y de Neápolis) en las proximidades de la



ciudad, datables en el s. III.

Monumentos



1) Fortificaciones

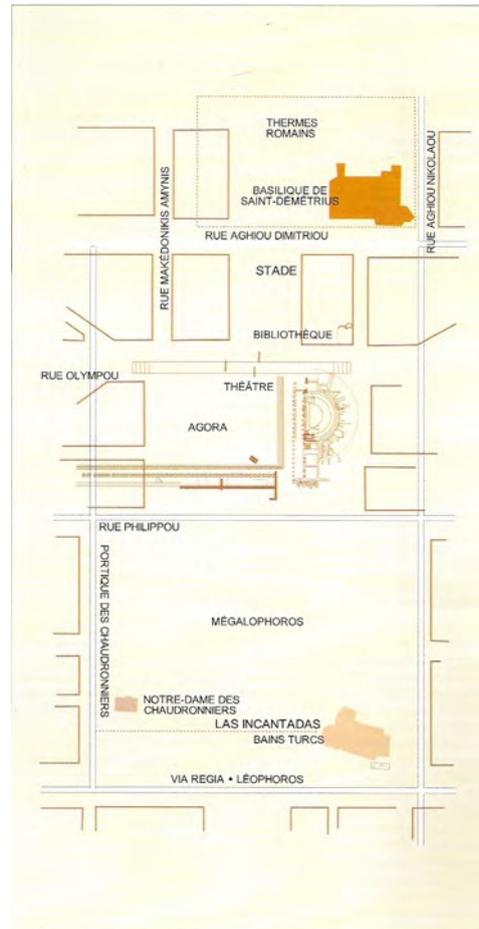
Desde sus primeros tiempos (probablemente desde la misma fundación), Tesalónica estuvo dotada de **fortificaciones** y estas estructuras sufrieron con toda probabilidad escasas modificaciones. Quedan en pie unos 4 km. (ha desaparecido la zona del puerto y parte de las zonas sudeste y sudoeste). Los muros tenían una altura entre 10 y 12 metros y en algunas partes de los lados este y oeste los muros eran dobles. Existen todavía unas cincuenta torres, la mayoría de planta cuadrada. Se conserva una parte de las murallas helenísticas en la zona noroeste, formando parte de defensas de época posterior, pues las murallas fueron reconstruidas varias veces (por ejemplo, en el s. III, pero sobre todo en época de Galerio, que en el s. IV amplía el recinto para dar cobijo a su palacio y otras construcciones). En épocas

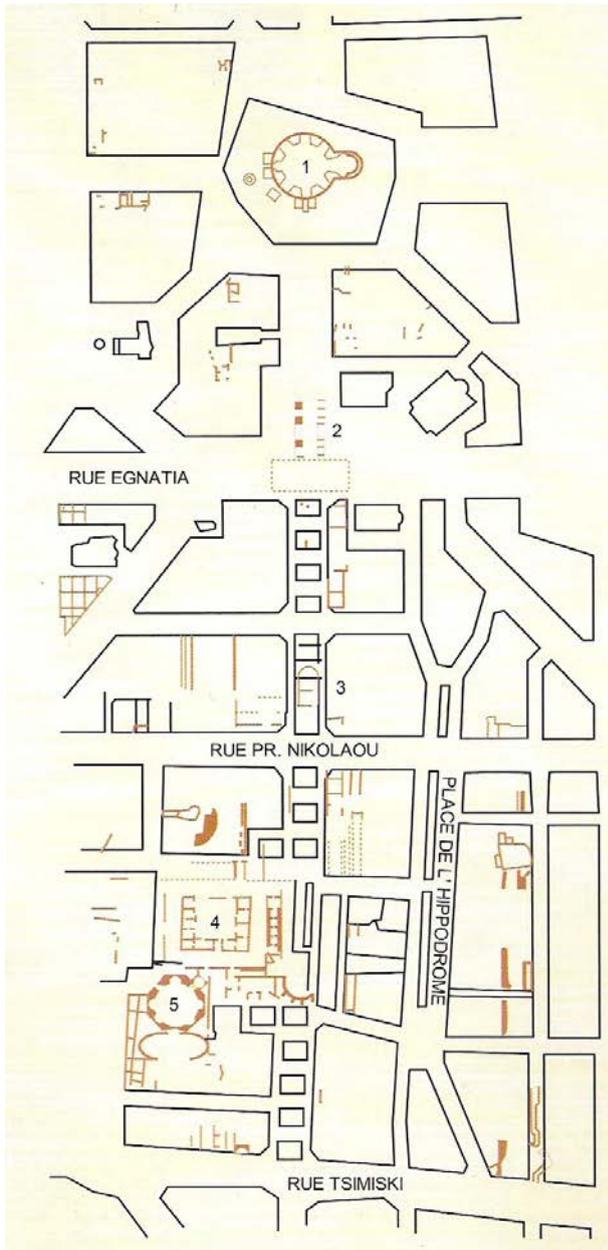


posteriores se extienden las fortificaciones hacia el este y el oeste y se refuerzan a lo largo del periodo bizantino. En época otomana se realizan modificaciones y añadidos (Torre Blanca, Heptapírgion, Torre de Trigónion). El conjunto de seis torres que forma el Heptapírgion fue convertido en prisión (Yedi Kule). La **Torre Blanca**, importante monumento que se ha convertido en el símbolo de la ciudad, data del s. XV y albergó otra prisión. Hoy alberga un Museo bizantino. Respecto a las puertas, son las siguientes: 1) Puerta de Roma; 2) puerta Casandreótica (de Kalamariá); 3) Puerta de los Arcángeles; 4) Puerta de Ana Paleóloga; 5) **Puerta de oro**, de época romana (Plaza Vardarú); 6) Puerta Litea; 7) Puerta del León.

2) Ágora / Foro

La mayoría de los restos de la ciudad romana datan de época de los Antoninos y los Severos (ss. II-III d. C.). El foro tenía dos niveles. El del sur (*Megalophóros*) estaba ocupado por los jardines públicos, el del norte por la plaza (145 x 90 m.), que estaba porticada con dobles columnas y cuyos suelos estaban cubiertos de mosaicos. Junto a uno de los fondos se encuentra el **Odeón**, que en época tardía es reformado para poder presentar *venationes* y combates de gladiadores. Mediante una escalera podía accederse a la parte sur. Entre ambos niveles había un criptopórtico doble. Su fachada (“Las incantadas”), que daba a la Vía Regia, mostraba un pórtico con dos órdenes superpuestos y presentaba pilares decorados con figuras (Ménade, Dioniso, Ariadna, Ganimedes, Leda, Niké, uno de los Dióscuros). Completaban el complejo dos exedras, en la parte sudeste y sudoeste. Complejo de Galerio





El tetrarca Galerio construye en el s. IV, en la parte de este y fuera de los límites de la ciudad, un importante complejo arquitectónico con el que pretende no sólo dotarse de un conjunto de edificios para su uso, sino también embellecer la ciudad. Estos añadidos modificarán la estructura de la ciudad, obligando a ampliar las fortificaciones.

Las construcciones son: 1. La Rotonda; 2) el Arco de Galerio (o Kámara); 3) el palacio; 4) el Octógono; 5) el hipódromo.

1.- La Rotonda. Templo circular (24, 15 m. de diámetro) de Zeus construido en ladrillo y cubierto por una impresionante cúpula. Se convirtió, a la muerte de Galerio, en su mausoleo. En época de Teodosio se convirtió en iglesia, siendo dedicado a la “Fuerza divina” de Cristo o a los arcángeles. En época bizantina temprana fue decorado con mosaicos que representan a santos de la iglesia oriental.

Después de convertirse en catedral (ss. X-XII), pasó a ser utilizado como mezquita en el s. XVI (junto a ella se erigió un minarete) y como sala de exposiciones el siglo pasado. Se la denomina “Iglesia de San Jorge” por una capilla aneja dedicada a este santo.

El arco de Galerio (Kámara).

Ubicado sobre la calle Egnacia, se levantó para conmemorar en 305 la victoria de Galerio sobre los persas. Constaba de cuatro pilares adornados con importantes bajorrelieves que ilustraban las acciones militares de Galerio. De ellos quedan sólo dos. Junto al arco se levantaba un propileo que daba entrada, a través del arco, al recinto en el que estaba ubicada la rotonda.



Restos de la calle D. Gounari. Se trata de edificaciones relacionadas con el palacio, pero cuyo uso no resulta todavía claro. Ha aparecido una sala rectangular adornada de frescos y mosaicos y una sala dotada de ábside cubierta de mármoles.



Galerio, Museo arqueológico, Tesalónica.

El palacio. Tenía estructura cuadrangular y dos pisos. El centro estaba ocupado por un patio interior dotado de peristilo. Las salas mostraban una decoración de mosaicos, ricos mármoles y pinturas al fresco.

El Octógono. Una sala octogonal ubicada al sudoeste del palacio de Galerio, que quizá estaba dedicada a sala del trono. La sala estaba ricamente decorada por mármoles y esculturas. En la zona sur había un vestíbulo en forma de elipse.

El hipódromo. Ocupaba una extensión de 30.000 m² y estaba relacionado con el complejo

palaciego. Teodosio ordenó masacrar a la población allí reunida para ahogar una revuelta popular contra la guarnición de aliados visigodos. Tras ello el edificio fue destruido.

Gayo Galerio Valerio Maximiano (c. 260-311 d. C.) era de origen humilde y se ganó el favor de Diocleciano prestando servicio en el ejército. En 293 Diocleciano lo nombró "César" del este. Combatió a los godos y a los sármatas y concluyó un tratado con los persas que aseguró una ventajosa paz. Aunque comenzó persiguiendo a los cristianos, publicó en 311 un edicto de tolerancia.

3) Iglesias bizantinas

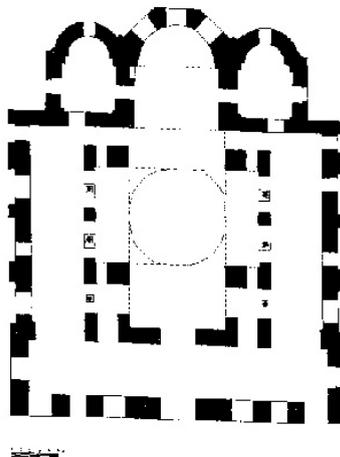
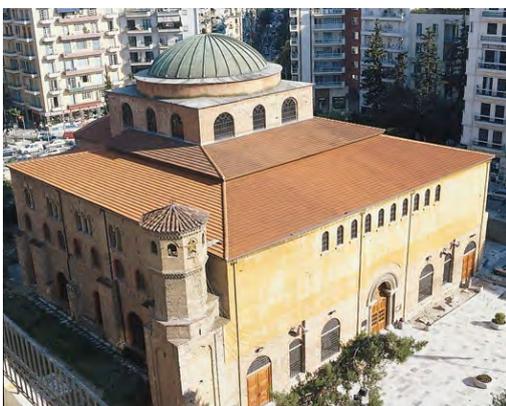
Las más importantes son las de San Demetrio y Santa Sofía.



a) Iglesia de San Demetrio. Data, según la tradición del s. V, aunque una iglesia anterior allí establecida se remonta a comienzos del s. IV (313). Tras la destrucción de la basílica de tres naves, se erigió otra de cinco en el s. VII. Entre 1493 y 1912 funcionó como mezquita. Es la iglesia más importante de la ciudad, está ubicada en el espacio que ocupaba el foro, sobre unas termas romanas. Se trata de basílica de cinco naves, con nártex y transepto. Estaba adornada ricamente con hermosos mosaicos y pinturas, buena parte de los cuales se han perdido (se conservan en la parte oeste mosaicos del s. V y otros, posteriores, en los pilares del coro) Respondían a encargos de particulares durante un amplio arco de tiempo (ss. V-XV), por lo que carecen de un plan iconográfico. Llamen la atención, por su belleza y variedad, los capiteles de las columnas. Existe una cripta que aprovecha instalaciones de las termas. Se conserva el lugar en el que San Demetrio (patrón de la ciudad) estuvo

prisionero. Quedó destruida en el s. VII por un incendio y sufrió importantísimos daños tras otro en 1917. Destaca por sus frescos (s. XIV) la capilla de San Eutimio, de época de los Paleólogos. También la tumba de Lúkas Spandúnis, de 1481, importante obra de arte florentino.

b) La iglesia de Santa Sofía.



Fue construida originalmente en el s. VII, aunque ha sufrido numerosas modificaciones. En su ubicación existía una basílica de cinco naves que se remontaba al s. V y estaba dedicada a San

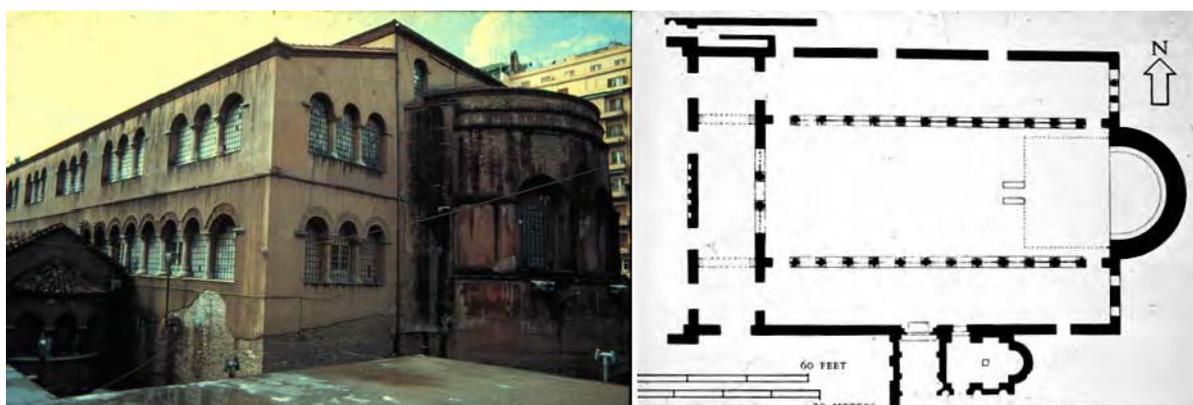
Marcos. Fue iglesia Metropolitana y posteriormente (1524) se convirtió en mezquita. Sufrió un terrible incendio en 1890. Se trata de una iglesia rectangular, de núcleo de cruz griega

coronado por una cúpula y rodeado por un deambulatorio en forma de U en tres de sus lados (norte, sur y oeste). En el este se encuentra un santuario (*béma*) tripartito. Se conservan mosaicos de los siglos VIII- XII (especialmente valiosos son los de la cúpula, aunque también son importantes los del resto de la iglesia) y pinturas murales del s. X (en el nártex).

Otras iglesias importantes son:

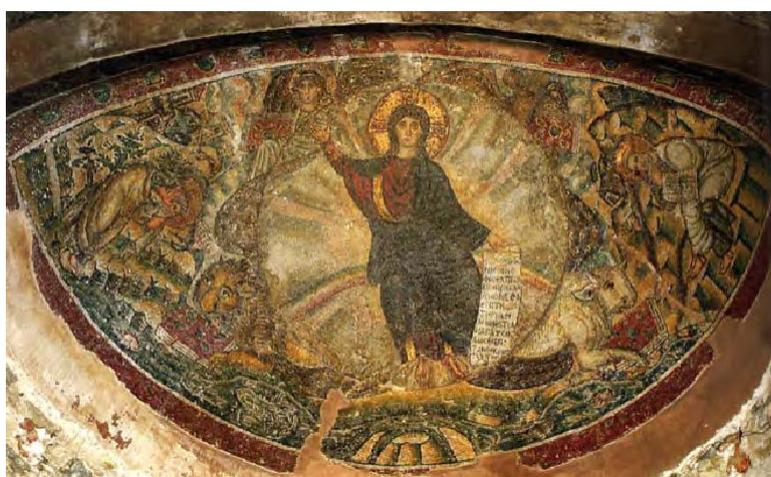
c) Basílica de la Virgen “Ajiropítos”.

A esta basílica desde el s. XIV se añade el sobrenombre de *Ajiropítos* (“no construída por mano humana”). Data del s. V (aunque se realizaron algunas modificaciones posteriores). Fue convertida en mezquita en 1430. Se levanta sobre las ruinas de unas termas romanas. Su estructura presenta tres naves, con interesantes mosaicos. Posee un edificio adosado en su parte sudoeste que ha sido identificado como el *diakonikón* (sacristía) original de la iglesia.



Existía un propileo monumental que daba a la calle Egnacia.

d) Monasterio de Latómu (San David).

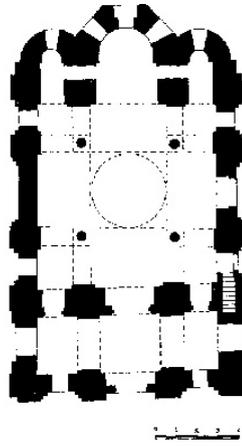


Fue construida en el s. V a partir de un edificio romano y se utilizó como iglesia principal (*katholikón*) del Monasterio de Latómu y luego como mezquita. La estructura de la iglesia original (de pequeño tamaño) incluía una planta cuadrada, un ábside al este y la entrada al oeste (ahora en ruinas, por lo que

la entrada se realiza por el sur). Se añadieron pequeñas cámaras en las esquinas. Conserva un

hermoso mosaico de los ss. V-VI y pinturas parietales del s. XII.

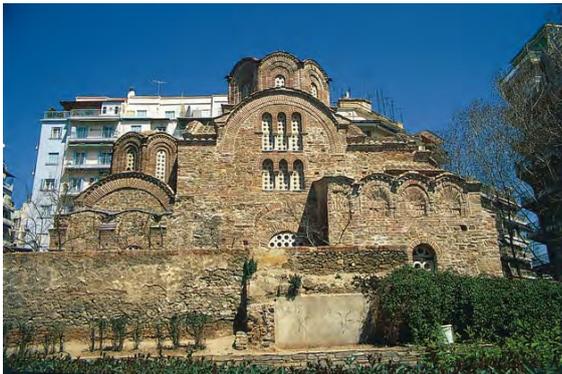
e) Panagía ton Jalkéon (Nuestra Señora de los caldereros o “Iglesia roja”)



Dedicada a la Virgen, su fachada está realizada en ladrillo rojo. Su planta es de cruz con cuatro columnas. Data de 1028. Se ha perdido buena parte de la

decoración pictórica parietal, que se remonta al s. XI, aunque en la parte oeste se encuentran algunos frescos del s. XIV.

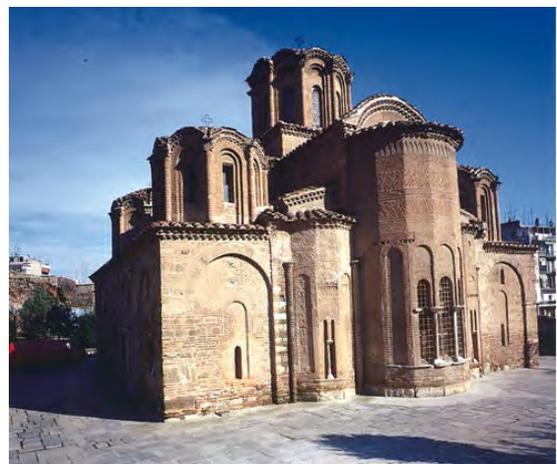
f) San Pandaleimón



Se trata del *katholikón* del monasterio del mismo nombre. Fue erigida en el s. XIII. Posee planta de cruz con cuatro columnas. El pórtico que la rodeaba quedó destruido el siglo pasado. Estaba decorada con frescos, de los que quedan algunos, de los siglos XIII y XIV. La denominación anterior de la iglesia era San Isaac. La actual data del s. XVI

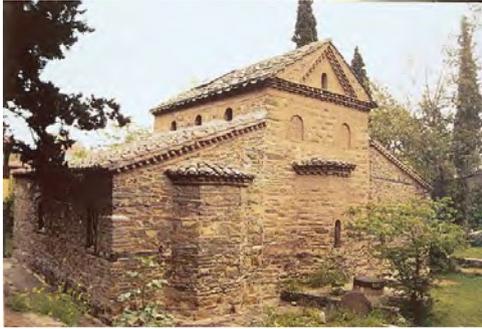
g) Iglesia de los Santos Apóstoles.

Esta hermosa iglesia es uno de los monumentos más importantes de época de los Paleólogos. Era el *Katholikón* del monasterio de la Zéotokos, fundado entre 1310 y 1314. Destaca por sus mosaicos y pinturas murales. Su planta es de cruz con cuatro columnas, pero posee nártex y un peristoon (galería perimetral) con cinco cúpulas. El exterior está realizado en ladrillo.





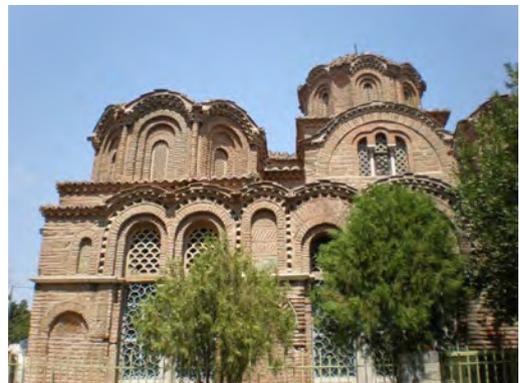
h) Iglesia de San Nicolás huérfano.



Se trata de una iglesia que originalmente constaba de planta basilical de tres naves, con un nártex en la parte oeste. Data de 1310-1320. Sus pinturas gozan de muy buen estado de conservación y son un importantísimo testimonio de la pintura de época de los Paleólogos.

i) Iglesia de Santa Catalina (Agía Ekateríni).

Construida entre 1320 y 1330, tiene planta de cruz con cuatro columnas y está coronada por una cúpula. Su fachada muestra un buen estado de conservación. Las pinturas murales ilustran escenas de los Evangelios.



j) Capilla de la Transfiguración del Salvador.



Capilla consagrada a la Transfiguración del Señor, era originalmente una capilla funeraria dedicada a la Virgen. A la estructura original le fue añadido posteriormente un nártex. Las pinturas muestran un estilo conservador. Data de 1340.

k) Monasterio de Vlatades.



Este monasterio, fundado entre 1351 y 1371, por el Metropolitano de Tesalónica Dorozéos Vlatis, ocupaba una posición estratégica, al controlar el suministro de agua a la ciudad procedente del Monte Jortiatís. El coro, la capilla sur, la iglesia y parte del pórtico datan de su primer periodo de construcción. Posteriormente le fueron añadidos buen número de elementos. La iglesia fue convertida en mezquita. Pueden contemplarse restos de frescos que datan del s. XIV.

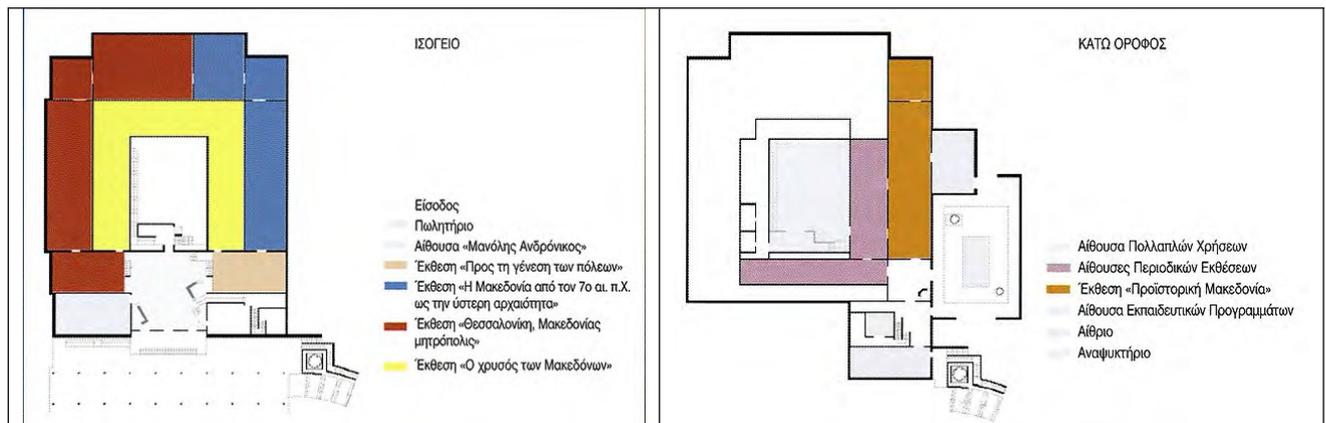
l) Iglesia del profeta Elías.



Era el *katholikón* de un monasterio desaparecido. Data del s.XIV. Fue mezquita entre 1430 y 1912. Esta iglesia combina elementos arquitectónicos de las construcciones del Monte Atos y de la arquitectura religiosa de la ciudad. La estructura de la iglesia es compleja. Posee una estructura triconque o trebolada coronada por una alta cúpula y rodeada por tres construcciones en forma de ábside coronadas por cúpulas y, al oeste, por un nártex rodeado de un peristilo en tres de sus lados.

Museo arqueológico





El Museo Arqueológico de Tesalónica, después de 3 años de importantes obras de renovación que lo hicieron más luminoso y más acogedor para el visitante, volvió a abrir sus puertas al público en el año 2006. En él se expone un extraordinario conjunto de antigüedades procedentes de toda Macedonia pero especialmente de Tesalónica y las zonas más próximas a ella. Mención especial merece la sala dedicada a los preciosos hallazgos de las tumbas de Vergina.

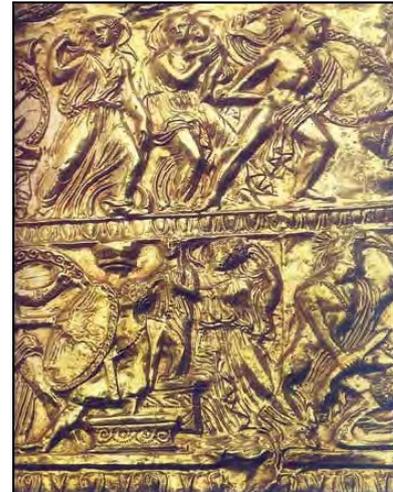


que sólo se conserva la cabeza.

La exposición incluye objetos de distintas épocas: el Neolítico, la Edad del Hierro, los periodos arcaico y clásico y los hallazgos de la época romana. Las primeras salas albergan piezas de época arcaica y clásica. Se trata de un rico conjunto de materiales de los siglos VII-VI a. C. descubiertos en la región que testimonian una antigua pertenencia de Macedonia al mundo helénico. Hay esculturas, objetos de uso doméstico, objetos de carácter funerario... De especial interés y calidad son varias estelas funerarias como la descubierta en Nea Kalikratía de una joven con una paloma o la encontrada en Casandra también en la Calcídica (finales del siglo V a. C.) de un joven del

que sólo se conserva la cabeza.

Uno de los grandes atractivos del Museo es el suntuoso conjunto de piezas procedentes de Vergina. Extraordinarios son los dos espectaculares cofres de oro repujado (lárnax) encontrados en la llamada tumba de Filipo II, las coronas de oro con hojas de roble y de mirto, el gorritos de oro, una especie de carcaj con magníficos relieves, las vajillas...



Otra obra maestra es la jarra de bronce dorado descubierta en 1962 en la tumba b de Derveni. La conocida como Cratera de Derveni, mide 91cms. de alta y pesa 40 kilos.



Posiblemente se utilizó como pieza de libación de un difunto noble y terminó siendo usada como urna funeraria. Sátiros y Ménades rodean a la pareja sagrada de Dionisos y Ariadna en un admirable trabajo de repujado cuya perfección impresionó a los descubridores.

Silenos y Ménades rodean a la pareja sagrada Dionisios y Ariadna. La jarra está rodeada de vasos de bronce, armas y joyas de oro. También son admirables los objetos procedentes de la Tumba del Príncipe tales como las figuras de marfil de Pan seguido de un hombre barbudo que sostiene un tirso y una mujer.



Tesalónica fue la ciudad romana más importante de Oriente y buena muestra de ello son las esculturas romanas que se exponen en dos salas. En ellas destacan una estatua del emperador Augusto descubierta en las proximidades de los palacios imperiales y un busto en bronce de Alejandro Severo (222-235)

Museo Bizantino de Salónica

Este museo, elegido mejor museo europeo en 2005, fue creado en 1994 con el objetivo de disponer de un centro en el que se recogiesen para su contemplación y estudio distintos aspectos de la cultura bizantina, conservados en Macedonia en



general y en Tesalónica en particular.



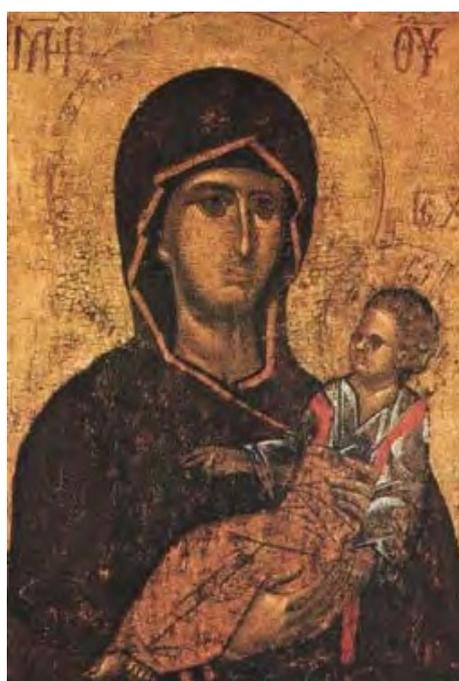
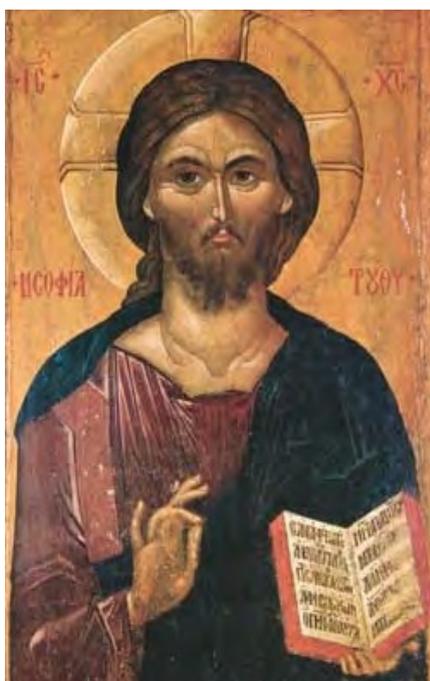
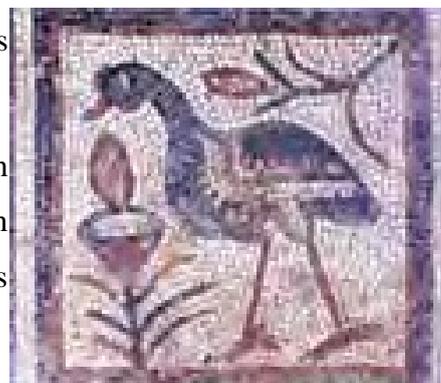
El museo tiene una colección permanente de esculturas, frescos, mosaicos, iconos, monedas, vidrios, cerámica e inscripciones del periodo Bizantino y dispone también de salas para exposiciones temporales, talleres de restauración y conservación.

A través de 11 salas diferentes, se hace un recorrido por la historia bizantina, la construcción de las iglesias y demás lugares sagrados, y también tiene salas para exposiciones temporales que acogen préstamos de otros museos del mundo en relación con la cultura y el arte bizantino como por

ejemplo la dedicada a los

Tesoros del Monte Atos.

La colección se organiza en torno a tres temas. En primer lugar se centra en Las iglesias cristianas primitivas y en la pintura y la decoración de las iglesias de las primeras centurias después del triunfo del cristianismo



En segundo lugar se presentan variados aspectos de la vida de Las ciudades cristianas primitivas: casas, comidas, vestidos, utensilios domésticos, joyas, etc.

IPantócrator “La sabiduría de Dios. Siglo XIV Virgen Vrefocratousa. Siglo XIV.



Άμφoras para transportar vino y aceite

La tercera parte, titulada De los campos Elíseos al Paraíso Cristiano expone sarcófagos, epitafios, inscripciones, pinturas y esculturas funerarias, etc.

El Museo también acoge exposiciones temporales, con fondos procedentes de otros museos del mundo o de colecciones particulares en relación con la cultura y el arte bizantinos. Entre otras se han

realizado entre otras interesantes muestras de arte las dedicadas a Los Tesoros del Monte Athos y a Las dinastías de los emperadores bizantinos.



Από την έκθεση "Το Βυζάντιο μετά το Βυζάντιο" :
Άγιος Γοβδελαάς, 1655.
Δωρεά του Σωματείου Φίλων του Μουσείου
και των οικογενειών Α., Π. και Ε. Γιαννούκου και Κ. Καλφαγιάν



VERIA

La ciudad

Veria (Βέροια) es en la actualidad, con sus 50.000 habitantes, la segunda ciudad de Macedonia, después de Tesalónica. “Está situada en las estribaciones del monte Vermio” (Estrabón 7a.1.26), dominado un valle, en una posición estratégica, en el cruce de las vías antiguas que conducían, por un lado, desde Tesalia y el Sur de Grecia hacia Tesalónica y Édesa, y, por otro, desde Tesalónica a la Macedonia Occidental. He aquí lo que, en el siglo I a.C., dice al respecto Diodoro de Sicilia en su *Biblioteca histórica* 31.8.8:

“la segunda parte [de Macedonia] es el área delimitada al este por el río Estrimón y al oeste por el río llamado Axio y las tierras de alrededor de él; la tercera, el área encerrada al este por el río Peneo y al norte por el monte Berno (*sic*), con la adición de algunos lugares de Peonia, incluyendo las ciudades de Édesa y Veria, dignas de mención”.

A partir de asentamientos precedentes, la ciudad actual fue fundada, como Tesalónica, por Casandro, el general que, tras la muerte de Alejandro, gobernó Grecia en el último cuarto del siglo IV a.C. El léxico geográfico de Esteban de Bizancio (V-VI p.C.) nos transmite dos posibles etimologías (tan incierta la una como la otra) para el nombre de la ciudad, tomando los datos del historiador helenístico Teágenes, autor de una *Historia de Macedonia*: la antigua Βέροια habría tomado su nombre del encargado de organizar la fundación de la ciudad, Ferón (“Berón” a la macedonia) o bien de una tal Veria, hija de Beres, a su vez hijo de Macedón. La primera de las dos explicaciones (con una ligera variación en el nombre propio) se encuentra también en los léxicos etimológicos griegos (*Etymologicum Genuinum* β 98.1-3, *Etymologicum Magnum* 195.36):

“Veria: ciudad de Macedonia, que afirman que fue fundada por un tal Feres. Feria entre los macedonios es Veria, con cambio de *phi* en *beta*, como Ferenice-Berenice, la mujer de Ptolomeo. Y en lugar de decir *kephalé* dicen *kebalé*”.

Uno de los testimonios escritos más importantes que nos hablan de la historia y la geografía de la ciudad procede de Plutarco (*Vida de Pirro* 11.3 ss.), que narra con pormenor el asedio al que se vio sometida Veria, ocupada por Pirro, por un especialista en la materia, Demetrio Poliorcetes, en 288 a.C. En el siglo siguiente (aunque es posible que la inscripción



recoja un texto anterior) se data otro documento escrito fundamental para el conocimiento de la vida y la organización de la ciudad, e incluso de la organización de las ciudades de la Grecia helenística en general. Se trata de una inscripción, llamada “ley gimnasiárquica de Veria”, que se encontró en 1948 y se conserva en el Museo Arqueológico de la ciudad. El texto regula las condiciones de admisión en los gimnasios de Veria para los diversos grupos sociales y económicos, proporcionándonos preciosa información sobre las condiciones de vida y la organización social. Es posible que cuando se realizó la inscripción la ciudad estuviera ya en poder de los romanos, puesto que el 23 de Junio de 168 a.C., un día después de la batalla de Pidna, en la que Paulo Emilio derrotó a Perseo, el último rey de Macedonia

El jefe militar de Veria, llamado Hippias, rindió la ciudad a las tropas romanas. Veria fue luego el cuartel general de Pompeyo antes de la batalla de Farsalia, en 48 a.C. (cf. Plutarco, *Pompeyo* 64.1); en 54 p. C. Pablo predicó el cristianismo en la sinagoga local, parece que con bastante éxito (*Hechos de los Apóstoles* 17.10); y, en general, fue una ciudad quizá no especialmente importante, pero sí próspera (su riqueza se basaba principalmente, igual que hoy, en la agricultura), y todavía en el siglo II p. C. Luciano de Samosata (*El asno* 34) la llama “ciudad de Macedonia grande y populosa” (ἐρχόμεθα ἐς πόλιν τῆς Μακεδονίας Βέροιαν μεγάλην καὶ πολυάνθρωπον). De hecho fue siempre la sede del *Koinón* (“mancomunidad”) de los macedonios.

Como consecuencia de las reformas administrativas de Diocleciano (284-304), Veria pasó a formar parte de la provincia de Macedonia, con capital en Tesalónica. En época bizantina fue víctima de numerosos pillajes y asedios (entre ellos, el de los catalanes en 1309), además de tres terremotos (896, 904 y 985) que destruyeron la ciudad. En todo caso, siguió siendo una ciudad de gran importancia en su región, sede episcopal desde el siglo XIV (a comienzos del siglo XX aún se podían contar nada menos que 72 iglesias en Veria). Mención especial merece el hecho de que Veria, como Tesalónica, acogió una muy notable comunidad de judíos sefardíes, que se unió a los ya presentes en la ciudad desde la Antigüedad romana, en cuyas manos se encontraba buena parte del comercio.

Bajo la dominación turca, la historia de Veria (que fue tomada definitivamente en 1448) no presenta características que la diferencien especialmente de otras ciudades griegas. No faltan, por supuesto, historias legendarias de resistencia heroica, como la de la reina Virginia o Vergina (que prefirió arrojar desde la torre de su palacio antes que caer en manos de los turcos) o la del metropolitano Arsenio, que acabó colgado de un plátano cerca de su catedral; estos sucesos dieron origen a una tradición popular según la cual los turcos llamaban

a la ciudad “Karaféria” (Veria Negra), por los sufrimientos que debieron pasar para conquistarla. Bajo los turcos, Veria quedó dividida en dos partes: los griegos se concentraron en los barrios del nordeste, en tanto que los turcos y los judíos ocupaban el sudoeste. La liberación de la ciudad y su incorporación al Estado griego se hizo esperar hasta el 16 de Octubre de 1912.

De la ciudad antigua quedan muy escasos testimonios: algún resto de las poderosas fortificaciones (rehechas en numerosas ocasiones) que ofrecieron fuerte resistencia a la maquinaria bélica del Poliorcetes en 288 y, poco después, en 280, a las invasiones de los gálatas; algunas calles (en el subsuelo de las actuales calles Mitropóleos y Venizélu); escasos restos de unas termas (calle Píndu, cerca de la plaza Agú Andoníu).

Por lo que a los monumentos bizantinos se refiere, de las numerosísimas iglesias que poblaban la ciudad, muchas de ellas quedaron destruidas o echadas a perder por efecto del tiempo, la dominación turca y la incuria de los griegos (los modernos “planes urbanísticos”, por llamarlos de algún modo, han resultado especialmente catastróficos). La Catedral de los Apóstoles Pedro y Pablo fuese edificada sobre una antigua basílica paleocristiana en el siglo XII; conserva frescos del XIV, aunque la visita del templo es rara vez posible. Entre las iglesias bizantinas de la ciudad, destacan por sus frescos las de San Blas (XIII-XIV), San Quirico (XIII) y, sobre todo, la de Cristo (con frescos firmados por un excelente pintor llamado Kaliérgis en 1315).

El Museo Arqueológico

Las salas del pequeño Museo apenas dan abasto para acoger la gran cantidad de hallazgos arqueológicos de la zona, pese a que muchas (y espléndidas) piezas han ido a parar a otros museos, como el de Tesalónica. Se exponen piezas encontradas en necrópolis del Neolítico y de comienzos de la Edad del Hierro; de las épocas clásica y helenística, se exhiben vasos y figuras de terracota, una espada de hierro con empuñadura crisoelefantina (de comienzos del IV a.C.), estelas funerarias (alguna pintada), diversas esculturas, y la ya mencionada “Ley gimnasiárquica de Veria”. En el jardín del Museo hay altares funerarios y honoríficos (I-III p. C.), muchos de los cuales proceden de las murallas, donde fueron encastrados para fortalecerlas, así como inscripciones. Entre las esculturas expuestas en el Museo destaca un busto del dios fluvial Ólgano (mediados del II p. C.), hijo de Beres y, por tanto, hermano de Veria, la supuesta ninfa epónima de la ciudad; la otra hermana, Míeza, dio



también nombre a otra ciudad macedonia, ubicada entre Veria y Édesa.



Busto del dios fluvial Ógano (ca. 150 p. C. según I. Touratsoglou)

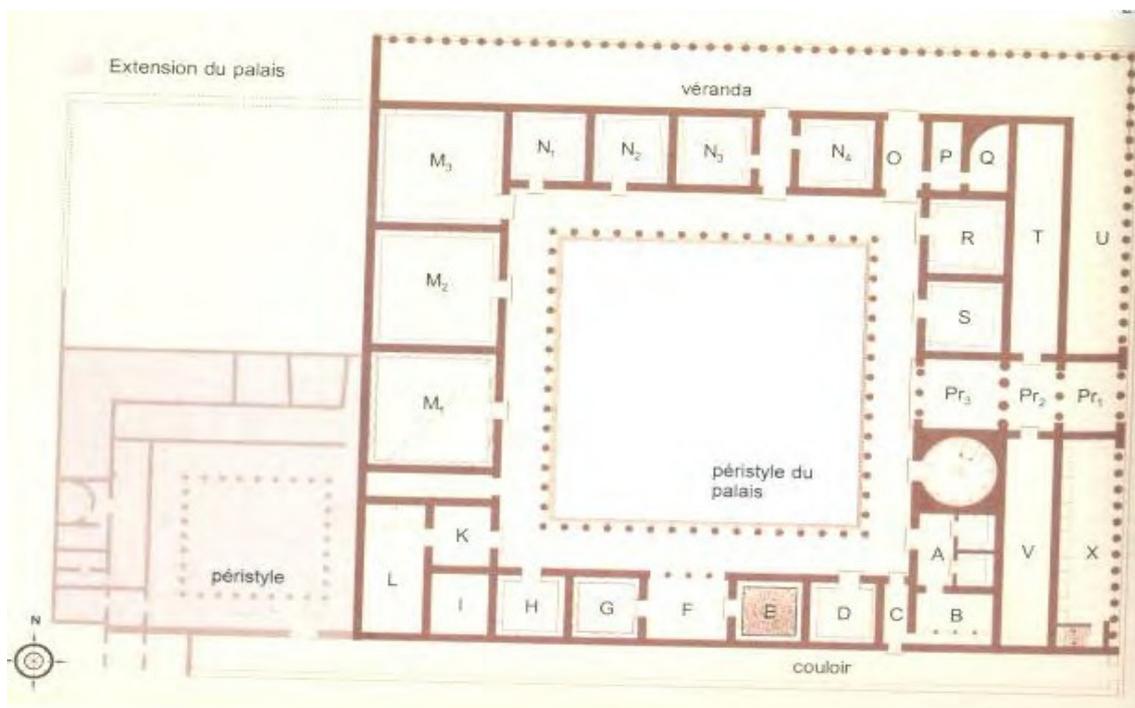
VERGINA

Palátitsa. Las excavaciones

En 1861 el arqueólogo francés L. Heuzey, en colaboración con su compatriota el arquitecto H. Daumet, descubrió los primeros restos arqueológicos importantes de Vergina, la antigua Egea (Αἴγια, que viene a significar “cabras”), la primitiva capital de los macedonios, hasta que Pella fue fundada a finales del siglo V. En el lugar llamado (*et pour cause*) Palátitsa, las excavaciones sacaron a la luz restos de un palacio de época helenística, situado en una colina que domina la llanura del río Haliacmón hasta el mar, y una “tumba macedónica”; los hallazgos fueron llevados a París, donde aún permanecen en el Museo del Louvre. Los trabajos no fueron continuados hasta 1938, cuando un equipo de la recién fundada

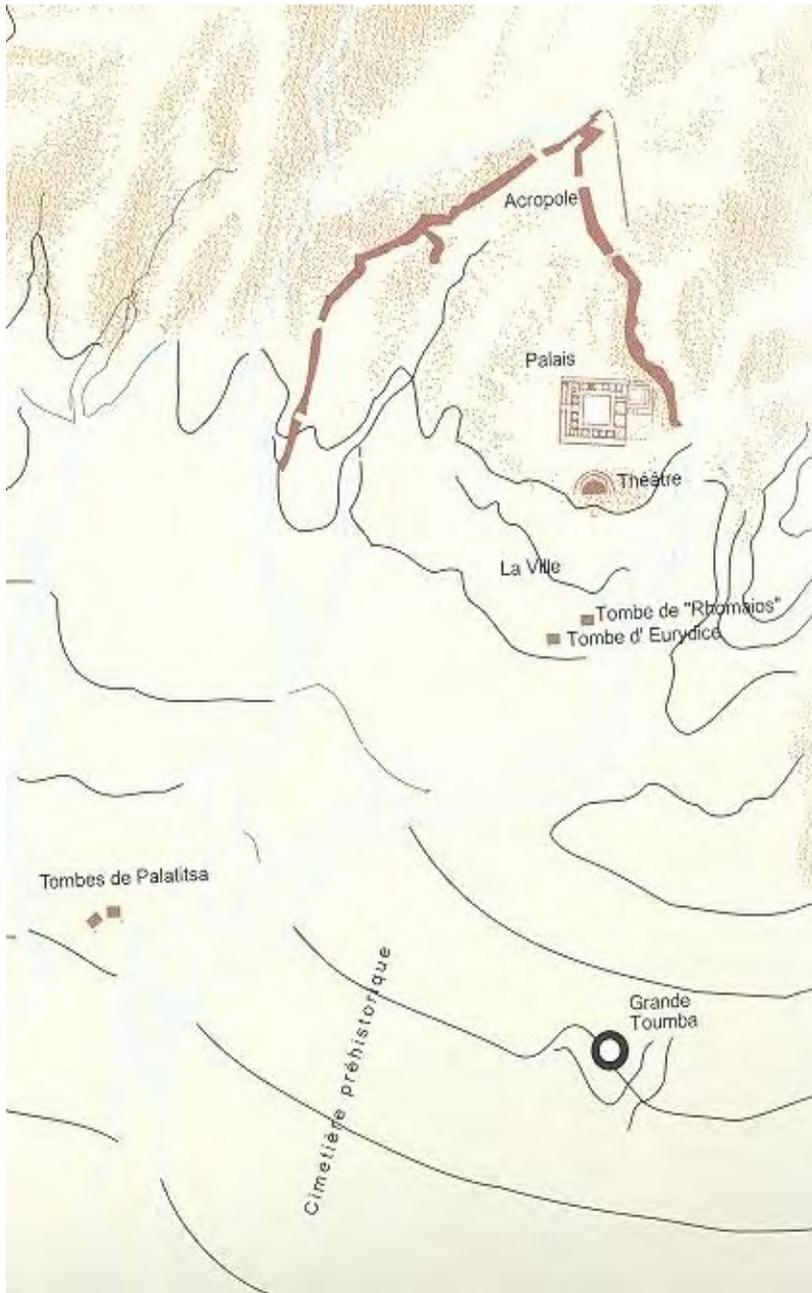
Universidad de Tesalónica encabezado por el arqueólogo K. Roméos halló una segunda “tumba macedónica”, que recibió el nombre de su descubridor; se trata de una tumba especialmente bella, en cuyo interior se encontró un trono de mármol. En adelante, fueron los arqueólogos de Tesalónica (el propio Roméos, Yióryios Bakalákis, Manólis Andrónikos, etc.) los encargados de continuar las excavaciones hasta hoy, en el curso de las cuales fueron sacados a la luz los demás restos del palacio (poco después de la Segunda Guerra Mundial, en las campañas dirigidas por Roméos), las grandes tumbas reales (excepcional descubrimiento de Andrónikos, discípulo de Roméos) y otras “tumbas macedónicas”, así como vestigios de la antigua Egea en torno al palacio (murallas, teatro, santuarios de Euclía y Cibeles; se datan entre los siglos IV y I a.C.).

El palacio.



Planta del palacio (según I. Touratsoglou)

El palacio es el más grande de los conjuntos helenísticos de este tipo encontrados en Grecia, de manera que la hipótesis más aceptada es que se tratara de un palacio real (hipótesis reforzada por el hecho de que los reyes eran enterrados en las cercanías, aun cuando la capital de Macedonia fue trasladada a Pela, a finales del siglo V a.C.). El palacio se data en el tercer cuarto del siglo IV a.C. (en época de Filipo II y Alejandro, pues) y mide 104'50 x 88'50 m. Se articula en torno a un gran patio cuadrado (44'50 m. de lado), que estaba rodeado en todos sus lados por un pórtico con columnas jónicas, de piedra porosa (que es el material con el que se levantó el conjunto).



Plano de la antigua Vergina: el palacio, la ciudad, las tumbas (según I. Touratsoglou).

Se entraba al palacio por el lado oriental. La entrada, sostenida por tres columnas dóricas, daba acceso a una serie de tres vestíbulos sucesivos (Pr₁, Pr₂ y Pr₃), el primero de los cuales mide 60 m², algo menos el segundo y el tercero 100 m², estando todos separados entre sí por columnas jónicas. Los vestíbulos desembocaban, pasado otro pórtico gemelo al de la entrada principal, en el gran peristilo central, que tenía 16 columnas dóricas en cada uno de sus lados. A ambos lados del vestíbulo segundo se abren amplios espacios cubiertos (T y V), quizá almacenes y lugares utilizados por la guardia de palacio. También en esta parte oriental del palacio, hay una sala cubierta de tipo *thólos*, quizá destinada a las apariciones públicas del monarca (aunque pudo también haber sido lugar para el culto, ya que se ha encontrado allí una inscripción con dedicatoria a Heracles, antepasado de los reyes de Macedonia). Las salas que hay junto a ella (A y B) pudieran ser los archivos o bien las habitaciones donde se guardaban los objetos de culto.

Algunas de las salas que se disponen en torno al patio, cuyas paredes estaban decoradas con estuco pintado en diferentes colores, conservan aún el suelo de mosaicos;



especialmente hermoso es el que se encuentra en una habitación del ala sur (E), un intrincado entrelazamiento de motivos geométricos y vegetales, que deja espacio en los cuatro ángulos para genios femeninos protectores. Esta suntuosa sala y otra similar (G), que vienen a tener 80 m² cada una, eran probablemente el centro de la villa palaciega; a ellas se accedía desde el peristilo a través de una amplia antecámara (F) separada del patio por tres grandes columnas dobles de orden jónico. La sala H se destinaba también al disfrute de los propietarios. Las tres habitaciones del ángulo sudoeste (I, K, L), eran probablemente de servicio, mientras que las grandes habitaciones del lado oeste (M₁, M₂ y M₃), las más amplias de todo el palacio y enlosadas con mármol, eran salas de banquete.

En el lado norte, que se asoma a la ciudad y a la gran llanura, se abría una larga terraza.

Las excavaciones de los años 70 del siglo pasado sacaron a la luz, en el lado occidental, una especie de anexo al palacio, también articulado en torno a un peristilo, más pequeño y de columnas de madera en los cuatro lados. Se ignora la razón por la que se incorporó este anexo; se ha pensado en la posibilidad de que, cuando el palacio fue destruido (quizá como consecuencia de algún fenómeno sísmico), se levantó con prisas esta edificación de urgencia.

El teatro

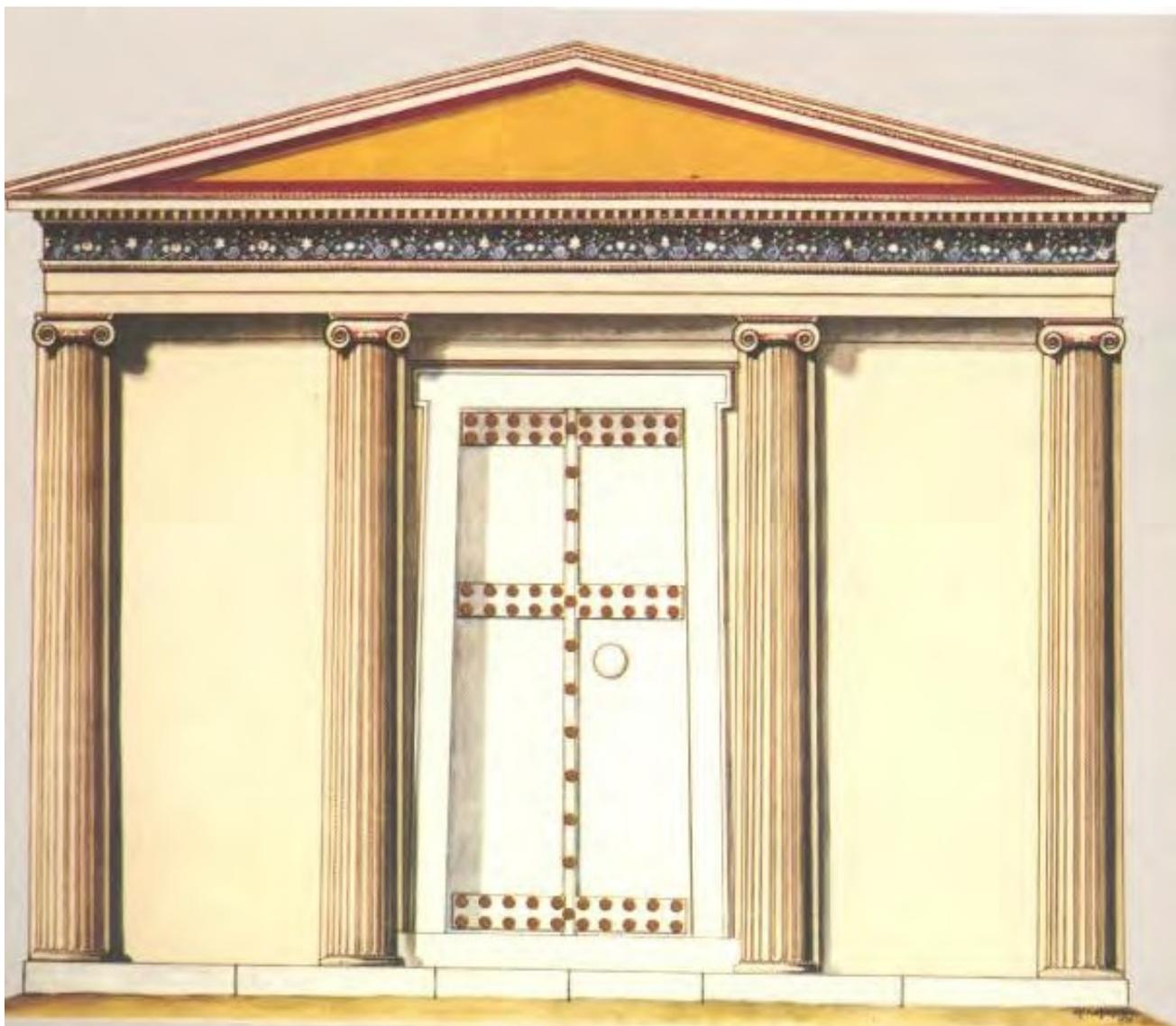
Entre el palacio y la parte baja de la ciudad se ubica el teatro, cuya cávea está orientada hacia la llanura del Haliacmón, que servía de telón de fondo de las representaciones. Apenas se conservan la parte baja de la cávea, el canal de evacuación que bordea la orquesta junto a la cávea, la parte inferior de los muros de los *párodoi* y los fundamentos del proscenio. La orquesta, con el altar de Dioniso en su centro, mide 28'50 m. de diámetro. El edificio se levantó hacia la mitad del siglo IV a.C. y su interés es más histórico que arquitectónico: en él fue asesinado Filipo II en 336 a.C., durante la celebración de la boda de su hija Cleopatra con el rey del Epiro, llamado también Alejandro (relata los hechos con todo detalle Diodoro de Sicilia 16.914 ss.). El otro Alejandro, el hijo de Filipo, fue proclamado inmediatamente nuevo rey.

La ciudad

Cerca del teatro se han encontrado los restos de un santuario de Cibeles, que las ofrendas votivas permiten datar a mediados del siglo II a.C. También se han hallado vestigios de otra pequeña área sagrada, delante de la cual salió a la luz una basa de estatua votiva con la

inscripción ΕΥΡΥΔΙΚΑ ΣΙΡΡΑ ΕΥΚΛΕΙΑΙ (“Eurídice, hija de Sirras, en honor de Euclía”); el hallazgo permitió identificar el lugar como un santuario dedicado a Euclía, la “Buena Fama” personificada, y la basa como soporte de una imagen que dedicó a la divinidad la esposa del rey macedonio Amintas III y madre de Filipo II (y por tanto, abuela de Alejandro); de la estatua sólo queda la cabeza marmórea de la ilustre dama.

La “Tumba de Roméos” y la “Tumba de Eurídice”



Reconstrucción de la “Tumba de Roméos” (según I. Touratsoglou)

No lejos del teatro y de los santuarios se encuentran dos hermosas “tumbas macedónicas”. La “Tumba de Roméos”, que se data en la primera mitad del III a.C., toma su nombre del arqueólogo que la descubrió en 1938. Presenta una elegante fachada con cuatro semicolumnas jónicas, las dos centrales flanqueando la puerta de acceso a la tumba, que es de mármol. El arquitrabe debía de estar decorado con pinturas (palmetas alternando con otros



motivos vegetales), y la estructura quedaba coronada por un frontón. En la cámara sepulcral, precedida por una antecámara, apareció un espléndido trono cuadrado de mármol (4'56 m. de lado por 1'98 de altura), con su correspondiente taburete para subirse y apoyar los pies. Está decorado con pinturas de animales mitológicos (grifos, esfinges). La tumba fue saqueada ya en la antigüedad, probablemente por los gálatas, como indica también el testimonio escrito de Plutarco (*Vida de Pirro* 25.6):

“[los gálatas]...un pueblo con un insaciable apetito por los tesoros, que saqueó las tumbas de los reyes enterrados aquí, cogiendo las riquezas y esparciendo insolentemente los huesos”.

Junto a la “Tumba de Roméos” se encuentra la llamada “Tumba de Eurídice”, hallada en 1987, que es bastante original en su género. Se data a mediados del siglo IV a.C. y es un edificio subterráneo abovedado, cuya originalidad consiste fundamentalmente en el hecho de que la pared de fondo de la cámara sepulcral imita la fachada de una tumba; de hecho, presenta características muy similares a la fachada de la “Tumba de Roméos”, ya que consta de cuatro semicolumnas jónicas, las dos centrales flanqueando una puerta de doble hoja (falsa, naturalmente), sobre las que se apoya un arquitrabe decorado con palmetas. También en esta tumba se ha encontrado un espléndido trono marmóreo (1'10 m. de largo por una altura de 2 m.), con su taburete correspondiente, ambos ricamente decorados (en el trono, en concreto, aparecen representados Plutón y Perséfone conduciendo su cuadriga). La tumba fue saqueada. El carácter especial de la construcción, sus dimensiones y riqueza invitan a pensar que estaba destinada al descanso eterno de algún miembro de la familia real, se ha propuesto la antes citada Eurídice.

El gran túmulo de Vergina



Al este de Vergina, en un área de 1 km. cuadrado, aproximadamente, se extiende la gran necrópolis en la que se encuentran más de 300 túmulos funerarios. La mayor parte de éstos no superan el metro de altura, y su diámetro varía de los 15 a los 20 m. Los trabajos arqueológicos han demostrado por otra parte que la edad

de los túmulos difiere notablemente. El más antiguo se remonta a la primera Edad del Hierro (1000-700 a. C.), y el más reciente al período helenístico (hasta el s. II a. C.).

El primer arqueólogo que trabajó en esa zona fue el francés Léon Heuzey, quien en 1861, llevado principalmente por su intuición, comenzó a excavar en las suaves colinas que se extendían entre las aldeas de Palátitsia y Vergina. No sabía a qué ciudad pertenecían las ruinas que estaba explorando pero en sus apuntes escribió lleno de entusiasmo: "Se trata ciertamente del más bello de los túmulos de Macedonia... En el interior de éstos, como en las tumbas subterráneas de Egipto y de Etruria, existe algo más que una mera selección de objetos antiguos. En estos túmulos yacen la vida y la historia de todo un pueblo en espera de ser descubiertos".

Sucesivas generaciones siguieron trabajando en la zona. Las campañas iniciadas en los años 1937-1938, descubrieron otras partes del "palacio" identificado ya por Heuzey, además del teatro y los cimientos de un pequeño templo. El arqueólogo griego Manólis Andrónikos participó siendo estudiante en alguna de ellas y desde entonces la excavación de Vergina se convirtió para él en una pasión a la que se entregó durante años con incansable tenacidad.

Después de la Segunda Guerra mundial su trabajo se concentró en un montículo cubierto de pinos de cien metros de diámetro y unos doce de altura donde pronto, en el verano de 1976, encontró fragmentos de estelas funerarias del siglo III a. C. Los datos epigráficos recogidos y su intuición le hicieron pensar que habría estado allí, y no en la actual Edessa como se creía entonces, el emplazamiento de Egas, la antigua capital macedónica con su palacio y su cementerio.



La necrópolis fue creada por Antígono Gónatas probablemente en el 274 a.C. Según Plutarco en esa fecha el rey Pirro de Epiro, con la ayuda de los gálatas, derrotó al rey macedónico Antígono Gónatas en la batalla en Egas. Diodoro Sículo menciona que los codiciosos gálatas destruyeron el cementerio antiguo, violaron las tumbas y robaron todo lo valioso.

En esta necrópolis M. Andrónikos excavó un total de 47 monumentos que contenían inscripciones con los nombres de las personas enterradas en el cementerio. Por supuesto todos esos nombres (hasta 75) estaban escritos en griego y eran de origen griego, a excepción del nombre Amadokos que tiene origen tracio. Sirva de ilustración una de ellas, la estela de Jenócrates, de principios del siglo III a.C. en la que aparece, escrita con caracteres griegos,

una dedicatoria a dos hermanos, Jenócrates y Drícalo, y donde se ha pintado una cinta roja que imita las cintas que se dedicaban a los muertos y se ataban alrededor de las estelas, como se aprecia en varios leцитos áticos del siglo V a.C.

Estos primeros hallazgos animaron al profesor Andrónikos a seguir trabajando sin descanso con una tenacidad que le llevó a remover toneladas de tierra. Su intuición y sus esfuerzos se vieron recompensados con el descubrimiento de una tumba profanada a la que se la había despojado de su ajuar funerario pero no de un tesoro artístico: la representación pictórica del rapto de Perséfone.

El propio Andrónikos describió así el hallazgo: “Entrando nosotros mismos, descubrimos que era razonablemente espacioso, unos 3.50 m. de largo, 2.09 m. de ancho y 3 m. de alto. El hábito profesional hace que el arqueólogo mire primero al suelo –nuestros ojos giraron automáticamente al suelo de la tumba– pero no por mucho tiempo. Era obvio que los ladrones habían realizado su trabajo completamente, pero al mismo tiempo, pudimos ver que nos habían dejado el objeto más precioso: la magnífica y cautivadora decoración pintada. Tres de sus paredes, la norte, la oeste y la sur tenían un estrecho friso con decorativos grifos y flores –y sobre éste una excepcional pintura–. En la pared sur había tres figuras femeninas sentadas y otra en la pared oeste. Pero fue la pared norte la que mantuvo nuestra mirada fija en completo asombro, su longitud total estaba cubierta por una composición única. El tema era fácil de reconocer: el rapto de Perséfone por Plutón”

Se trata de una tumba de cista de gran monumentalidad, cubierta por un túmulo. Sobre su datación su descubridor nos dice que “es, por lo tanto, ineludible que la ‘tumba de Perséfone’ se remonte a la mitad del siglo IV a. de C. o inmediatamente después” Sin embargo tal datación no es segura pues sólo se fundamenta en los escasísimos restos cerámicos de los conocidos “platos de pescado” y en la tipología de las pinturas.

El contenido de la tumba dejado por los ladrones era escaso: huesos humanos, unos pocos trozos de cerámica y una extraña especie de concha que probablemente fuera un objeto de aseo femenino. La meticulosidad del robo permite asegurar que el contenido de la tumba hubo de ser excepcionalmente valioso: objetos de oro, plata y bronce, lo que significaría el enterramiento de una persona muy rica, además ninguno de los objetos robados podía ser muy voluminoso porque hubiese sido imposible sacarlos por las dos, relativamente, pequeñas aberturas que hicieron los ladrones. La ausencia de armas de hierro, unida a la decoración pictórica que presentaba muchas figuras femeninas y el rapto de Perséfone, hizo pensar que era la tumba de una mujer. El examen científico de los huesos demostró que “La Tumba I

contenía los restos inhumados, no incinerados, e incompletos de un hombre de unos 165 cm de alto aparentemente bien formado, una mujer joven de unos 25 años, y un feto o un neonato.



Como en todas las tumbas de este tipo, ya que carecen de entrada en las cuatro paredes que la cierran, el entierro según Andrónikos “debió de efectuarse por la parte superior y, después de la ceremonia, la tumba quedaría cerrada para siempre con estrechas losas rectangulares de caliza colocadas encima”.

Según otra interpretación (Musgrave 309) el hombre, la mujer y el bebé encontrados en la tumba I bajo el Gran Túmulo pueden no haber sido enterrados simultáneamente.



Las pinturas de esta tumba revisten gran importancia artística dados los pocos originales griegos que han llegado hasta nosotros. De la decoración exquisita que exhiben tres de los muros destaca la escena del rapto de Perséfone. En ella aparece Hades conduciendo varios caballos blancos al tiempo que aprisiona a su cautiva.

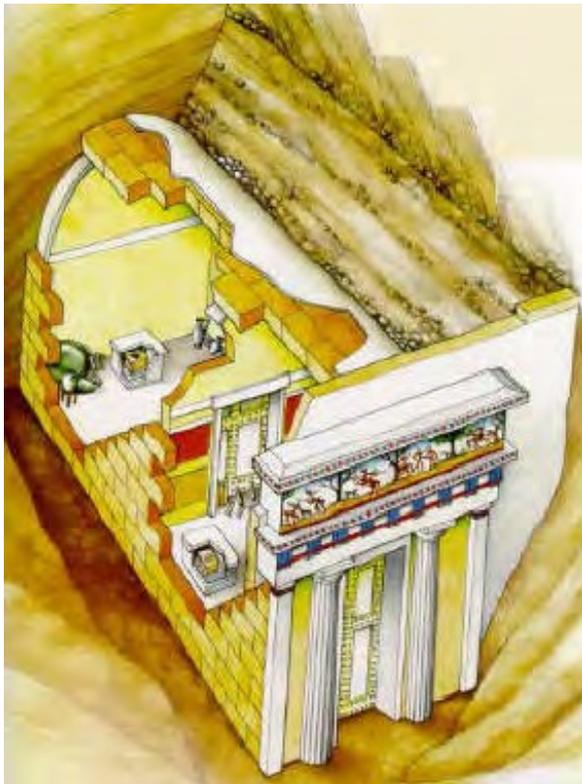
Otra imagen representa a Deméter sentada de frente con el rostro velado tal como aparece la dueña de la casa de la Villa de los Misterios de Pompeya y las tres Parcas.



Pero el gran descubrimiento de Andrónikos estaba aún por llegar. Sucedió la mañana del 8 de noviembre de 1977 en la que, después de abrir un boquete de 40x60 cms. en la construcción funeraria descendió por una escalerilla de cuerda al interior de la cámara desde donde gritó a sus colaboradores “Todo está intacto”.

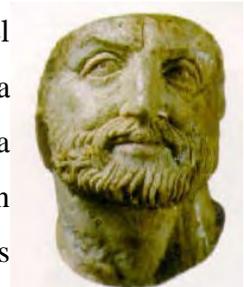


El arqueólogo griego era el primer hombre en poner un pie en aquella cámara después de su cierre, efectuado más de dos mil años antes e iba a sacar a la luz uno de los más espectaculares tesoros de la antigüedad. Allí, superando cualquier expectativa, ante sus ojos y ante el objetivo de su máquina fotográfica, aparecieron ofrendas funerarias desparramadas por el suelo: finísimas vajillas de bronce y plata, armas y partes de armadura, una gran espada, canilleras, yelmos y puntas de lanza. Un escudo de oro y plata yacía hecho pedazos; una coraza de hierro, acabada con un delgado fileteado de oro y tachuelas en forma de cabeza de león, yacía a poca distancia de un sarcófago.



La magnificencia de la tumba y la extraordinaria riqueza del ajuar hicieron pensar que se trataba de la tumba de Filipo II de Macedonia. Esta atribución se vio reforzada por el hallazgo en la cámara funeraria de

fragmentos de una pequeña cabeza-retrato de marfil de 3cms, en la que se reconoce el rostro del gran macedonio. La tumba está cubierta por una bóveda de cañón y sus paredes fueron construidas con grandes bloques de poros y revocadas.



Tiene 10 ms. de largo por 6 de ancho y está dividida en dos cámaras. La antecámara mide en su interior 3,66 metros de largo, 4,46 de ancho y 5,30 de alto.

La fachada presenta una puerta de acceso de dos batientes enmarcada por columnas dóricas encima del entablamento (con arquitrabe y friso con triglifos y metopas) hay en lugar de un frontón un gran friso que ofrece un precioso testimonio de la pintura antigua. Con variedad de tonos y vivos colores aparece una escena de caza invernal donde aparecen leones, jabalíes, osos y antílopes en un paisaje representado por algunos árboles.



En la antecámara una ancha banda de un rojo intenso corría a lo largo de los muros, enmarcada por otras blancas más pequeñas. En el centro de uno de éstos tuvo lugar el hallazgo más impactante: un sarcófago de mármol blanco cuyo



interior guardaba un esplendoroso lárna de oro (0,38x0,32x0,20 ms.) ricamente decorado. Dentro de esta arqueta se encontraban los restos de un hombre calcinado y una corona funeraria compuesta por centenares de láminas de oro con motivos decorativos de hojas de roble y bellotas, también de oro. Precisamente el roble es el símbolo de Zeus cuya imagen usaba Filipo II en sus acuñaciones. En el exterior está marcada con el símbolo de la estrella argéada, el emblema de la realeza macedonia.



Reconstrucción de la escena de caza

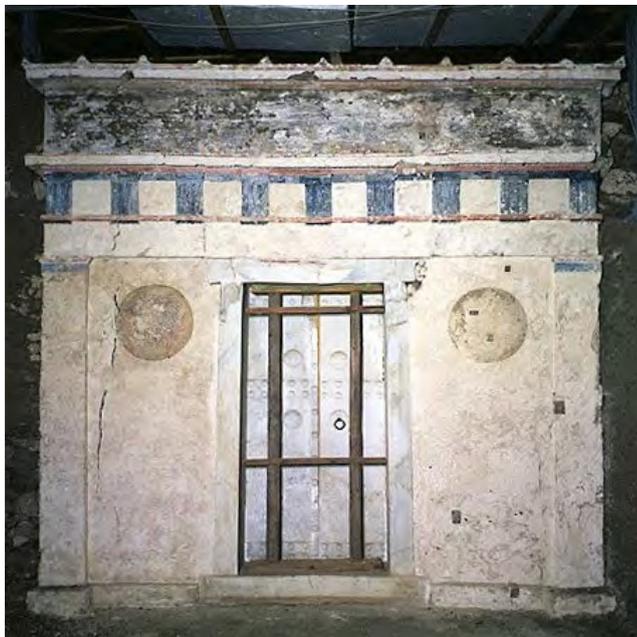


Inmediatamente encontraron una segunda arqueta, esta vez decorada con una estrella de tan sólo 12 puntas, que custodiaba los restos también calcinados de una mujer recubiertos por un vestido tejido en púrpura y oro. Había igualmente una diadema de oro. En esta ocasión, la decoración consiste en una espiral de flores, rosas y abejas. También se encontró otra corona funeraria de oro, con forma de hojas de mirto entrelazadas y en el suelo una espada con empuñadura de marfil, una veintena de vasos de plata, un casco de hierro



Un poco al norte de la tumba de Filipo II se descubrió otra segunda tumba sin saquear. El carácter extraordinario de las piezas provenientes de esta

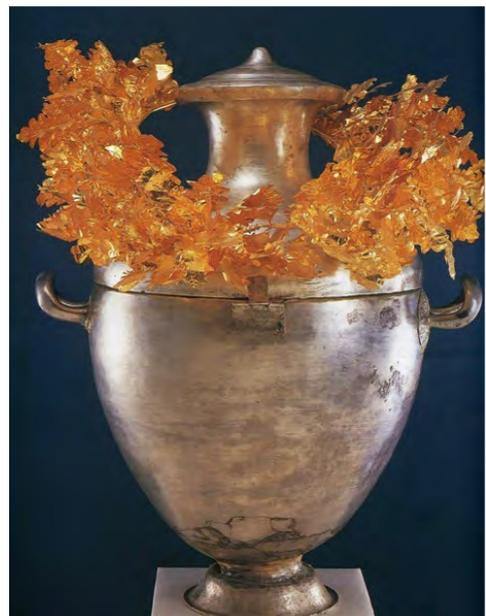
tumba y su gran calidad, así como la atribución de los huesos a un joven de 13 ó 14 años, han



llevado a los científicos a pensar que era la tumba de un joven miembro de la familia real y le han valido el nombre de “Tumba del Príncipe”. Como aquélla, esta tumba está construida en poros, tiene dos cámaras y una fachada dórica que presenta una puerta de mármol de dos batientes y un friso.

En los muros de la antecámara figura una carrera de bigas y en su interior se encontró un tejido incrustado en oro, un estrígil

o de bronce y un fragmento de lanza dorada. Las cuatro paredes de la cámara están adornadas con una banda azul oscuro, pintada a una altura de unos dos metros. Esta sala sobriamente decorada encerraba sin embargo un magnífico tesoro: una hidria de plata depositada en la cavidad circular de una especie de altar y en su cuello, a modo de collar, una espléndida corona de oro. En el suelo se encontraron restos de muebles de madera, elementos decorativos en plata y marfil.



Al norte del palacio, en los confines de la ciudad



antigua, se ha descubierto un segundo grupo de tumbas monumentales entre las que se encuentra la tumba de Eurídice que es uno de los monumentos funerarios más originales de este tipo de “tumbas macedónicas”, como se ha indicado anteriormente. El tercer grupo de tumbas ha sido excavado muy cerca de la aldea de Palátitsa. Una de ellas es la llamada Tumba de Heuzey, pues fue este arqueólogo francés el que la descubrió en 1861 y el que hizo trasladar sus puertas de mármol al Louvre.

También en esta zona están tres “tumbas macedónicas” saqueadas y otra en forma de cista, no profanada, todas ellas en terrenos de la propiedad de los hermanos Bella. La más grande es la a) que dispone de un dromos o pasillo de 7,80 metros que conduce a la entrada; la fachada presenta una puerta enmarcada por dos columnas dóricas a cada lado, un arquitrabe con triglifos y metopas y un frontón.

Después del descubrimiento de las tumbas reales, en 1977, se comenzaron los trabajos de restauración, sobre todo para conservar las importantes pinturas que decoraban las paredes de los túmulos. Se instaló un laboratorio de conservación in situ para preservar y restaurar los objetos incluidos en las tumbas, tales como el lecho de marfil y de oro. En 1993 fue terminada la estructura subterránea que cubre las tumbas y mantiene estables la temperatura y la humedad, necesarias para la preservación de las pinturas de la pared. Buena parte de los preciosos objetos encontrados allí se han trasladado al Museo Arqueológico de Tesalónica





pero no por eso deja de ser impactante la visita a este conjunto arqueológico protegido por ese edificio que visto por fuera parece un túmulo antiguo en el que tenemos una cita con la historia, la vida y los umbrales del más allá.

Vamos a visitar tumbas extraordinarias de reyes, príncipe, hombres y mujeres desconocidos. En 1977 se dijo que la más rica pertenecía a Filipo II. Hoy tal atribución está siendo objeto de apasionadas controversias y muchos lo niegan. Se han aducido distintas razones para ello.

El paleoantropólogo Antdónis Bartsiókas ha analizado los huesos encontrados en el sepulcro y sostiene que esos análisis demuestran que no tienen ninguna de las peculiaridades ni heridas que los historiadores atribuyen a Filipo II. Borza cree que es de la época de Alejandro, y que los restos arqueológicos son del mismo Alejandro, si bien no es su tumba.

También en los últimos tiempos, arqueólogos y equipos interdisciplinares de expertos griegos y americanos han estudiado de nuevo el yacimiento y han elaborado una nueva teoría atrevida y ciertamente apasionante. Según ellos, el estilo de los frescos encontrados en la tumba principal, determinados detalles arquitectónicos y la unidad de medida de diversas piezas no encajan con la época en la que vivió Filipo, por lo que creen que la tumba principal en realidad corresponde a la que debería haber ocupado Alejandro, pero como éste murió en Babilonia y fue enterrado por su general Tolomeo en Alejandría creen que se reutilizó para su hermanastro Filipo III que reinó después de él durante un corto periodo de tiempo y que éste se hizo enterrar con los objetos de su hermano... Es decir que el peto, el casco, el escudo, la espada, la corona, el lárnx real y el cetro encontrados corresponden en realidad a Alejandro.

El estudioso griego Triandáfilos Papazoís considera más verosímil que esa tumba contenga en realidad los restos del propio Alejandro que habría sido sepultado así en su tierra de origen. La arqueóloga americana Elizabeth Carney, una de las mayores expertas en la figura de Alejandro, cree por el contrario muy improbable que los Tolomeos hubiesen permitido a Antígono Gónatas llevarse del mausoleo de Alejandría los restos del gran Alejandro y que además no se puede desdeñar la continuidad de los testimonios sobre la presencia de estos restos en Egipto hasta los tiempos de Caracalla.

En definitiva, todavía faltan pruebas absolutamente concluyentes para saber a quién pertenecía realmente la llamada tumba de Filipo II y dónde están enterrados los restos de Alejandro Magno pero los trabajos y los hallazgos continúan.

El 26 de agosto del pasado 2008, 31 años después de que Andrónikos hiciese el gran

descubrimiento de la “tumba de Filipo II”, un grupo de arqueólogos griegos encontró en un templo del sitio de Vergina, en Egea, un cántaro de bronce en cuyo interior había, sumergida en agua, una corona de oro en forma de hojas de roble, sobre restos óseos humanos

La arqueóloga Jrisúla Paliadelís, directora de la excavación en Vergina, ha declarado que este descubrimiento funerario es de "suma importancia" porque está ubicado fuera de los límites de la necrópolis real y en un lugar sagrado. Paliadelís ha añadido que la corona presenta muchas similitudes en cualidades y dimensiones a la encontrada en la tumba real de Filipo II en 1977. Los arqueólogos buscan una explicación sobre la inusual ubicación del hallazgo y especulan con que los restos mortales allí encontrados puedan pertenecer al constructor de la ciudad.

Los objetos descubiertos han sido trasladados a un recinto con temperatura e iluminación especial para ser limpiados, preservados y estudiados.

Los trabajos de excavación de Vergina continúan en la actualidad y la pasión por resolver los enigmas que todos estos excepcionales hallazgos arqueológicos suscitan también.



DIÓN



El Olimpo, desde Dión (foto: Rosa Mariño)

Datos históricos

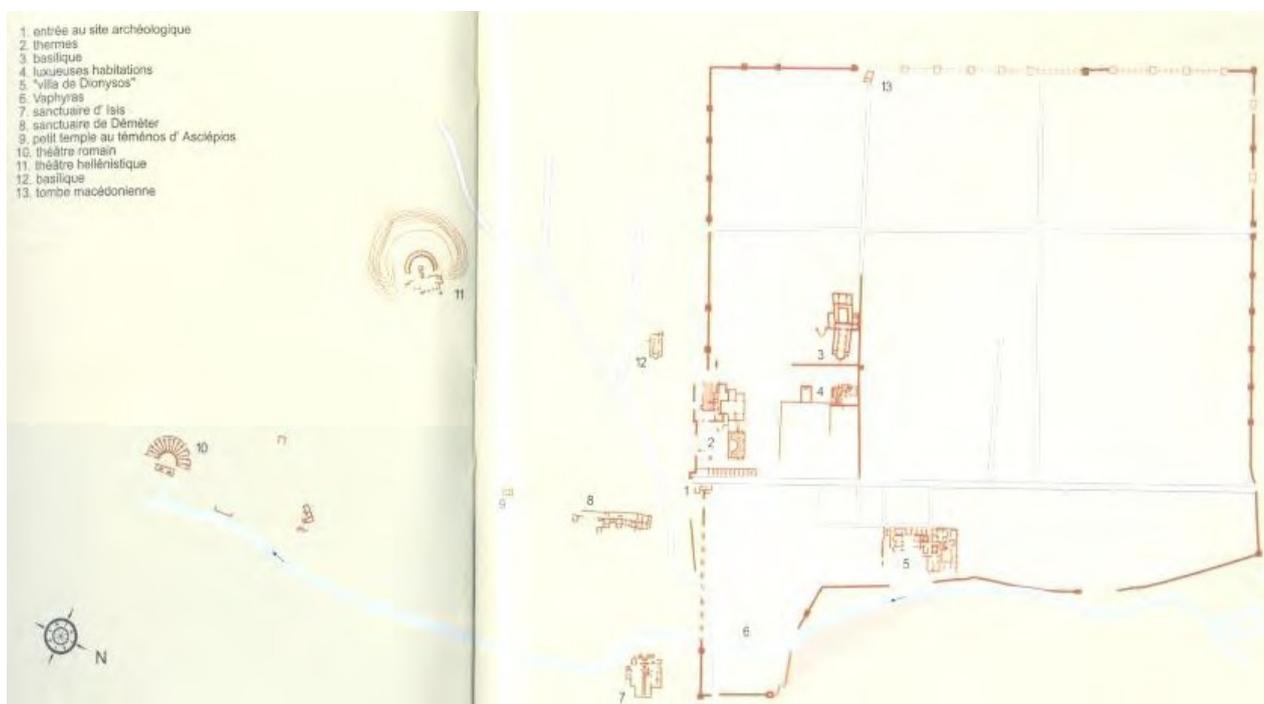
Dión fue la ciudad sagrada de los macedonios. No en vano lleva el nombre del dios que reina sobre los demás dioses en las cimas del Olimpo, a cuya falda septentrional se asienta la ciudad, en una rica llanura. Dión ocupa, además, una posición estratégica, en el paso de Tesalia a Macedonia, controlando, pues, la ruta que enlaza el centro y el norte de la Península Balcánica por el este. En la Antigüedad tuvo también puerto marítimo, en el Golfo Termaico, ya que el mar se hallaba bastante más cerca que ahora del núcleo urbano.

Aunque hay vestigios que indican que la zona estuvo habitada al menos desde el siglo X a.C., Dión comenzó a ser una ciudad verdaderamente importante cuando el rey macedonio Arquelao (413-399 a.C.) impulsó decididamente los cultos locales a Zeus Olímpico y a las Musas de Pieria e instituyó unas importantes competiciones deportivas y musicales (los “Juegos Olímpicos” de Dión), que continuaron celebrándose al menos hasta el siglo II p. C. Sus sucesores en el trono de Macedonia siguieron tratando a Dión como ciudad sagrada:

Filipo II celebró aquí la toma de Olinto, que lo erigía como dueño de todo el norte de Grecia, y luego Alejandro celebró sacrificios para solicitar la ayuda divina antes de partir para Oriente y, tras la batalla del Gránico (334), cerca del Helesponto, que le abrió las puertas de Asia, Alejandro encargó al gran escultor Lisipo 25 estatuas ecuestres de sus compañeros muertos en el combate (a las que añadió la suya propia), las cuales fueron ofrendadas en el santuario de Zeus en Dión. Las estatuas, por cierto, fueron luego llevadas a Roma por Quinto Cecilio Metelo, el conquistador de Macedonia, y colocadas en el llamado *Porticus Metelli* en el Campo de Marte.

Los siglos posteriores no fueron especialmente difíciles para los habitantes de Dión, pese a algunos episodios aislados como el saqueo de la ciudad por parte de los etolos en su guerra contra el rey de Macedonia Filipo V (219 a.C.), como relata Polibio en 4.62.1-5. Los romanos ocuparon Dión poco después de la batalla de Pidna, en 168 a.C., y en época romana Dión acogió un elevado número de colonos procedentes de Italia, sobre todo después de la victoria de Augusto en Accio (31 a.C.), y es posible que la *Colonia Iulia Diensis* en algún momento llegara a sobrepasar los diez mil habitantes.

En el lugar arqueológico se han hallado restos de dos basílicas (una dentro y otra fuera



Planta de Dión (según I. Touratsoglou)

de las murallas), que testimonian que Dión fue también una importante ciudad cristiana. De hecho, ya en los concilios ecuménicos de los siglos IV y V está bien atestiguada la presencia del obispo de Dión. No obstante, la vida de la ciudad no duró mucho más en el tiempo.

Cuarenta años después del Concilio de Éfeso (431), los pillajes de los ostrogodos (473) y los fenómenos naturales (terremotos, inundaciones del vecino río Vafiras) acabaron destruyendo Dión y relegándola al olvido.

El sitio arqueológico

Dión se ubica en una llanura, de manera que la muralla no debe evitar grandes accidentes de terreno y es de planta casi completamente cuadrangular, encerrando una ciudad de trazado sumamente regular. La única irregularidad de la planta se encuentra en el ángulo sudoriental, donde se aprecia un saliente de la muralla, atravesado por el río Vafiras. Los arqueólogos atribuyen a la época de Casandro (es decir, finales del siglo IV y comienzos del



Muralla de Dión, con estatuas antiguas incrustadas (foto: Rosa Mariño)

III a.C.) el levantamiento de la magnífica muralla de dos kilómetros y medio de longitud (con torres cada treinta metros), cuyos restos son hoy visibles, aunque por supuesto haya experimentado continuas renovaciones, como bien testimonian las estatuas y los restos de elementos arquitectónicos que aquí y allá se aprecian incrustados en ella (proceden sobre todo del reforzamiento de la muralla llevado a cabo en el siglo III p.C.). La base de la muralla son hileras de piedras en construcción isodómica, sobre las que se levantaba un muro de adobe.

La puerta principal de la ciudad (por la que se inicia la visita) se abre en el lado sur de la muralla. De ella parte una espléndida **calle**, enlosada en época de Augusto, que tras casi



700 metros desemboca en la puerta nordeste de la muralla. A lo largo del recorrido se pueden apreciar una sucesión de tiendas, viviendas privadas y edificios públicos, datados en su mayoría entre los siglos II-III p.C., que son fiel testimonio de la prosperidad de la que disfrutó Dión en ese período.



Dió, Calle Mayor (foto: Rosa Mariño)

Nada más entrar en la ciudad, a la izquierda, se encuentran las Grandes Termas, a las que se accedía por la Calle Mayor (Πλατεία en griego), a través de una estrecha escalera junto a las tiendas. Se llega en primer lugar a un patio a cielo abierto, a cuya derecha se encuentran los restos del odeón romano, con cávea soportada por bóvedas y adornada por una arcada jónica (probablemente se utilizaba, además de para espectáculos, para reuniones sociales y políticas, dada su proximidad a la zona “oficial” de la ciudad). Una vez pasado el patio, se accedía a las instalaciones balnearias propiamente dichas, que comprendían los elementos habituales: vestuario, *caldarium*,

dos *tepidaria* y *frigidarium* (con un suelo de mosaico en el que figuran Nereidas y Tritones, dos baños y una piscina), y otras salas destinadas a masajes y actividades lúdicas. En la parte norte del edificio fueron halladas imágenes de los Asclepiadas (hijos e hijas de Asclepio), custodiadas en el museo, lo que invita a pensar que quizá era la parte de los baños destinada a usos terapéuticos. Los suelos conservan pavimentos de mosaico o losas de mármol. El conjunto se data en el siglo II p.C.

Siguiendo por la Calle Mayor, a la izquierda se encuentra **un muro** de 35 m. de largo adornado con relieves **de escudos y armaduras**, polícromo en origen. Se data a finales del IV a.C. (un siglo después, según otros) y su función es desconocida (quizá base de un



monumento conmemorativo de un triunfo bélico). Es ésta la zona del **foro romano**, construido sobre el ágora helenística; sólo se ha identificado el templo dedicado al culto imperial, en el centro del lado occidental, y se conserva una estupenda *mensa ponderaria*, con el nombre de un magistrado.



Planta de la “Casa de Dioniso” (Según Maggi-Troso)

A lo largo de la Calle Mayor se disponen las residencias privadas, entre las cuales destaca la llamada “Casa de Dioniso”, que debe su nombre al mosaico que cubre el suelo de una de sus salas. Es una casa grande, edificada hacia el año 200 p. C., que

se derrumbó por causa de un incendio provocado quizá por un seísmo. Un conjunto termal (B) que conserva sus suelos de mosaicos ocupa el lado sur. La casa tiene dos entradas (1 y 6). La primera de ellas da acceso a un vestíbulo (2) con un pozo, flanqueado por un peristilo de cuatro columnas jónicas; a través de él se entra en un atrio (3) que protege el gran comedor (4), que a su vez estaba unido a un conjunto de tres habitaciones más pequeñas, una de ellas absidada (5), probablemente el templo privado de la residencia, dedicado a Dioniso (lo cual se deduce por una imagen del dios que se encontró en el lugar). A su vez, la entrada segunda (6) da acceso directo a otro atrio (7), pasado el cual se encuentra la sala más grande de la residencia (10), de más de 90 m² de superficie y destinada a banquetes; su suelo está recubierto por un mosaico que representa escenas dionisiacas (la imponente escena central es “el triunfo de Dioniso”, ilustrada con los motivos habituales: el dios aparece desnudo sobre un carro tirado por leones marinos, llevando el tirso en la mano izquierda y un ritón en la derecha; un sileno lo acompaña; enmarcan esta escena paneles con la cabeza del dios entre máscaras teatrales). Junto a esta gran sala hay otro espacio sagrado también absidado (11), en

este caso dedicado a Heracles. Al otro lado del atrio, junto a la entrada segunda, hay otra habitación con mosaicos (9).



Dión, “Casa de Dioniso” (foto: Rosa Mariño)

Por lo que respecta a **los santuarios de la ciudad**, es muy poco lo que se ha encontrado del más importante de ellos, el **dedicado a Zeus y a las Musas**, que se halla fuera de la ciudad, en la zona de los teatros (han aparecido fragmentos de estatuas y elementos arquitectónicos, inscripciones y un muro de unos 100 m., que probablemente formaba parte del períbolo del santuario). Junto a la puerta sur de la ciudad se encuentra el **santuario de Deméter**, que, como otros edificios de Dión, fue arruinado por un incendio probablemente a finales del siglo IV; la adscripción a Deméter no ofrece dudas, ya que se encontró en él una cabeza de mármol de la diosa y otros objetos relacionados con su culto, así como inscripciones votivas; el conjunto consta de dos espacios principales y una serie de salas más pequeñas (en una de ellas se sabe que se depositaban las ofrendas de frutas y verduras que recibía la diosa); los arqueólogos piensan que fue lugar sagrado al menos desde época arcaica



Dión, Santuario de Isis (foto: Rosa Mariño)

Muy cerca del santuario de Deméter, en una zona próxima al río Vafiras cubierta frecuentemente de agua, está el tardío **santuario de Isis**, que parece tomó el relevo de un más antiguo santuario dedicado a Artemis Ilitía, la diosa de los partos (de hecho, Isis recibía culto en el santuario bajo una advocación similar, Isis *Lochia*, protectora también de los partos). Su fundación se hace remontar a época clásica, aunque los edificios cuyos restos se pueden ver hoy proceden de una gran remodelación que se llevó a cabo a finales del siglo II p.C. Comprende varios templos pequeños dispuestos en el lado occidental de una plaza; el mayor de ellos, dedicado a Isis, se levanta sobre un podio y tiene una columnata jónica de entrada, una escalinata de acceso, *pronaos* y *cella*. En otro templo más pequeño (una sala con un nicho al fondo), situado al norte del templo principal, se rendía culto a Afrodita *Hipolimpidia* (“al pie del Olimpo”), cuya imagen de culto, que se erigía en el nicho sobre una basa inscrita, se conserva en el Museo Arqueológico; lo curioso de este templo es que la *naos* está ocupada por un estanque alimentado por una fuente, por lo que parece que el culto a la diosa está relacionado con las aguas sagradas que llegaban al santuario desde la montaña más sagrada de Grecia. No es seguro a qué dios estaba dedicado un tercer templo (se han propuesto Eros o bien Posidón, ya que en el santuario se encontró una estatua suya y una dedicatoria). El cuarto templete era el recinto de Isis *Tique* (Fortuna), venerada sobre todo por los navegantes (la estatua de culto, con el cuerno de la abundancia, se ha encontrado); el ábside para la estatua de culto se encuentra flanqueado por sendos templetos y precedido por un estanque. Como



curiosidad, digamos que se han hallado en el santuario exvotos con la imagen de huellas, que pueden significar dos cosas: o bien representan las pisadas de la diosa que se aparece a los fieles, o bien, más probablemente, eran exvotos que pretendían significar que el fiel había pisado el santuario y rendido culto a la diosa.

El **teatro helenístico** data de hacia 200 a. C., y fue la sede de los concursos musicales de los “Juegos Olímpicos” de Dión. Se apoya sobre una colina artificial, que a su vez aprovechaba una ligera inclinación del terreno. La cávea era de ladrillos (lo cual es muy poco habitual), quizá recubiertos de mármol; en cambio, parece que el mármol se empleó abundantemente para las construcciones de la escena. La orquesta, de 26 metros de diámetro, parece que no estaba enlosada, sino que su suelo era de tierra batida. Es uno de los relativamente escasos teatros que conservan aún en buen estado la “escalera de Caronte”, un túnel que comunica la parte posterior de la escena con la orquesta y era utilizado para que los espíritus hicieran acto de presencia. En la misma zona, pero a cierta distancia, se levantan los restos del **teatro romano**, de la primera mitad del II p.C.; a diferencia del teatro griego, su cávea está sostenida por bóvedas; se conservan unas cuantas filas de gradas, de las 24 que tuvo originalmente, y se han encontrado abundantes placas de mármol polícromo que formaban parte de la decoración escénica.

Se pueden apreciar también los vestigios de **dos basílicas paleocristianas**. Una de ellas está fuera de las murallas, no lejos del teatro griego, y es conocida como “basílica del cementerio” (V p.C.). La otra, más grande, se encuentra en el centro mismo de la ciudad y se data en la segunda mitad del siglo IV (aunque enseguida fue derribada por un terremoto y vuelta a levantar con la misma planta).

El museo

El museo recoge no solamente los hallazgos de Dión, sino también de otros lugares de la región de Pieria, desde finales del segundo milenio a.C. hasta época bizantina. Muy interesante es la colección escultórica, en la que destacan, además de las estelas funerarias y de los objetos hallados en las tumbas de la zona, las estatuas halladas en los santuarios de Isis y Deméter y en las termas. Uno de los objetos que más llama la atención es el “órgano hidráulico”, invención de Ctesibio (III a.C.) que tuvo un gran éxito en el mundo grecorromano (parece ser que su música acompañaba la salida a la arena de los gladiadores y su retirada triunfal) y posteriormente también en Bizancio. El ejemplar de Dión se data en el siglo I a.C. y es el más antiguo de los muy escasos que se conocen. Sus tubos de bronce sonaban por medio de aire presurizado bombeado a través del agua a la caja que se encuentra debajo.



PELA



Ciudad de la antigua Botia (parte de Macedonia), hoy destruida, situada entre las actuales Yanitsa y Koufalia. La región fue habitada desde el Neolítico. En época helenística la ciudad tenía acceso al mar. Es mencionada por Heródoto al narrar el avance hacia Grecia de Jerjes (VII 123). También Tucídides menciona Pela al hablar de las conquistas macedonias y sus enfrentamientos con los tracios:

(Los tracios) “se congregaron, pues, en Dobero e hicieron los preparativos para lanzarse desde lo alto de los montes contra la Macedonia inferior, gobernada a la sazón por Perdicas. Macedonios son también los lincestes, elimiotas y otros pueblos del interior que son aliados y súbditos de aquéllos, aunque tienen reyes propios. Respecto a la zona costera, ahora llamada Macedonia, fueron Alejandro, el padre de Perdicas, y sus antepasados, que eran Teménidas procedentes en su origen de Argos, los primeros que se la anexionaron. Y su poder como monarquía comenzó tras haber desalojado de Pieria a los pierios mediante un combate, los cuales se asentaron después al pie del Pangeo, más allá del Estrimón, en Fagrete y otros parajes (incluso todavía hoy se denomina valle de Pieria el territorio que se extiende desde la falda del Pangeo a la costa); también desalojaron a los botios de la llamada Botía, los que ahora viven como vecinos de los calcídeos. Se apoderaron también de una estrecha



franja de tierra de Peonia, paralela al río Axio, que se prolonga desde la parte alta hasta Pela y la costa, y también ocupan la llamada región Migdonia, al otro lado del Axio, hasta el Estrimón, tras haber desalojado a los edones (...) El conjunto de todo ello se llama Macedonia (...)” (Tuc. II 99; trad. de A. Guzmán).

A finales del siglo V y comienzos del IV se convirtió en capital de Macedonia (sustituyendo a Egas, la actual Vergina) por iniciativa de Arquelao (o Amintas III), y fue desarrollándose en muy diferentes aspectos (urbanismo, cultura...), especialmente bajo Filipo II. En efecto, la corte de Pela se convierte en un importante centro de atracción de intelectuales (visitan la ciudad figuras de la talla de Eurípides, Agatón, Timoteo, Quérilo de Samos o Zeuxis). Algunas informaciones las aporta Estrabón:

“Pela pertenece a la Macedonia Inferior, la cual ocupan los botieos. Allí mismo estaba antiguamente el tesoro de Macedonia. Fue Filipo quien hizo de un pequeño núcleo una floreciente ciudad, dado que se había criado en ella. Tiene una elevación sobre el lago llamado Ludiaco; el río Ludias sale de este lago, que a su vez es alimentado por un brazo del Axio” (Geografía 7, fr. 20; trad. de J. Vela y J. Gracia).

A su vez, Livio proporciona una descripción de la ciudad:

“El cónsul salió de Pidna con todo el ejército, llegó a Pela el día siguiente, acampó a una milla de la ciudad y mantuvo allí fijo el campamento durante varios días, y después de examinar por todos los lados el emplazamiento de la ciudad comprendió que con razón había sido elegida para residencia real. Está situada en la vertiente sudoeste de una colina, rodeada de marismas formadas por el agua que se desborda de los ríos, tan profundas que no es posible atravesarlas ni en verano ni en invierno. Faco, la ciudadela, sobresale como una isla en el pantano mismo, en su parte más cercana a la ciudad, y fue asentada sobre un terraplén de enormes proporciones que tiene por objeto servir de base a la muralla e impedir la erosión del agua del pantano circundante. Desde lejos parece unida a la muralla de la ciudad, pero está separada por un río que discurre entre ella y el muro y, al mismo tiempo, unida mediante un puente, de modo que quien la ataque desde el exterior no tiene acceso por ninguna parte, y en el caso de que el rey encierra allí a alguien, tan solo hay salida a través del puente, muy fácil de vigilar. Allí se encontraba también el tesoro real, pero entonces no se encontraron más que los trescientos talentos destinados al rey Gencio, que después quedaron retenidos” (Tito Livio, XLIV, 46; trad. de J. A. Villar).

Ocupada por los romanos dirigidos por Emilio Paulo en 168 a. C. tras la batalla de Pidna (Tercera Guerra Macedónica), se convirtió en capital de una de las cuatro demarcaciones en las que se dividió Macedonia:

“Paulo, una vez que el pregonero impuso silencio, anunció en latín las decisiones que había tomado el senado y las que había tomado él mismo de acuerdo con el criterio del consejo. (...) En segundo lugar, Macedonia quedaría dividida en cuatro circunscripciones. (...) La tercera era la circunscripción comprendida entre el Axio por el este y el río Peneo por el oeste, con el monte Bora como barrera en dirección norte; a esta se añadió la parte de Peonia que se extiende hacia el oeste a lo largo del río Axio; también se incorporaron Edesa y Berea al mismo distrito. (...) Como capitales de las demarcaciones, donde se celebrarían las asambleas, nombró a Anfípolis para la primera, Tesalónica para la segunda, Pela para la tercera y Pelagonia para la cuarta” (Liv. XLV, 29; trad. de J. A. Villar).

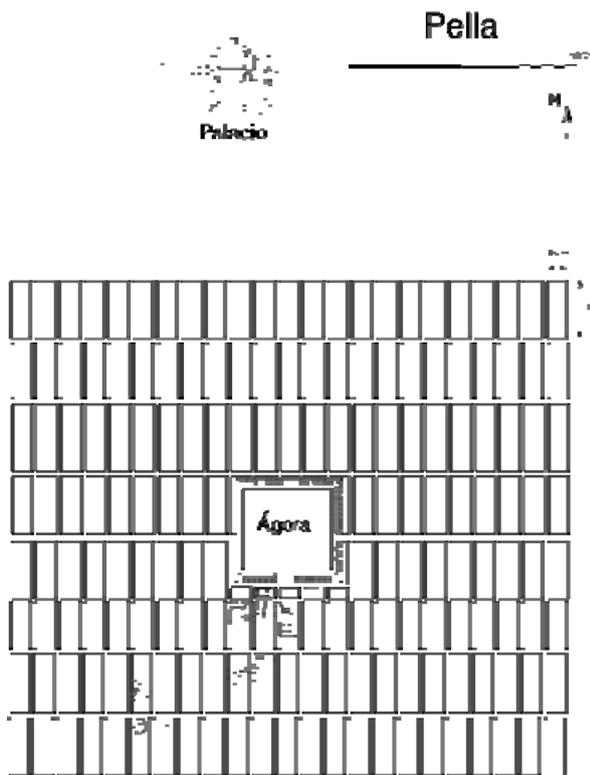


La ciudad romana continuó su existencia hasta el s. I, cuando un cúmulo de desgracias y circunstancias (entre ellas, un terremoto y la crisis económica) provocó su decadencia

definitiva. Al oeste de la ciudad se fundó en el s. I d.C. la *Colonia Pellensis*, donde hoy se encuentra Nea Pella, que probablemente dio el golpe de gracia a la ciudad antigua. La atravesaba la Via Egnacia. En época de Luciano la ciudad poseía ya muy poca importancia, como nos informa en *Alejandro o el falso profeta* cuando habla (6) de una joven natural de Pella, “región antaño próspera en época de los reyes de los macedonios, y ahora deprimida y con muy pocos habitantes” (trad. de J. L. Navarro).

Fue ocupada por Teodorico (473 d.C.) y abandonada en época otomana.

Probablemente, Casandro, a finales del siglo IV a.C., realizó una reforma radical de la ciudad (algunas partes, como unas tumbas al este de la ciudad y parte de los palacios que se encuentran al pie de la Acrópolis, parecen remontarse a la época de Filipo II). Desde el punto de vista urbanístico, una característica importante es su organización a partir del sistema hipodámico (con enormes cuadrículas rectangulares de un ancho uniforme, 47 m., y una longitud variable, entre 111 y 150 m.), que se aplica precisamente en época de Casandro:



La ciudad contaba con anchas calles pavimentadas (de entre 6 y 9 m. de ancho). Algunas eran algo más anchas (la principal, en sentido este-oeste medía 15 m.). Dos de ellas conducían al puerto. Pella estaba rodeada por unas murallas de unos 800 metros de longitud.

El **ágora** ocupa el espacio de aproximadamente cinco recuadros (unos 200 x 182 m.), aunque era algo más estrecha al sur. Data aproximadamente de época de Filipo V.

Las **casas** muestran la riqueza de la ciudad y constituirán un modelo arquitectónico para siglos posteriores. Poseían fachadas muy sobrias y se organizaban en torno a un patio central. Los muros estaban decorados con pinturas y los suelos cubiertos de mosaicos de extraordinaria calidad. Se suelen diferenciar dos tipos de casa: unas con peristilo interior y otra con pórtico. Las habitaciones dedicadas a ser habitadas se orientaban al norte y las dedicadas a almacenes y otras funciones similares al sur. Entre las casa con peristilo destaca la **de Dioniso**, que posee dos patios con peristilo y está decorada con unos espectaculares



mosaicos que representan la caza de una pantera por parte del dios y la caza de un león. Otra casa de gran tamaño muestra una decoración con un mosaico que representa el **rapto de Helena**, de donde toma su nombre, por Teseo y fragmentos de la Amazonomaquia.



Mosaico con escena de caza de la casa de Dioniso en Pela

El **palacio** estaba situado al norte de la ciudad, sobre una colina. Su construcción, al menos la de la parte central, data del s. IV a. C., pero fue sometido a numerosas modificaciones a lo largo de los siglos IV y III a. C. Se dividía en tres grandes complejos, comunicados entre sí. Gran importancia para la organización de los edificios tenían los patios interiores. El edificio central mostraba, en cambio, dos zonas abiertas dotadas de peristilo. Existía un amplio mirador y es posible que hubiese, al menos en algunas partes, un segundo piso.

Se han encontrado restos de **santuarios** dedicados, entre otros dioses, a Deméter, Cibeles, Afrodita, Poseidón, Dioniso, Atenea y Pan. También existen **necrópolis**, formadas en principio por tumbas individuales que se remontan en algunos casos al s. V. a.C. y que van siendo sustituidas por tumbas de cámara abovedada donde se enterraba a todos los miembros de la familia.

El **Museo arqueológico** está dividido en tres salas. La primera contiene restos prehistóricos, la segunda materiales hallados en el ágora, los santuarios, y necrópolis. La tercera muestra seis mosaicos. Entre las piezas que el museo alberga, además de los mosaicos, destacan una estatuilla que representa a un perro y otra a un caballero acéfalo, una cabeza de Alejandro en mármol que combina rasgos personales e idealizados, una estatua de Alejandro como Pan de época helenística y una estatuilla en bronce de Poseidón atribuida a Lisipo.



Destaca también una reproducción del fresco que decoraba la “Casa de los estucos”.

MIEZA. LA ESCUELA DE ARISTÓTELES.



Planta parcial del santuario de las Ninfas de Mieza.

Asegura Plutarco, en su biografía de Alejandro, que cuando Filipo II segundo encargó al filósofo la educación de su hijo Alejandro,

"asignó a maestro y discípulo, como lugar en que ocuparse de los estudios, el Ninfeo de Mieza, donde todavía hoy se enseñan los bancos de piedra y los paseos sombreados de Aristóteles" (Plut., *Alex.*, 7, 4; traducción de J. Bergua).

Seguramente pensaba el rey macedonio que un entorno tranquilo y aislado, como solían ser los consagrados a las Ninfas, podía ser el lugar ideal para el joven príncipe aprendiese todas aquellas enseñanzas que el ya maduro Aristóteles pudiera transmitirle.

Aunque no existe seguridad absoluta, hay una gran probabilidad de que este lugar sea este espacio situado más o menos a medio camino entre Kopanos y Naoussa. Las grutas naturales que existían en la zona, y que eran un espacio habitualmente atribuido a las Ninfas, fueron preparadas, en algún momento difícil de establecer, para facilitar la visita de los fieles. Se talló la roca para crear una alta pared vertical y se regularizó el suelo que, posiblemente en su estado natural, dificultaría estas actividades rituales. Estas obras crearon un amplio espacio abierto rectangular, cuyas paredes eran las propias rocas; en el lado occidental se construyó un pórtico en L del que se recuperaron algunas gárgolas en forma de cabeza de león que se conservan en el Museo de Veria.



La cueva núm. 1. (Foto Adolfo Domínguez).

La entrada se realiza por el lado corto (el meridional) en el que se encuentra la gruta principal así como diversos nichos naturales y artificiales. En el lado septentrional se encuentra una gruta de menor tamaño; entre ellas, se distingue en la roca un estrecho pasaje,

quizá lo que queda de alguno de los paseos sombreados a los que se refiere Plutarco. Desde allí se accede a un segundo espacio rectangular desde el que se accede a la mayor de las tres



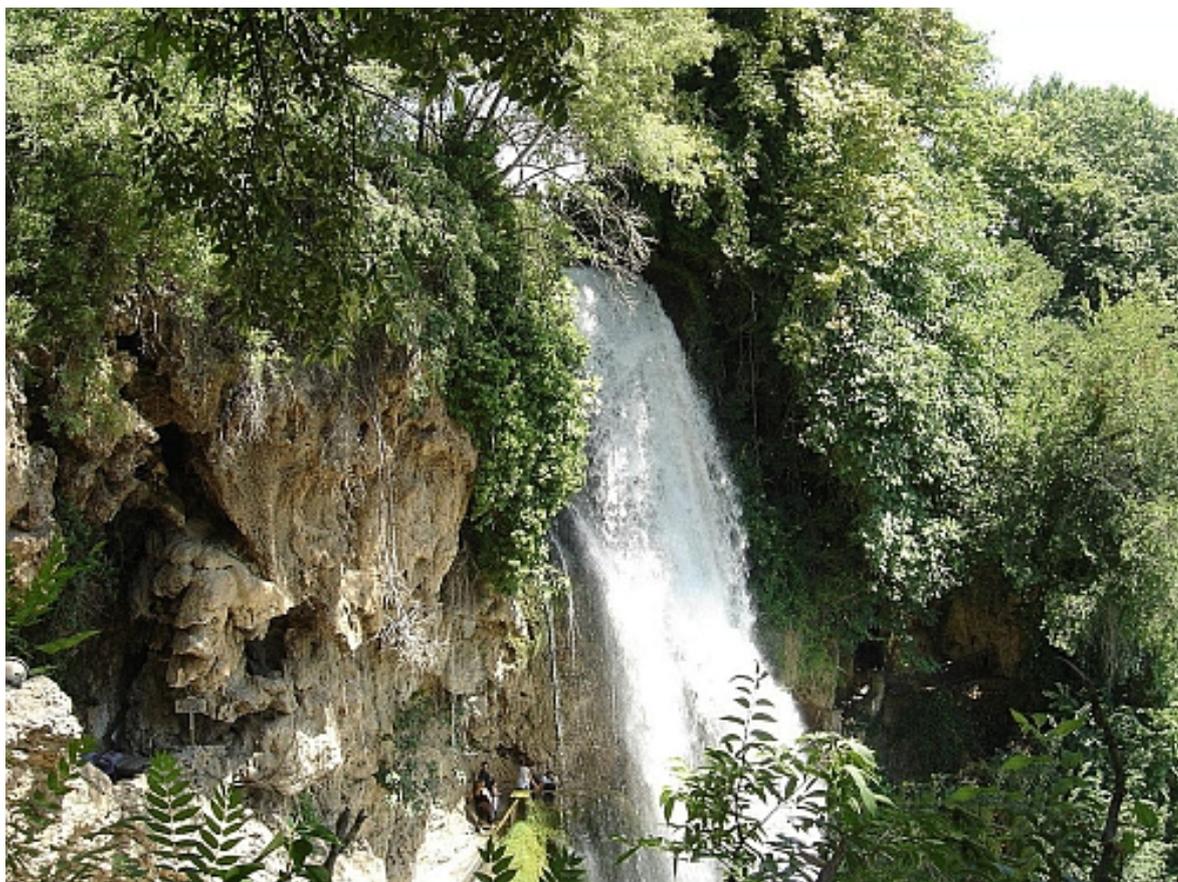
Cornisa con gárgolas en forma de cabeza de león procedente de una de las estoas.

cuevas que, posiblemente, sea la dedicada a las Ninfas. Seguramente es a ella a la que se refiere Plinio el Viejo (*NH*, XXXI, 30, 3) cuando menciona sus estalactitas.



El entorno natural también es extraordinario, junto al río y los manantiales y todavía permiten evocar este espacio semisalvaje y retirado que Filipo eligió para educar a su hijo.

EDESA



La gran cascada de Edesa

Edesa es la capital de la provincial de Pella. Un arroyo que fluye a través de la ciudad era conocido como Skirtos, “el saltador”, y desde la Edad Media como Vodhas, del eslavo ‘voda’, “agua”.

Datos históricos

Su nombre griego era Ἐδεσσα. El nombre eslavo Воден (Voden) nos indica su parentesco con el término “agua” o “humedad”, Hydor (ὕδωρ, en griego). La antigua ciudad en la llanura de Longos fue abandonada gradualmente para establecerse en la ciudad alta. En un momento se pensó que se trataba de la antigua Aigai, la primera capital de la antigua Macedonia. Pero al descubrirse las tumbas de los gobernantes macedonios en Vergina esta teoría quedó descartada.



Los primeros habitantes de la ciudad eran frigios. Estos fueron expulsados más tarde por los macedonios. Fue fortificada durante el reinado de Filipo II (356-336 a.C.). En tiempos de los romanos era una parada fundamental en la Via Egnatia.

La acrópolis estaba en la cresta de la roca donde se encuentra ahora la moderna Edesa y encerrada entre las cascadas en un períbolo¹ triangular. La ciudad baja se extiende a sus pies en una zona fértil rodeada por un imponente muro que se desarrolló a partir del siglo IV a.C. Dentro de la ciudad se han descubierto las arterias principales que acaban en las correspondientes puertas, así como diversos edificios. La mayor parte son de época romana y bizantina. Aparecen columnas con inscripciones de manumisión a lo largo de la avenida central (via colonnata) y otros monumentos que provienen del templo romano de la diosa Ma, la Gran Madre.

Los hallazgos más antiguos son de época neolítica pero la mayoría datan de la edad del cobre y de la edad de hierro en los siglos VI, V a.C. Después del 168 a.C. y la conquista por parte de los romanos la ciudad tuvo un período de prosperidad y acuñó su propia moneda. Un gran número de inscripciones certifica la existencia de un senado, un colegio, un templo de Dioniso Pseudanor y otro dedicado a la diosa Ma, la madre de los dioses. Una divinidad de la Capadocia helenística. Otros monumentos testimonian el culto a Ártemis y el dios frigio Sabazius.

Durante la segunda mitad del siglo tercero después de Cristo la ciudad sufrió numerosos ataques de los godos. A estos les siguió una rápida reconstrucción del antiguo muro para fortificar la ciudad. Los habitantes utilizaron materiales de una tumba cercana. Entre estos se encuentra el anaglifo de “el Cerdo” que pasaba con su dueño por la Via Egnatia desde Dirraquio hasta Edesa para tomar parte en la gran fiesta macedonia de los Falócratas, dedicada al dios Dioniso.

En tiempos de los cristianos se reforzó el muro con otro a una distancia de seis metros del anterior. A finales del VI a.C. los habitantes fueron abandonando gradualmente la ciudad baja y se establecieron en la ciudad alta construyendo un fortaleza bizantina.

¹ περιβολο: se llama así a un recinto de viñas y jardines generalmente dedicado a alguna divinidad



	
<p>By Carole Raddato from FRANKFURT, Germany [CC BY-SA 2.0 (https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0)], via Wikimedia Commons</p>	<p>By w:Подпоручикъ (my archive) [CC BY-SA 3.0 (https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0)], via Wikimedia Commons</p>
<p>Fortificaciones helenísticas</p>	<p>Avenida pavimentada en mármol. Las columnas incluyen inscripciones de manumisión</p>

Las cataratas

El río Edeseo a su paso por la ciudad la inunda con el estruendo del agua y crea una red de pequeños puentes a lo largo de la misma. La mayor parte del agua se recogía en un estanque en la parte oeste de la ciudad hasta el siglo XIV. Pero debido a un fenómeno geológico el curso del río cambió y cruzó la ciudad formando esa espectacular catarata y la multitud de riachuelos que la surcan.

La zona donde se encuentra la gran catarata era inaccesible por la vegetación y lo escarpado del paisaje hasta los años cuarenta, cuando se crearon además una serie de jardines para embellecer la zona como destino turístico.

La cascada **Káranos** tiene 70 metros de altura y es la más grande de Grecia. Se puede pasear alrededor de la espectacular cortina de agua. Un poco más abajo se encuentra una cueva de gran interés geológico. Conviene caminar por el camino de guijarros en el que el agua golpea la roca creando una doble cascada conocida como Catarata Lambda que acaba en dos estanques de color verde azulado. También se puede visitar un Museo del Agua y un Acuárium.



OLINTO

Datos históricos



Tetradracma de plata de la “Mancomunidad de los calcidios” (primera mitad del IV a.C.) Anverso: cabeza de Apolo; reverso: la lira del dios (Según I. Touratsoglou)

Olinto fue la capital de la “Liga Calcídica”, que agrupaba a las poblaciones de la península de los tres dedos que había recibido su nombre a partir de la actividad colonizadora de la ciudad de Calcis, en Eubea. De acuerdo con las informaciones de Heródoto (8.127), Olinto fue fundada por los habitantes de la ciudad de Botia, una localidad de la zona de Veria, que fueron expulsados por los macedonios de su lugar originario y fundaron una nueva ciudad en la Calcídica (unos acontecimientos que se datan quizá en el siglo VII): εἶχον δὲ αὐτὴν (Olinto) Βοττιαῖοι οἱ ἐκ τοῦ Θερμαίου κόλπου ἐξαναστάντες ὑπὸ Μακεδόνων. Inmediatamente después nos relata Heródoto el primero de los trágicos sucesos en los que Olinto se vio envuelta entre los siglos V y IV a.C. como consecuencia de su estratégica ubicación al fondo del golfo de Torone, a unos cuatro kilómetros del mar: en el curso de la invasión de Jerjes (480 a.C.), cuando

los persas se hallaban en una situación difícil poco después de la derrota de Salamina y antes del decisivo enfrentamiento en Platea, el general persa Artabazo

“después de apoderarse de la plaza merced a su asedio, hizo que trasladaran a sus habitantes a un lago y que los degollasen, y, acto seguido, entregó la ciudad a las gentes de la Calcídica y nombró gobernador a Critobulo de Torone; y así fue cómo los calcideos se adueñaron de Olinto” (Hdt., VIII, 127; traducción de C. Schrader).

La noticia de la fundación de Olinto por los botieos es confirmada por Tucídides (2.99.3), quien, sin embargo, parece indicar, en contra del relato de Heródoto, que todavía en



sus tiempos los descendientes de los botieos habitaban Olinto: ἐκ δὲ τῆς Βοττίας καλουμένης Βοττιαίους, οἱ νῦν ὄμοροι Χαλκιδέων οἰκοῦσιν (“también expulsaron [los macedonios] de la llamada Botia a los botieos, que ahora viven fronterizos a los calcideos”).

A mediados del siglo V a.C. Olinto era miembro de la Liga Ático-Délica y, por lo tanto, aliada de Atenas; pero en 432 a.C. el rey Pérdicas de Macedonia convenció a los olintios para que encabezaran la “Mancomunidad de los calcideos” (Κοινὸν τῶν Χαλκιδέων), que pretendía mantenerse independiente frente a Atenas. No es de extrañar, por tanto, que la zona fuera también escenario bélico del conflicto que enfrentó a Atenas y sus aliados contra Esparta y los suyos en la llamada “Guerra del

Peloponeso”, y en concreto ya en sus prolegómenos tuvo lugar un duro enfrentamiento en la cercana Potidea, en el cual participó Sócrates, como nos recuerda Platón, *Banquete* 219e (cf. también *Apología de Sócrates* 28e, Diógenes Laercio 2.22); la batalla de Potidea¹ es narrada con pormenor por Tucídides (1.56 ss. y 2.70), que hace algunas referencias a la intervención de Olinto en el conflicto (de hecho, Olinto acogió a los refugiados de Potidea tras la toma de la ciudad por los atenienses, como haría posteriormente en el caso de otras localidades que, como Mende y Singo, se vieron arrolladas por las consecuencias de la guerra entre griegos).

Tras una etapa de relativa calma y notable prosperidad, el siglo IV tampoco trajo la paz a los olintios. Quiso apoderarse de la ciudad Amintas III de Macedonia (393-370 a.C.), fue ocupada brevemente por los espartanos (*ca.* 380) y entre 368 y 358 se enfrentó a Atenas de nuevo por el conflicto de Anfípolis. Entonces, Filippo II sacó provecho hábilmente de la situación: en 356 ofreció a los olintios el control de Potidea, pero la alianza duró poco tiempo, ya que el propósito de Filippo era apropiarse de la zona para Macedonia, y finalmente, en 348 a.C., el rey tomó la ciudad y vendió a sus habitantes como esclavos. Un año antes, los olintios habían pedido ayuda a Atenas contra Filippo, y el principal defensor de su causa en Atenas fue, a la cabeza del partido antimacedónico, el gran orador Demóstenes, que pronunció tres brillantes y encendidos discursos (las *Olintíacas*), mediante los cuales pretendía persuadir a los atenienses para que abandonaran su actitud abúlica y le pararan los pies a Filippo antes de que fuera demasiado tarde. He aquí un fragmento de la parte inicial de la *Olintíaca* 1 (en la traducción de F. Hernández Muñoz), que refleja la urgencia del momento y el contraste entre la indolencia de los atenienses y la actividad de Filippo:

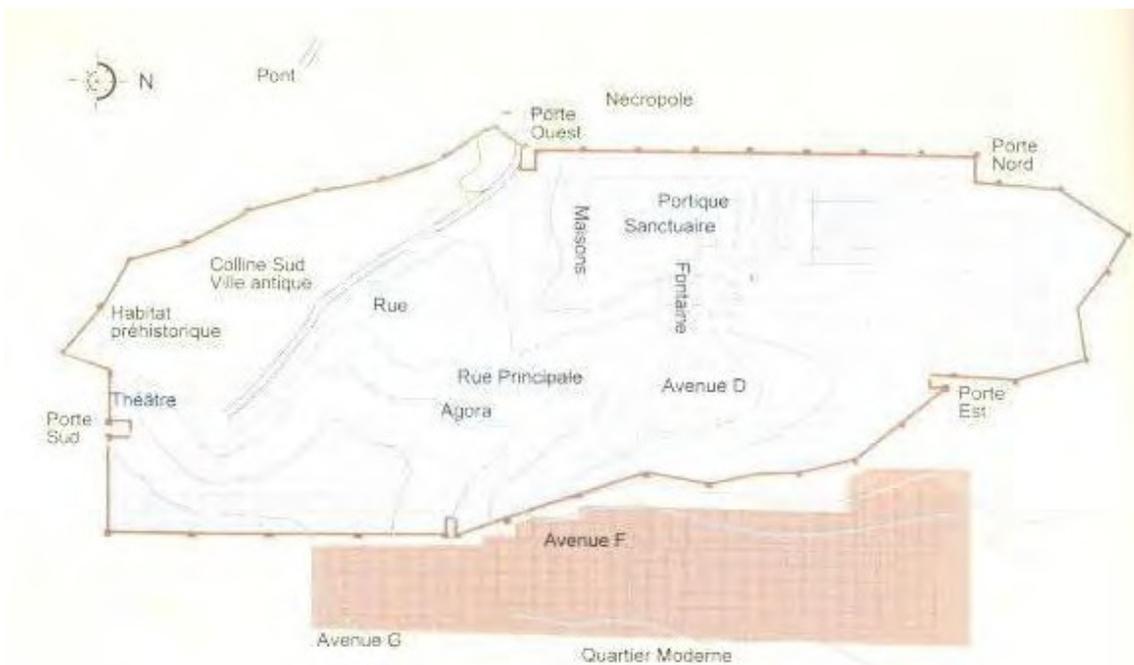
“Pues bien, hombres de Atenas, a la ocasión presente sólo le falta decir a voces que



vosotros mismos tendréis que afrontar esos asuntos, si es que os preocupáis de su salvaguarda, pero yo no sé cuál es la impresión que nosotros damos respecto a ellos. En mi opinión, al menos, hay que votar ya el envío de una expedición de ayuda, hacer los preparativos lo más rápidamente posible para que podáis ayudar desde aquí (y no nos ocurra lo mismo que antes), y enviar una embajada que lo comunicará [a los olintios] y estará al tanto de los acontecimientos; que esto es lo que, sobre todo, produce miedo: que siendo, como es, nuestro hombre astuto y hábil para manejar los acontecimientos, unas veces cediendo, cuando se ofrece la ocasión, otras amenazando (y con toda razón habría entonces que creerlo), calumniándonos en otras ocasiones a nosotros mismos y nuestra ausencia, tuerza y arañe en su provecho algo de la situación general”.

La reacción de los atenienses fue, no obstante, muy tibia; su escasa ayuda, que llegó tarde y mal, resultó inútil, y este hecho, unido a la traición de Eutícrates y Lástenes, los jefes de la caballería de Olinto, que entregaron sus tropas a Filipo, facilitaron la caída de Olinto en manos de los macedonios (cf. Plutarco, *Sobre la fortuna* 97d). Las excavaciones han sacado a la luz puntas de flechas de bronce que las tropas de Filipo lanzaron contra los olintios (llevan la inscripción “de Filipo”). La ciudad fue destruida y nunca más volvió a ser habitada.

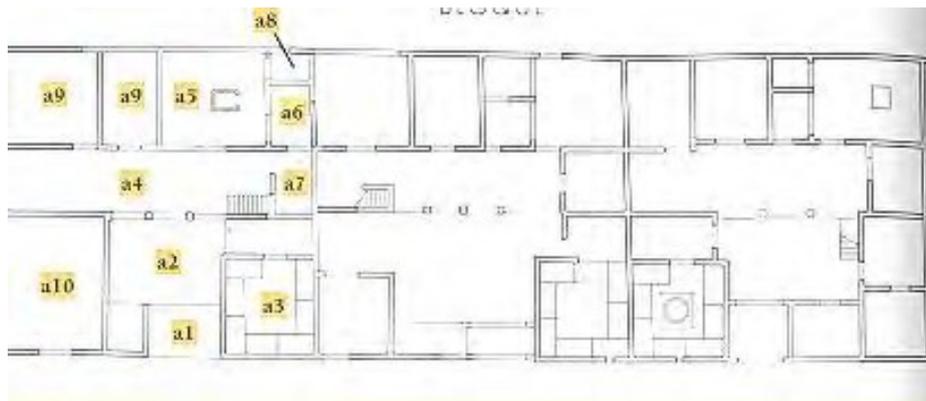
El sitio arqueológico



Planta de la antigua Olinto (Según I. Touratsoglou)

Las excavaciones, llevadas a cabo primero por arqueólogos norteamericanos y luego griegos, han sido especialmente fructíferas a partir del período de entreguerras. Ciertamente Olinto no ha proporcionado espléndidos edificios públicos, pero, a cambio, ha supuesto uno de los testimonios más importantes (acaso el más importante) para el conocimiento de la arquitectura doméstica y de la planificación urbana de una ciudad griega de la época clásica. Los hallazgos arqueológicos se exhiben en el Museo Arqueológico de Tesalónica, y algunos también en el Museo de Polígiros, la ciudad más importante de la zona, a 25 km. de Olinto.

La ciudad, que llegó a contar con diez mil habitantes en el siglo IV, se extiende sobre dos colinas. Sobre la colina sur se estableció la ciudad antigua, que fue creciendo sin planificación estricta (el lugar había estado poblado ya en el tercer milenio y fue luego ocupado por pueblos tracios hacia el siglo VIII). Como se dijo anteriormente, esta primera ciudad fue incendiada y destruida por los persas en 480 a.C. Los supervivientes levantaron, sobre otra colina situada más al norte, una nueva ciudad, esta vez con trazado hipodámico. Los arqueólogos han deducido que estaba dividida en manzanas de 86 x 35 metros, formadas por dos hileras de cinco casas cada una. Las hileras de casas de cada bloque estaban separadas entre sí por una callejuela que facilitaba el paso, la aireación y el drenaje de aguas residuales, y las manzanas estaban separadas entre sí por calles que se entrecruzaban, algunas de ellas de considerable amplitud (unos siete metros la más ancha).

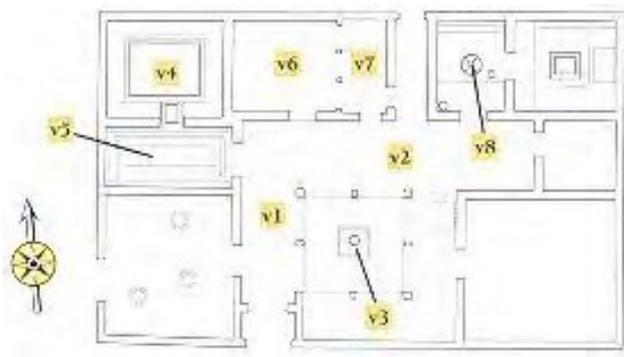


Bloque de casas (Según Maggi-Troso)

Las casas, de estructura similar, tenían paredes de ladrillo sobre zócalos de piedra, y estaban orientadas en la misma dirección generalmente. El vestíbulo de entrada (a1) se encontraba en la parte sur y daba acceso a un pequeño patio ensolado (a2), al fondo del cual, tras pasar un pórtico sobre pilares de madera (a4) se encontraban los dormitorios (a9), el

comedor familiar (a5), la cocina (a6), la despensa (a7) y, cuando lo había, el baño (a8). Las casas podían tener dos plantas, la inferior para los hombres (la sala donde los hombres celebraban sus banquetes [a3] se halla a la entrada misma de la casa) y la superior, a la que accedía por una escalera de madera construida en el patio, para las mujeres. La parte suroeste podía estar ocupada por una tienda abierta a la calle (a10). Según los entendidos, estas casas estaban construidas de la mejor manera para aprovechar el sol en invierno y el frescor en verano.

Aunque la distribución de las casas es muy similar en toda la ciudad y revela una notable uniformidad social (ciudadanos de “clase media”), hay naturalmente viviendas más grandes y, sobre todo, la mayor o menor riqueza de los propietarios se aprecia en la

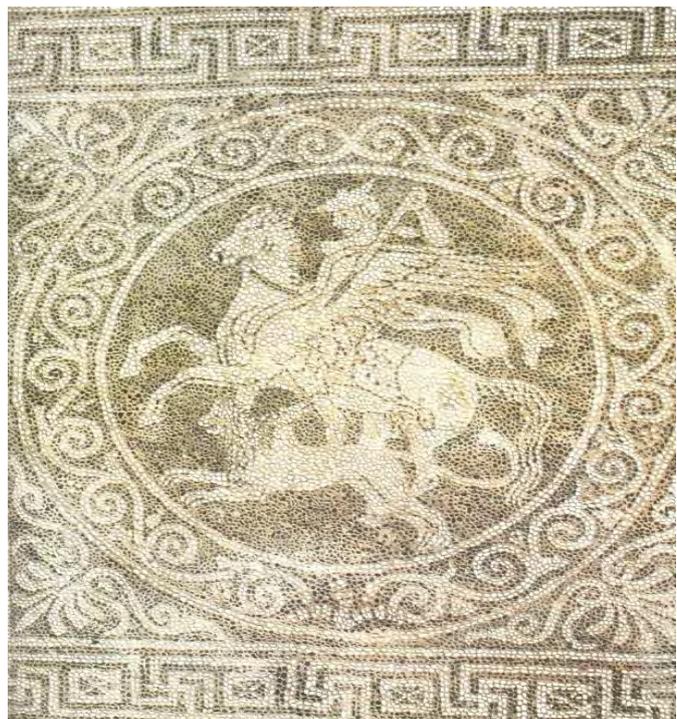


Planta de la “Villa de la Buena Suerte” (Según Maggi-Troso)

decoración de mosaicos y pinturas. Se han conservado en algunas casas, en efecto, espléndidos mosaicos, que se cuentan entre los más antiguos conocidos en el mundo griego (lamentablemente, suelen estar cubiertos la mayor parte del año).

Especialmente fuera del recinto amurallado surgió un barrio

“aristocrático” (levantado siguiendo igualmente una estructura hipodámica) cuya construcción se suele hacer coincidir con la época de máxima expansión de la ciudad, hacia 380 a.C. Una de estas villas suburbanas es la llamada “Villa de la Buena Suerte”, que presenta una estructura general semejante a la ya descrita: entrada por el lado meridional, que da acceso al patio (v1), provisto en este caso de un peristilo (v3); un amplio pórtico (v2) y la sala de los hombres (v4) precedida por un amplio vestíbulo (v5) (los suelos



Mosaico de casa privada (A VI 3): Belerofonte luchando con la Quimera (primera mitad del IV a.C.)



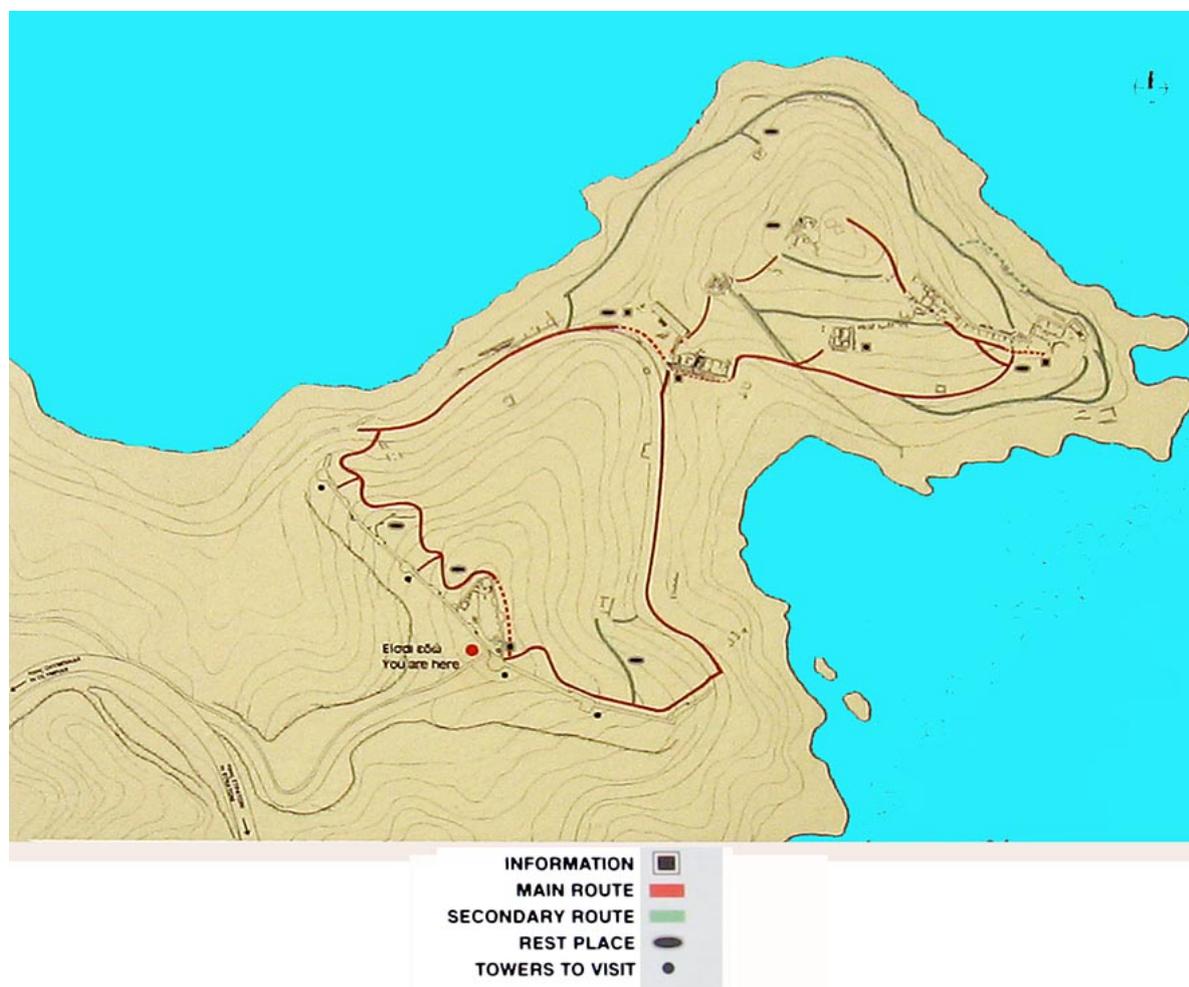
de estos dos espacios están revestidos por mosaicos de gran calidad en blanco y negro, que representan una escena dionisiaca y la entrega de las armas a Aquiles); la cocina (v6) y el baño (v7), y, finalmente, dos amplias habitaciones comunicadas, ambas cubiertas de mosaicos, que expresan al visitante deseos de buena fortuna.

Los arqueólogos han identificado, entre los lugares públicos, **el ágora con el *buleutérion*** o lugar donde se reunían los miembros del Consejo (en la parte sur de la ciudad), y **el teatro** (junto a la puerta sur). No se han hallado, en cambio, significativos restos de fortificaciones, aunque los arqueólogos no dudan de que Olinto dispuso de una muralla de adobe, que habría sido destruida por Filipo cuando tomó la ciudad.

Por lo que se refiere a las infraestructuras urbanísticas, Olinto es un lugar clave para conocer las costumbres higiénicas de una ciudad griega de época clásica. La mayoría de los residentes dependían del abastecimiento público de agua, que era traída por un acueducto subterráneo desde unos 8 km. hasta una fuente pública, muy mal conservada. Sólo unas pocas casas tenían cisternas particulares para recoger el agua de lluvia y sólo una tercera parte tenía baños, entendiendo por tal una habitación con suelo impermeable donde se instalaba un baño de arcilla cocida (se ha conservado alguno), donde el usuario se sentaba para lavarse con el agua que se le traía en una palangana. Aunque en unas pocas casas se han encontrado restos que podrían ser indicio de existencia de letrinas fijas, el método de evacuación más frecuente eran orinales de arcilla portátiles. Desagües de arcilla conducían las aguas residuales a los canales de evacuación situados entre las dos hileras de casa de cada manzana, desde donde iban a parar a las calles, que por lo general estaban sin pavimentar.

ESTAGIRA.

Introducción histórica.



La ciudad de Estagira fue fundada por colonos de Andros en el 656 a.C.; también los andrios fundaron hacia la misma época otras dos ciudades, Argilo, al norte de Estagira en la cabecera del golfo del Estrimón y Acanto al sur de ella. Las tres colonias posiblemente estaban interesadas en la explotación de las ricas minas de plata del nordeste de la Calcídica y la arqueología confirma que el inicio de los trabajos mineros en la zona tuvo lugar ya en época arcaica.

La ciudad acuñó moneda de plata a partir del s. VI a.C.; suelen mostrar en su anverso a un jabalí atacado por un león. Tras el final de las Guerras Médicas, y sin que quede claro si la ciudad cayó bajo el control persa, Estagira formó parte de la Liga de Delos, a la que contribuía con un talento anual. En el año 424 a.C., durante la Guerra del Peloponseo, y aprovechando que Brásidas se hallaba en la zona de Anfípolis, Estagira, junto con Acanto, se



pasó a los espartanos si bien al final de la guerra, aunque continuó siendo independiente, tuvo que seguir pagando tributo a Atenas.

En el s. IV a.C. se integró en la Liga Calcídica de la que formaban parte casi todas las ciudades de la Península y cuya capital era Olinto. En el año 349 a.C. fue asediada por Filipo II y acabó conquistándola y destruyéndola. Pocos años después, el propio Filipo II (o Alejandro Magno según otras fuentes) acabó reconstruyéndola para premiar la dedicación del filósofo a la causa macedonia. Es, incluso, posible que el propio Aristóteles fuese considerado el nuevo fundador de Estagira debido a su intercesión ante el rey. Una noticia tardía asegura que tras su muerte en Cálcis sus restos fueron trasladados a Estagira, donde sus conciudadanos construyeron un altar sobre su tumba e instituyeron unas fiestas en su honor que se llamaron Aristoteleias.

A pesar de la refundación, la ciudad fue decayendo y en época de Estrabón, hacia el cambio de Era, la ciudad estaba ya abandonada:

"En el golfo, la primera ciudad tras el puerto de los acantios es Estagira, desierta; esta también pertenecía a los calcídeos, fue patria de Aristóteles, además su puerto era Capro y tenía un islote con el mismo nombre" (Str., VIIa, 1, 35; traducción J. Gracia).

La arqueología confirma también que no aparecen hallazgos posteriores al s. I a.C. En época bizantina surgió una fortificación en la colina septentrional.

La ciudad antigua.



La muralla de Estagira. Foto: Ministerio de Cultura griego.

Las murallas.

El perímetro de las murallas de Estagira tiene una extensión de en torno a los 2 km. y sorprende por su buen estado de conservación, que hace que en algunos tramos la obra original se eleve aún varios metros. Su construcción tuvo lugar en torno al año 500 a.C. aunque en épocas sucesivas fue ampliada y remodelada en algunos tramos. Su grosor alcanza los 2 m. y está realizada en bloques de

tamaño desigual del calcárea local (*poros*) y mármol, con diversos acabados. Utiliza el sistema habitual del *emplekton*, que se caracteriza por construir los paramentos exteriores de sillares de piedra, mientras que el interior se rellena con todo tipo de cascajo; las dos caras, interior y exterior, se refuerzan mediante tirantas realizadas con esquisto que se proyectan hacia el exterior de los muros. Su trazado sigue el del promontorio en el que se eleva la ciudad, mientras que la parte meridional, la más expuesta puesto que no tiene la protección del mar, es la que muestra un empeño arquitectónico más destacado. Se caracteriza por empleo, según secciones, de distintas técnicas constructivas, ya sea la "egipcia" o trapezoidal irregular, que es la predominante o la "lesbia" o poligonal que se caracteriza porque las piedras encajan perfectamente unas con otras. A intervalos, la muralla incluía torres redondas o cuadradas.

La acrópolis.

La acrópolis de Estagira se situaba en una zona llana situada en lo alto de la colina meridional; tiene una forma triangular y está bordeada en su lado sur por la muralla de la ciudad y en los otros dos lados por otros tramos de muralla, de menor grosor, que garantizan su separación del resto de la ciudad. Estos muros presentan unos contrafuertes internos y parece que el espacio entre ellos estaba techado, habiéndose hallado también restos de vasijas de almacenamiento o *pithoi*. Se encontró también una cisterna circular excavada en la roca. Todo ello muestra cómo este reducto estaba preparado para mantener a una pequeña guarnición durante cierto tiempo y así hacer más efectiva su presencia.

Otros restos.



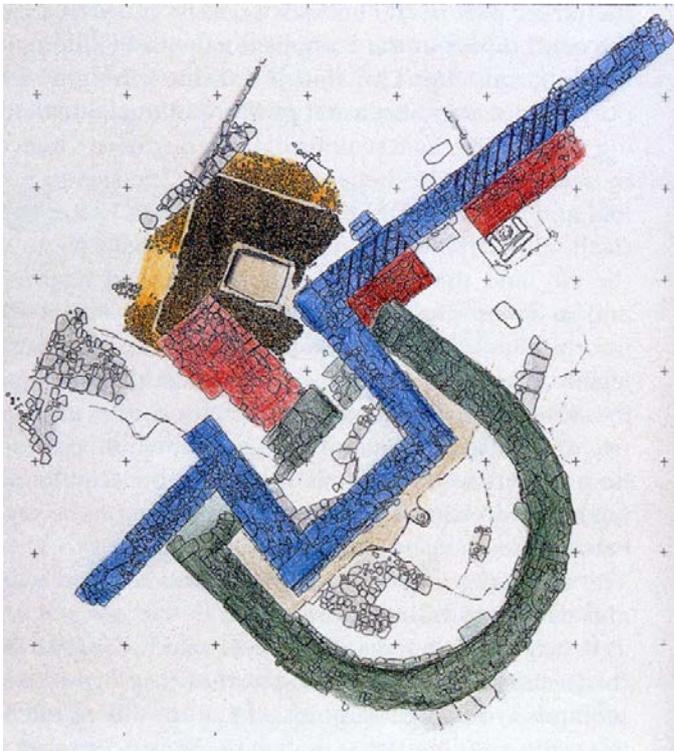
La estoa de Estagira. Foto: Ministerio de Cultura griego.





En diversas partes de la ciudad se han excavado casas de época clásica y helenística; puesto que la ciudad tiene numerosas pendientes, los habitantes de Estagira tuvieron que regularizar el terreno mediante la construcción de terrazas que permitiesen ubicar en ellas las viviendas.

En el centro de la ciudad se excavó una estoa, un edificio rectangular alargado que se usó posiblemente para debates político. Se ubica en la parte más baja de Estagira, en la zona de contacto entre las dos colinas que la configuran. Se accedía a ella por una escalera monumental situada, más o menos en el centro de la fachada meridional. Tanto en su frente como en su interior había columnas. Cerca de ella se excavó también un conjunto de almacenes y de tiendas que sugieren que en esta zona central se hallaba la zona comercial de la ciudad.



El edificio absidal. ¿La tumba de Aristóteles?. Foto: Ministerio de Cultura griego.

Además, hay restos de algunos edificios arcaicos, entre ellos un posible templo así como de la fortificación de época bizantina. Precisamente una de las torres de esta muralla se situó sobre un peculiar edificio de época tardo-clásica o helenística que ha dado lugar a múltiples interpretaciones y que fue objeto de atención mundial cuando, en 2016, aprovechando el gran eco mediático que despertó un Congreso Internacional celebrado en Tesalónica para conmemorar el 2400 aniversario del nacimiento de Aristóteles. Se trataría, según la interpretación del arqueólogo Konstantinos Simanidis,

ni más ni menos que de la tumba de Aristóteles.

Aunque la torre bizantina ha alterado bastante la zona, se trataría de un gran edificio absidal que mide 9x10 m. y que parece haber tenido un carácter público. Justo enfrente de él había un piso realizado con fragmentos de mármol con un espacio rectangular vacío en el centro que pudo haber servido de base a un altar. Aunque este conjunto se había

excavado hacía bastantes años (en 1996) en un primer momento no parece haberse establecido esta asociación con Aristóteles que, sin embargo, se planteó en 2016. Es, por el momento, difícil pronunciarse al respecto si bien no es inhabitual en el mundo griego que los fundadores de ciudades reciban honores de tipo heroico en lugares relevante de las mismas, preferiblemente en la zona del ágora.

MONTE ATOS

El Monte Atos, en griego Ἄθως, conocido comúnmente como “La Montaña Sagrada”



Mapa de los monasterios del Monte Atos

(Ἄγιον Ὄρος), es una montaña y una península del nordeste de Grecia y lugar de concentración de los monjes ortodoxos. Tiene un gobierno autónomo dentro de la República Griega. Es el hogar de veinte monasterios que dependen directamente del Patriarca de Constantinopla.



En la época clásica, cuando la montaña se llamaba Atos, la península era conocida como Acté or Akté (Ἀκτή).

Ha estado habitado desde tiempos remotos y es conocido por una ocupación continuada por los cristianos durante dieciocho siglos. Dicha ocupación data del año 800 d.C. en época bizantina. Hoy en día lo habitan unos dos mil monjes de Grecia y otros países ortodoxos como Rumanía, Georgia, Bulgaria, Serbia y Rusia.

Estos monasterios conservan una gran colección de instrumentos, libros y antiguos documentos de gran valor histórico. El monte Atos figura como lugar patrimonio de la humanidad desde 1988.

Aunque este territorio forma parte de la Unión Europea, como el resto de Grecia, el estado y jurisdicción de sus instituciones figuran en la carta de adhesión de Grecia a la Comunidad Europea. Está prohibido el libre movimiento de personas y bienes en este territorio a menos que las autoridades monásticas den su permiso y sólo los hombres pueden acceder a él.

La península es el dedo más oriental de la península Calcídica. Se extiende 50 kilómetros en el Mar Egeo con una anchura de entre 7 y doce kilómetros. Presenta pendientes densamente arboladas que llegan hasta los 2003 metros de altitud.

Las aguas que lo rodean pueden resultar peligrosas.

Aunque está conectado a tierra prácticamente sólo es accesible por barco. Los barcos circulan entre Uranópolis y Dafni diariamente con paradas en algunos monasterios de la costa oeste.



By Michalis Famelis at en.wikipedia [GFDL (<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>) or CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], from Wikimedia Commons



Acceso

El número de visitantes diarios está restringido y todos deben obtener un permiso especial válido por un período limitado. Sólo los hombres tienen permiso para visitar el territorio llamado “Jardín de la Virgen María” por los monjes. Los residentes deben ser hombres de más de dieciocho años miembros de la iglesia ortodoxa, monjes o trabajadores.

Datos históricos

Edad antigua

En la mitología griega Atos es el nombre de uno de los gigantes que desafió a los dioses griegos en la Gigantomaquia. Atos arrojó una roca inmensa contra Poseidón cayendo esta en el Mar Egeo y convirtiéndose en el monte Atos. Según otras versiones Poseidón utilizó la montaña para sepultar al gigante derrotado.

Homero menciona la montaña en la Iliada (XIV, 225 y ss.)

*“Ἥρη δ’ αἴζασα λίπεν ρίον Οὐλύμποιο,
Πιερίην δ’ ἐπιβᾶσα καὶ Ἠμαθίην ἐρατεινὴν
σεύατ’ ἐφ’ ἵπποπόλων Θρηκῶν ὄρεα νιφόεντα
ἀκροτάτας κορυφάς: οὐδὲ χθόνα μάρπτε ποδοῖν:
ἐξ Ἀθόω δ’ ἐπὶ πόντον ἐβήσετο κυμαίνοντα,
Λῆμνον δ’ εἰσαφίκανε πόλιν θείοιο Θόαντος.”*

“Pero Hera habiéndose arrojado abandonó el Olimpo; habiendo descendido en Pieria y la amable Ematia y se apresuró sobre los picos más elevados de las montañas nevadas de los jinetes tracios sin rozar la tierra con sus pies; y desde Atos bajo sobre el ondulante mar, y así llegó a Lemnos, la ciudad del divino Toas”

Herodoto escribe que, durante la invasión persa de Tracia en el 492 a.C. la flota del comandante persa Mardonio naufragó perdiendo 300 barcos y 20.000 hombres debido a un fuerte viento del norte mientras intentaba rodear la costa junto al monte Atos.

“(…) y entonces, saliendo de Acantos intentaron rodear el monte Atos; pero según lo circunnavegaban cayó sobre ellos un violento viento del norte contra el que nada pudieron hacer y arrojó muchos de sus barcos contra el monte Atos. Se dice que el



número de barcos destruidos fue de trescientos, y más de veinte mil hombres; porque como el mar que rodea el Atos esta infestado de monstruos, algunos fueron capturados por estos y murieron, mientras que otros se aplastaron contra las rocas; y algunos de ellos no sabían nadar y murieron por esta causa, otros también por causa del frío.” (Heródoto. *Historias* VI,44,2).

En el 411 a.C. los espartanos perdieron una flota de cincuenta barcos al mando del almirante Epicleas (Diodoro Siculus, "Bibliotheca historica" XIII 41, 1–3).

También Herodoto menciona la península que se llamaba Acte, diciendo que los pelasgos de la isla de Lemnos la poblaron y nombrando cinco ciudades: Sane, Cleonas, Tiso, Olofixo y Acrotoon: *Historias* VII,44,2

“Atos es una montaña enorme y famosa que se extiende hasta el mar y está habitada por hombres: y , donde acaba la montaña en el lado terrestre el lugar tiene forma de península con un istmo de unos doce estadios (dos mil cuatrocientos metros). Allí se encuentra una llanura con colinas no muy altas que se extiende desde el mar de los Acantios hasta Torone; y en este istmo, donde acaba el Atos, existe una ciudad griega llamada Sane: además hay otras más allá de Sane y dentro de la península de Atos, todas las cuales en ese tiempo los persas habían pensado en convertirlas en ciudades de una isla y no de la tierra firme; estas son: Dión, Olofixo, Acrotoon, Tiso, Cleonas. ”

Estrabón menciona también las ciudades de Dión y Acrotoon. También Eretria estableció colonias en Acte. También la ciudad de Acanto se estableció allí en el período clásico. Algunas de estas ciudades acuñaron su propia moneda.

La península estaba en la ruta de la invasión de Jerjes que tardó tres años en excavar el canal a través del istmo para permitir el paso de su flota en el 483.

La historia de la península en siglos posteriores no está documentada. Los arqueólogos no han podido determinar la ubicación de las ciudades que nos indica Estrabón. Se cree que debían haber sido abandonadas cuando los monjes llegaron en el siglo IX a.C.

Era cristiana

Según la tradición de los atonitas, la Virgen María navegaba acompañada de San Juan Evangelista desde Joppa a Chipre cuando el barco fue capturado por los habitantes de Atos. Fue forzado a anclar cerca del puerto de Clement, junto al monasterio de Ivirón. La Virgen caminó hacia la orilla y cautivada por la belleza natural de la montaña la bendijo y



pidió que fuera su jardín. Entonces se oyó una voz que decía: “Ἔστω ὁ τόπος οὗτος κλήρος σὸς καὶ περιβόλαιον σὸν καὶ παράδεισος, ἔτι δὲ καὶ λιμὴν σωτήριος τῶν θελόντων σωθῆναι” (“Que este lugar sea tuyo y que forme tu jardín, un paraíso y un puerto de salvación para los que buscan ser salvados”). Desde ese momento la montaña fue consagrada como el jardín de la madre de Dios y prohibida a las demás mujeres.

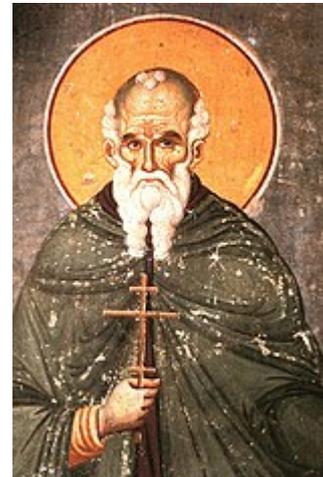
Los documentos históricos son muy escasos. Es cierto que los monjes han estado allí desde el siglo IV y posiblemente desde el III. Durante el reinado de Constantino cristianos y paganos vivían aquí (324–337). En el reinado de Juliano el Apóstata (361–363) las iglesias fueron destruidas y los cristianos se refugiaron en los montes.

Después, durante el reinado de Teodosio (379–395) los templos paganos fueron destruidos. El lexicógrafo Hesiquio de Alejandría afirma que en el siglo IV todavía existía un templo y una estatua de Zeus Atonita. Tras la conquista islámica de Egipto en el siglo VII muchos monjes ortodoxos del desierto de Egipto buscaron aquí un lugar tranquilo. Un antiguo documento afirma que los monjes “construyeron cabañas de madera con tejados de paja (...) y que se procuraron comida con la fruta de los árboles silvestres”.

Época bizantina

El historiador Genesios indica que los monjes de Atos participaron en el séptimo Concilio Ecuménico de Nicea en 787. Después de la batalla de Tasos en 829 Atos fue abandonada un tiempo por las razias de los sarracenos de Creta

Alrededor del 860 el famoso monje Eutimio el Joven llegó a Atos y se crearon una serie de asentamientos posiblemente cerca de Krya Nera. Durante el reinado del emperador Basilio I el Macedonio se construyó un pequeño monasterio en donde hoy se encuentra el puerto moderno del monasterio de Hilandario. En el 885 la Montaña Sagrada es proclamada un lugar de monjes y no se permite que agricultores o ganaderos se asienten en el lugar.



En 908 se documenta la existencia de un “primer monje”, cabeza de la comunidad monástica. En el 943 se establecen los límites de dicha comunidad. Sabemos que Caries fue la capital y sede de la administración del lugar.

Dominio serbio



Los señores serbios de la dinastía Nemanjic ofrecieron ayuda financiera a los monasterios y algunos fueron peregrinos y se convirtieron en monjes allí. Desde el 1342 al 1372 el monte Atos estuvo bajo administración serbia.

Época otomana

El imperio bizantino desapareció el el siglo XV y los turcos tomaron su lugar. Los monjes atonitas intentaron mantener buenas relaciones con los sultanes otomanos y cuando Murad II conquistó Tesalónica en 1430 le juraron lealtad. A cambio Murad reconoció las propiedades de los monasterios. La independencia de los atonitas quedó garantizada.

ANFÍPOLIS

Datos históricos



Tetradracma de Anfípolis (primera mitad del IV a.C.) Anverso: Apolo; reverso: antorcha (Según I. Touratsoglou)

Anfípolis fue una fundación ateniense (aunque jonios de otras ciudades participaron también en la empresa) que tenía como claro objetivo el deseo de controlar política y económicamente una zona de gran interés, por su estratégica posición controlando el paso del río (entonces navegable) en la ruta que conducía al Helesponto y también por sus ricas explotaciones mineras de oro y plata en el Pangeo y por su riqueza maderera para la construcción de barcos. En el año 476 a.C. el general ateniense Cimón había tomado ya el puerto de Eyón, en la desembocadura del río Estrimón. Cuarenta años más tarde, en 437, Hagnón, hijo de Nicias, fue el encargado de dirigir la empresa de fundación, asentando la ciudad junto al río Estrimón, que la rodea por tres lados, y de ahí deriva su nombre de “Ciudad rodeada a uno y otro lado”, como comenta expresamente Tucídides (4.102). En realidad, no se trataba de una fundación *ex nihilo*,



ya que nos cuentan Heródoto (7.114) y Tucídides (1.100, 4.102) que la ciudad se levantó cerca de un asentamiento tracio anterior al que llaman *Ennéa Hodoí* (“Nueve caminos”). He aquí el relato de Tucídides 4.102:

“Y al cabo de veintiocho años de nuevo fueron allí los atenienses, conducidos por Hagnón, hijo de Nicias, que había sido enviado como fundador de la colonia; entonces expulsaron a los edones y fundaron aquella plaza, que antes se llamaba Nueve



León de Anfípolis

Caminos. La base de la que habían partido era Eyón, un emporio marítimo que poseían en la desembocadura del río, a veinticinco estadios de la ciudad actual, a la que Hagnón dio el nombre de Anfípolis porque el Estrimón corría en derredor de ambos lados de la ciudad y, para rodearla del todo, él la aisló con un largo muro que iba de un punto al otro del río, y la construyó en un emplazamiento visible de todo alrededor, tanto desde el mar como desde tierra firme”.

En el año 424 a. C., en el transcurso de la Guerra del Peloponeso, la ciudad se rindió sin resistencia al general espartano Brásidas (cf. Tucídides 4.103 ss.), y los atenienses

culparon al historiador Tucídides, que ocupaba entonces el cargo de estratego, de no haber llegado a tiempo para evitar la toma de la ciudad; castigado por ello, Tucídides pasó el resto de la guerra desterrado, podemos decir que afortunadamente para nosotros, ya que esta circunstancia le permitió componer su monumental obra con una objetividad que hubiera sido imposible en otras condiciones, como él mismo reconoce en 5.26:

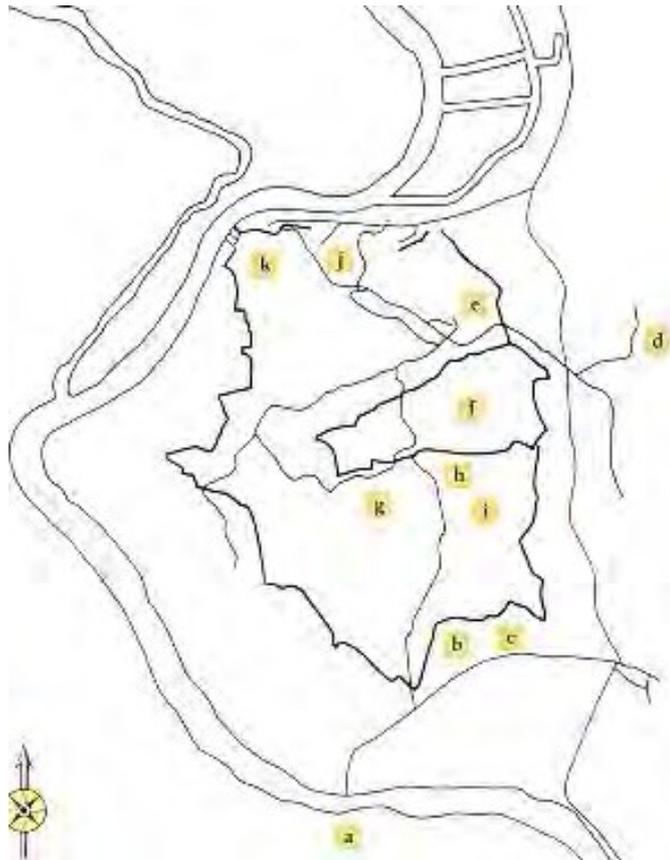
“Yo he vivido durante toda la duración de la guerra, con edad para comprender y esforzándome en conocer los hechos con exactitud. Se ha dado la circunstancia, además, de que he estado desterrado de mi patria durante veinte años, después de mi mando de Anfípolis, y, al vivir los acontecimientos en los dos campos, y sobre todo en



el de los peloponesios, a causa de mi destierro, he tenido la calma necesaria para comprenderlos un poco mejor”.

Dos años más tarde, Cleón, el jefe del partido radical ateniense, intentó recuperar la ciudad al frente de sus tropas, pero su intento fracasó y tanto él mismo como su rival, el espartano Brásidas, murieron en el combate (véase el relato de Tucídides 5.10). De nuevo esta batalla por Anfípolis tuvo una gran importancia en el transcurso de la guerra: muertos en el mismo día los principales adversarios de la paz, atenienses y espartanos acordarían pronto la llamada “paz de Nicias” (421), una de cuyas cláusulas era la devolución de Anfípolis a los atenienses, aunque en la práctica fue ciudad libre hasta que cayó en manos de Filipo de Macedonia en 357 (cf. Diodoro de Sicilia 16.8). Anfípolis se convirtió en una de las ciudades más importantes de Macedonia, y fueron muchos los macedonios que se instalaron en ella; de hecho, de Anfípolis partió Alejandro con su ejército a la conquista de Asia. Tras la batalla de Pidna, en 168 a. C., la ciudad pasó a estar bajo el control de los romanos, con el *status* de ciudad libre, y fue precisamente en

Anfípolis donde Paulo Emilio proclamó que macedonia era ya romana, y Anfípolis pasó a ser la capital de una de las cuatro prefecturas en que quedó dividido en antiguo reino de Macedonia. Bajo el dominio romano, siguió siendo una de las poblaciones más importantes de la región. En Anfípolis se refugió Pompeyo en 48 a. C., tras su derrota en Farsalia, en una desesperada tentativa de reagrupar sus fuerzas y reanudar la lucha; Anfípolis fue la base de la flota de Marco Antonio antes de la batalla de Accio (31 a.C.), y por Anfípolis pasó el apóstol Pablo hacia el año 50 p. C., camino de Tesalónica. Al menos hasta el siglo III, Anfípolis fue una ciudad

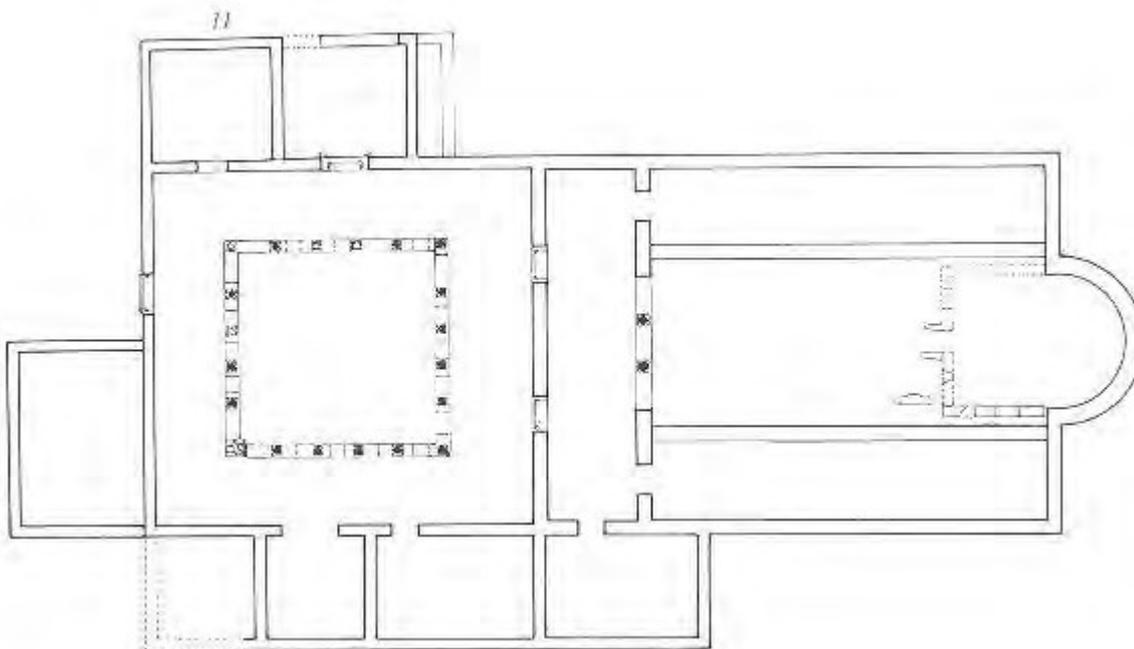


Plano de Anfípolis (Según Maggi-Troso). a) León de Anfípolis; b) sección sur de las murallas; c) puerta; d) zona de la necrópolis; e) museo; f) acrópolis y basílicas; g) edificio de época romana; h) casa helenística; i) gimnasio; j) muralla de época clásica; k) puente

próspera, y un centro importante de difusión del cristianismo (fue sede obispal al menos desde el siglo VIII). En los siglos VIII-IX p. C. la ciudad fue destruida y abandonada durante las invasiones eslavas.

El sitio arqueológico

La visita a las ruinas de Anfípolis no es fácil, ya que los restos se hallan bastante dispersos y requieren de unas buenas caminatas. El recorrido suele comenzar por la zona sur, donde recibe al visitante, que aún no ha atravesado el Estrimón, el “**león de Anfípolis**” (a), un monumento funerario (según otros, un monumento honorífico) de finales del siglo IV a.C. que honra la memoria de algún importante personaje de Anfípolis (se han propuesto generales y



Planta de la basílica 4 (Según Zikos)

almirantes de Alejandro, como Laomedonte, Nearco o Andróstenes).

Las **murallas**, herederas de aquéllas que, según Tucídides, fortificaban la parte de la ciudad no rodeada por el río y que luego se extendieron a todo el perímetro de la ciudad (llegaron a tener una longitud de 7'5 km. el muro exterior y 2'2 km. el interior), son aún visibles en parte (en algunos casos hasta una altura de 7 u 8 metros). Fueron construídas en piedra local y dotadas de un buen número de torres y puertas, además de un sofisticado sistema de evacuación de aguas de lluvia. Las de la zona sur (b), en hileras isodómicas, datan de finales del siglo V a.C. y fueron luego remodeladas en el III-II a.C., con mucho menor esmero. En el lado sur pueden aún verse los restos de una de las **puertas fortificadas** (c),



junto a las cuales están las basas de las estatuas erigidas en honor de dos “benefactores de la ciudad”, el emperador Augusto y Lucio Calpurnio Pisón, gobernador en 15 a.C. Cogiendo hacia el norte por la carretera que conduce a Serres, tras atravesar los restos de las fortificaciones bizantinas, se llega al **Museo** (e). A unos 200 m. del Museo se sube a **la antigua acrópolis** (f), donde se encuentra **un conjunto de cinco basílicas** levantadas entre mediados del siglo V y mediados del VI, reutilizando material de antiguas construcciones (fueron utilizadas también por “ocupas” en épocas posteriores). Las más interesantes son la basílica 1 (una nave principal y dos laterales, atrio con capiteles jónicos, baptisterio, mosaicos de animales), la basílica 3 (nave principal y dos laterales, ábside, transepto y atrio; la nave está cubierta con mosaicos de pájaros y peces), y la basílica 4 (nave principal y dos laterales, ábside, y un inusual atrio con peristilo delante del nártex). Al este de la basílica 1 hay una enorme cisterna, cuya capacidad de almacenaje se ha comparado con la que tiene la gran cisterna de Constantinopla.



Basílica 4 (Según Maggi-Troso)

Descendiendo en dirección sudoeste se llega a un **edificio de época romana** (g), cuyo suelo tenía bellos mosaicos, guardados hoy en el Museo de Kavala (raptor de Europa; Posidón y Amímone; Hílas raptado por las Ninfas). Se desconoce su uso. Al este ha aparecido una **casa helenística** (h), de los siglos III-II a.C., con interesante decoración parietal (está frecuentemente cerrada). Cerca se encuentra el **gimnasio**, uno de los mejor conservados de



Grecia. Sus restos más antiguos datan de la época de la fundación de la ciudad, aunque lo que hoy se ve son sobre todo los restos de la remodelación llevada a cabo durante los siglos III-II a.C.; fue destruido por un incendio en el siglo I a.C. (la ciudad fue en esa época objeto de los ataques de tribus tracias y del ejército del rey del Ponto Mitrídates VI) y reconstruido en el I p. C., aunque parece que poco después se incendió y no se volvió a reconstruir. A juzgar por una larga inscripción encontrada en él, datada en 24-23 a.C., se trataba del gimnasio de los efebos, ya que la inscripción regula el comportamiento de los efebos en el gimnasio. Una escalera monumental da acceso al núcleo central de la construcción, una amplia palestra porticada (20'60 x 15'40 m.), con habitaciones en tres de sus lados para abluciones y baños (se conservan aún en el suelo los soportes para las pilas), masajes, reuniones varias y administración del lugar (el gimnasiarca tenía sus oficinas en el gimnasio), además de los lugares donde se rendía culto a las divinidades protectoras de quienes practicaban deporte, Hermes y Heracles sobre todo. Se identifican también la cisterna que servía a los baños del lado oeste, el *xystós* o pista de carreras cubierta (en el lado nordeste, con una columnata dórica) y la pista exterior (en el lado sur), en la que aún pueden apreciarse 20 agujeros destinados a colocar los palos que señalaban las calles de salida y estaban dotados de un mecanismo (*hýsplex*) para hacer que todos los corredores salieran a la vez.

Mucho más alejados, en la zona norte del recinto, se hallan los grandes restos de la **muralla de época clásica** (j), y vestigios de **la subestructura del puente** que atravesaba el río Estrimón, un hallazgo excepcional (fue el lugar por donde entraron los espartanos cuando tomaron la ciudad en 424 a. C., y luego fue sumamente reforzado por medio de una puerta fortificada).

El Museo

Se encuentra a la entrada del pueblo actual, que es también la entrada al lugar arqueológico, y recoge los hallazgos locales de épocas prehistórica, antigua, paleocristiana y bizantina.

KAVALA

Kavala (Καβάλα), es una ciudad de Grecia septentrional, el principal puerto marino de Macedonia oriental. Está situada en la bahía del mismo nombre, al otro lado de la isla de Tasos.



Fundada por colonizadores de la isla de Tasos, hacia el siglo VI a. C., quienes la llamaron Neápolis (ciudad nueva). Las minas de oro del cercano monte Pangeo la hicieron próspera. La ciudad antigua estaba emplazada en la península de Palene, la más occidental de las tres que hay en la Calcídica, a orillas del golfo de Torone. El lugar fue elegido porque dominaba la ruta a lo largo de la costa y por su excelente puerto natural.

En época macedonia, Neápolis, se convirtió en el puerto de la ciudad de Filipos. Obtuvo el status de *civitas* romana en 168 a. C., y fue la base de operaciones de Bruto y de Casio Longino en el 42 a. C., antes de su derrota en





la Batalla de Filipos.

El apóstol Pablo desembarcó en Kavala en su primer viaje en el año 49 d.C. y desde aquí se dirigió a Samotracia.

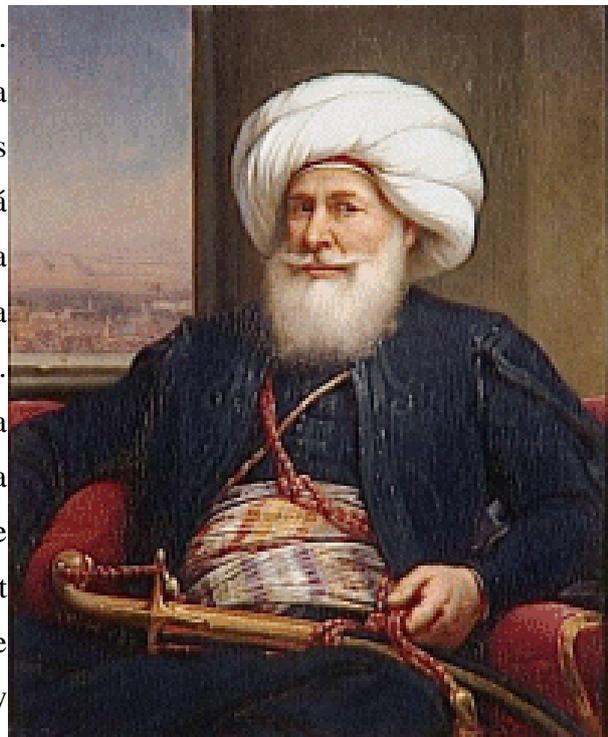
En época bizantina recibió el nombre de Cristópolis. Desde 1371 hasta 1912 fue parte del Imperio Otomano.

Durante la primera guerra balcánica, Kavala fue ocupada por los búlgaros (octubre de 1912), que esperaban conseguir así una salida al Mar Egeo, pero los griegos la ocuparon en junio de 1913 durante la segunda guerra.

El acueducto, de apariencia romana, fue construido por Solimán el Magnífico (1520-1566) y suministraba agua a los baños turcos. También son de esta época las grandes fortificaciones de las que aún quedan vestigios. Kavala se convirtió entonces en un gran puerto comercial por donde transitaban todos los productos del Oriente.

Un lugar que merece la pena visitar en la ciudadela es la casa, construida en 1720 y actualmente restaurada, en la que nació Mehmet Alí. Frente a ella se alza la estatua ecuestre del pachá.

Mehmet Alí nació en Kavala en 1764. En 1798 fue enviado por el sultán para combatir a las tropas de Bonaparte. Sus éxitos y habilidad le valieron ser nombrado pachá de Egipto en 1804 y vicerrey en 1805. Tras la batalla de Navarino se propuso la conquista del Próximo Oriente con el apoyo de Francia. La oposición de Inglaterra le obligó a replegarse en Egipto donde fundó la dinastía que reinó en el país hasta 1952. Su muerte tuvo lugar en Alejandría en 1849. A Mehmet Ali se le atribuye la fundación del Imaret, que se halla al lado oeste del castillo veneciano y domina el puerto.





El Imaret se construyó como casa de caridad y es un ejemplo de arquitectura otomana con varias cúpulas. Sus habitaciones estaban dispuestas en torno a un patio central y podían



acoger cerca de trescientas personas. Actualmente ha sido restaurado como "Hotel Imaret".

El Museo Arqueológico fue inaugurado en 1934, pero en 1964 se trasladó al edificio que ocupa en la actualidad al oeste del

puerto. Está considerado como el museo más importante de Macedonia oriental e incluye en su colección hallazgos realizados en las excavaciones de Neápolis (la antigua Kavala), Filipos, Anfípolis y Tasos, entre otros lugares de la región. En la primera planta, a la entrada del museo, se exhiben piezas

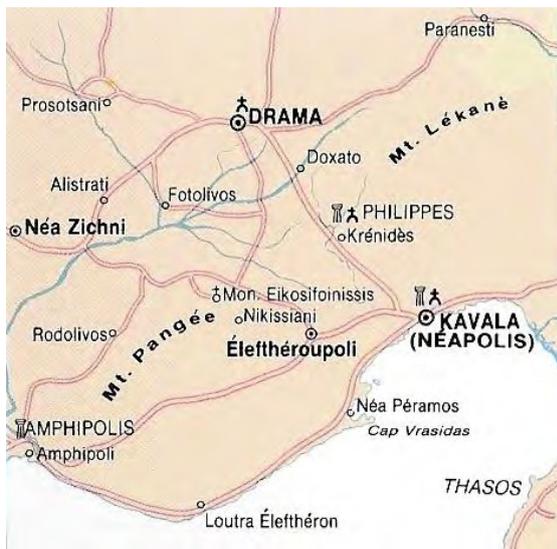


pertenecientes a Anfípolis. Entre ellas, se encuentran el busto de mármol de una mujer, datado en el siglo IV a.C.; dos estelas funerarias, una del siglo V a.C con un bajorrelieve que representa a un efebo, y otra del III a. de C., con tres personajes pintados; y una bella colección de joyas funerarias de oro, entre las que destacan una diadema del siglo II a.de C. y

varios anillos con piedras preciosas incrustadas. También sobresale un retrato de la emperatriz romana Agripina.

En la sala de Néapolis se muestran piezas arquitectónicas procedentes del templo de Atenea Partenos que se erigió en la cima de la vieja Kavala, justo en el actual emplazamiento de la casa de Mehmet Ali.

FILIPPOS



Ciudad de Macedonia a la que dio nombre en 356 a. C. el rey Filipo II (382 a.C.-336 a.C.), padre de Alejandro Magno y creador de un imperio que su hijo Alejandro extendería enorme y efímeramente. La ciudad anteriormente se llamaba Crénides (“Fuentes”), a causa de las muchas fuentes del río Angites. Había sido fundada por los tasio y estaba situada en un lugar estratégico y muy cerca de unas importantes minas de oro. Se convertiría en un importante

centro de producción de moneda.

Una descripción de la ciudad nos la proporciona Apiano:

“La ciudad de Filipos se llamaba antes Dato y, más primitivamente, Crénides, pues había numerosos manantiales allí alrededor de una colina. Filipo la fortificó, pues la consideraba un lugar muy bien dotado por la naturaleza como plaza fuerte contra los tracios, y la llamó Filipos por su propio nombre. La ciudad se encuentra situada sobre una colina rodeada de precipicios y su tamaño es tan grande como la anchura de la colina. Hacia su parte norte había bosques a través de los cuales condujo Rascúpolis a Bruto y Casio; y hacia el mediodía hay una zona pantanosa que se extiende hasta el mar. Por el Este se



Locros 470-460 a. C., Metropolitan Museum, NY



hallan los desfiladeros de los sapeos y de los corpilos, y por su lado oeste existe una llanura muy fértil y bella de unos trescientos cincuenta estadios, que llega hasta las ciudades de Murcino y Drabisco y el río Estrimón. En ella se cuenta que tuvo lugar el rapto de Core, mientras cogía flores, y allí está el río Zigactes, en cuya travesía dicen que se rompió el yugo del carro del dios, y de ahí, el nombre del río. La llanura está en declive, de manera que resulta cómoda para los que descienden desde Filipos, pero penosa para los que suben desde Anfípolis” (Apiano, IV, 105; trad. de A. Sancho).

El hecho más importante de su historia es la célebre batalla de Filipos, un conjunto de operaciones militares centradas en dos enfrentamientos en los que Octavio y Marco Antonio vencieron en octubre de 42 a.C. a Bruto y a Casio, quienes habían participado en el asesinato de César. Muchos soldados veteranos del ejército de los vencedores se instalaron allí.

“Entretanto Bruto y Casio, asesinos de César, provocaron una gran guerra. Pues había muchos ejércitos por Macedonia y Oriente de los que ellos se habían apoderado. Marcharon, pues, contra estos César Octaviano Augusto y Marco Antonio, pues Lépido se había quedado para defender Italia. Lucharon contra ellos en Filipos, ciudad de Macedonia. En el primer combate fueron vencidos Antonio y César, y murió no obstante Casio, el jefe de la nobleza; en el segundo vencieron y mataron a Bruto y a gran número de nobles, que habían hecho la guerra con aquéllos. Y así la República se dividió entre ellos, de manera que Augusto se adjudicó Hispania, la Galia e Italia; Antonio Asia, el Ponto y Oriente” (Eutropio 7, 3; trad. de E. Falque).



La batalla es narrada pormenorizadamente por Apiano (*Guerras civiles* IV 105- 138). Informaciones interesantes encontramos también en la vida plutarquea de Bruto. Suetonio aprovecha para subrayar, tras la victoria, la crueldad de Octavio:

“Tras establecer una alianza con Antonio y Lépido, también concluyó, aunque debilitado y enfermo, la guerra de Filipos por medio de un doble enfrentamiento, en el primero de los cuales, sin embargo, tras ser expulsado de su campamento, apenas



pudo alcanzar en su fuga el ala del ejército de Antonio. Y no administró con moderación el éxito de su victoria, sino que, tras enviar la cabeza de Bruto a Roma para que fuese colocada a los pies de la estatua de César, se ensañó con los prisioneros más distinguidos, sin abstenerse siquiera de ultrajarlos de palabra; de manera que, por ejemplo, se dice que a uno que le suplicaba que le diese sepultura le respondió que eso dependería ya de las aves; también se dice que a otros, padre e hijo, que suplicaban por su vida, les mandó que se la sortearan o jugasen, de manera que uno de los dos se salvase, y que contempló la muerte de ambos, dado que al darse muerte el padre, pues le había tocado, el hijo también acabó voluntariamente con su vida. Por esta razón, los demás, entre ellos Marco Favonio, aquel ilustre émulo de Catón, cuando los hicieron comparecer cargados de cadenas, tras saludar respetuosamente al general Antonio, a este lo ultrajaron en su presencia dirigiéndole unos insultos extraordinariamente ofensivos” (Suet. *Aug.* 13; trad. D. Castro).

En años sucesivos la ciudad, que tenía el estatuto de “colonia”, fue poblada por distintos contingentes de veteranos de origen itálico (aunque el latín se perderá en el s. III d. C., en beneficio del griego). Su ubicación, en la Vía Egnacia (que conducía de Dirraquio a Bizancio) resultó de gran utilidad para el desarrollo de la ciudad.

San Pablo visitó en varias ocasiones la ciudad y escribió a sus habitantes la *Epístola a los Filipenses*.

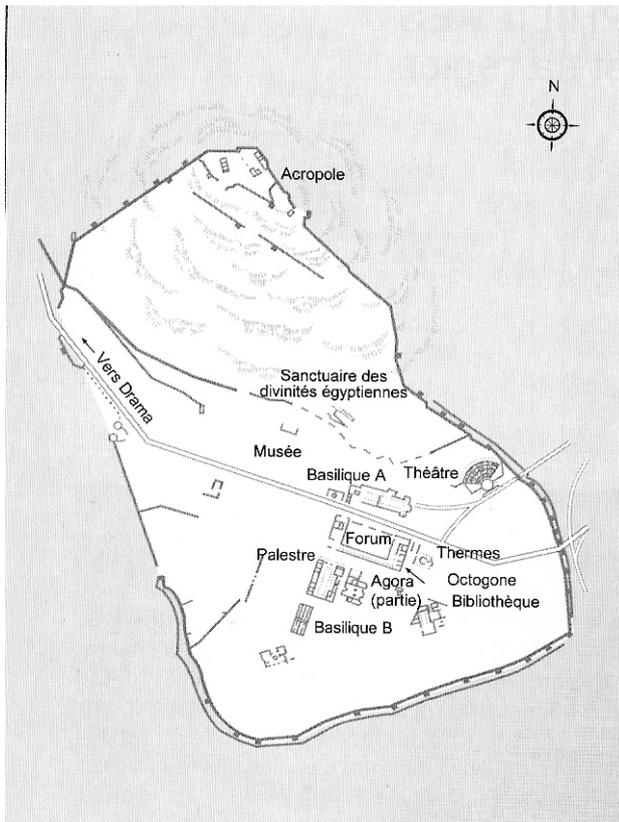
“Bien sabéis vosotros, filipenses, que al comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna iglesia tuve cuenta de dado y recibido; sólo con vosotros. Porque estando en Tesalónica, una y otra vez me enviasteis con qué atender a mi necesidad” (Pablo, Phil. 4, 15-16; trad. de E. Nacar-A. Colunga).

El cristianismo se asentó con fuerza en Filipos, dando lugar a la erección de numerosas iglesias (esencialmente basílicas y baptisterios) y convirtiéndose la ciudad en sede del metropolitano. Filipos fue atacada por godos, eslavos y búlgaros y dominada durante mucho tiempo por los bizantinos. Más adelante fue conquistada por los turcos en el s. XIV y abandonada en el XV.



La ciudad se organizaba en torno a una acrópolis en el monte Orbelos. Quedan restos del recinto fortificado antiguo y bizantino, que tenía al menos tres puertas. Yacimientos de época alejandrina quedan muy pocos: restos del teatro, de una casa y un templo. Lo más importante es un *Heroón* o templo dedicado a un héroe (Evéfenes), del s. II d. C., ubicado en el interior del Octógono o Catedral de Filipos y del que queda la cámara funeraria.

Respecto a la **ciudad romana**, la Vía Egnacia la atraviesa y la divide en barrio norte y sur. Los monumentos se encuentran en la zona sur. El **Foro** constituye un conjunto monumental de 148 x 70 metros, en el que la plaza está rodeada de edificios y pórticos. En el centro de la parte norte estaba la tribuna, flanqueada por un pequeño edificio y por una fuente. En el ángulo noroeste había un **templo consagrado a Antonio Pío** (86-161 d. C.). Al sur del templo (parte oeste del Foro) había edificios administrativos. La parte sur estaba formada por un largo pórtico con instalaciones para el comercio y la actividad artesanal. La parte este la ocupaba la **biblioteca pública** y estaba consagrada a Hermes. En el ángulo noreste se ubicaba un **templo consagrado a la emperatriz Faustina** (104-141 d. C.) y a su Genio. Al sur del foro se encontraba el mercado, cuyo lugar ocupa una basílica de época bizantina. También había una palestra (78 x 58 m.), destruida en época cristiana, con un patio central y tres entradas que daban a la calle. El anfiteatro que albergaba ha desaparecido, pero quedan restos



de Silvano.

de las **letrinas** en la zona sudoeste. Existían también unas **termas** del s. II d. C., construidas sobre un templo de Hércules, Líber y Líbera, y dotadas de un patio interior. Fueron destruidas por un incendio en el s. III y reconstruidas en el IV (constaban de salas de reposo, *tepidarium*, *frigidarium* hipocausto...).

En la colina de la acrópolis se hallan los restos de **cinco cellae** contiguas dedicadas a Isis, Serapis, Horus, Harpócrates y, probablemente, Zeus Telesforo. Cerca de ellas existían varios santuarios dedicados a distintas divinidades (Hermes, Baco...) entre los que destaca el

El **teatro** es uno de los más grandes de la Antigüedad y se remonta, al parecer, a época de Filipo II, pero fue restaurado en el s. II d. C., probablemente para adecuarlo a los nuevos tipos de espectáculos (*venationes* y combates, en lugar de representaciones teatrales). Se eliminaron las primeras filas, se agrandó la *orchestra*, se añadieron parapetos de protección, se elevó la escena. La decoración presenta bajorrelieves que representan a Niké, Némesis y Ares (pilastras de entrada occidental a la *orchestra*).

Entre los monumentos cristianos destaca la llamada **“Basílica B”** (s. VI d. C.), de tres naves (la central abovedada) separadas por dos filas de seis columnas que conducían al nártex (este tenía una tribuna para mujeres). Carece de atrio y poseía una cúpula que se apoyaba en cuatro enormes pilares que pueden todavía contemplarse. El ábside disponía de un *synthronon* o banco para los sacerdotes. Había dos salas (*phiále* y *diakonikón* al noroeste y al suroeste) para uso de los fieles y sacerdotes.

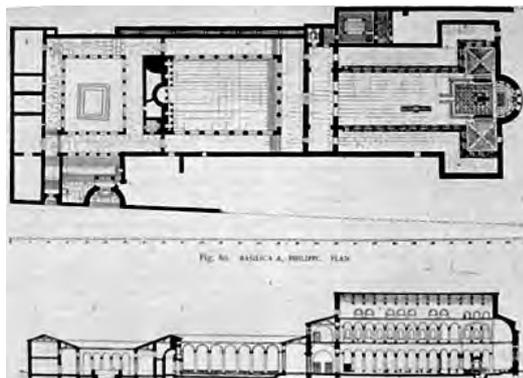
El **Octógono** es la catedral de Filipos y data del s. V. Está contruido sobre una iglesia anterior dedicada a San Pablo en el s. IV por el obispo Porfirio. Estaba rodeado por un baptisterio, *phiále*, *próthesis* y *diakonikón*. Tenía forma cúbica, pero su interior era octogonal, coronado por una cupulita. Tenía un ábside en la parte este.



El **palacio episcopal** (al este del Octógono) presenta cuatro edificios en torno a un patio central, que en la parte sur y oeste tenían un piso superior. Son perceptibles los restos de otra basílica, denominada “**Basílica A**” (s. V), al norte del Foro. Tras una escalera se encuentra un patio con peristilo y un *atrium* que conduce a la basílica, de tres naves, con nártex y una *phiale* anexa. En el ángulo sudoeste del *atrium* se encuentra una capilla erigida sobre una cisterna en la que según la tradición, habría estado encarcelado San Pablo.



Basílica A



La “**Basílica C**” data del s. VI y posee tres naves, nártex y nave transversal. Tras su ruina fue utilizada como cementerio. Una cuarta basílica, de tres naves y datable en la segunda mitad del s. IV, ha sido encontrada *extra muros* en el cementerio cristiano oriental.

ABDERA

Abdera fue una polis situada en la costa de Tracia, en el Cabo Bulustra, a 17 km. al NE de la embocadura del río Nestos, casi delante de la isla de Tasos.

Su fundación mítica se atribuye a Heracles, que habría dado el nombre a la ciudad en honor de su colaborador Abdero, devorado por las yeguas antropófagas de Diomedes. Su fundación histórica se debe a colonos llegados en oleadas sucesivas de dos polis jonias del Asia Menor. Primero fue una colonia de Clazómenes fundada en el siglo VII a. C. por un clazomenio llamado Timesio, según Heródoto. Esta primera ciudad fortificada, blanco de la hostilidad de los tracios de la vecindad, entra rápidamente en declive, y es refundada en el 544 a.C por colonos de Teos (ciudad vecina de Clazómenes), que buscaban escapar de la influencia persa. Heródoto lo cuenta así:

“También los de Teos hicieron algo parecido. Pues cuando Harpago por medio de un terraplén les hubo tomado el muro se embarcaron en sus naves y navegaron hacia



Tracia, donde se establecieron en la ciudad de Abdera, fundada con anterioridad a estos sucesos por un clazomerio llamado Timesio, sin poder gozar de ella, pues los tracios le echaron de allí. Pero actualmente los de Teos que quedan en Abdera le veneran como a un héroe”. (Heródoto, I.168).

Entre ellos se encontraba el poeta Anacreonte.

Durante las Guerras Médicas, estuvo bajo control persa: sirvió de base naval a Mardonio en su campaña contra las ciudades griegas del norte del Mar Egeo y las tribus tracias en 491 a. C. Durante la invasión persa de 480 a. C., el rey Jerjes I y su armada hicieron un alto allí y fueron recibidos de nuevo en Abdera, el año siguiente en su retirada a Asia. Abdera fue incorporada a la primera Confederación de Delos, donde pagaba un tributo particularmente elevado (de 10 a 15 talentos a partir de 454 a. C.). Mantuvo paralelamente estrechas relaciones con el reino tracio de los odrisios, vecino de su territorio

Su posición estratégica en el litoral tracio, sus dos puertos y su rica región le garantizaban una rápida prosperidad. Sus monedas de plata, octodracmas y tetradracmas acuñados con el símbolo del grifo, eran de una gran calidad, y han sido encontradas en Egipto, en Siria o en Mesopotamia, lo que atestigua la vitalidad comercial de la ciudad.



Tetradraco acuñado en Abdera entre los años 440 y 410 a.C.

En la segunda mitad del siglo IV empezó su declive provocado principalmente por una serie de reveses militares y en el 376 a. C. Abdera es atacada por 30.000 tribalios que masacraron una parte de su

población, antes de ser salvada por la intervención del general ateniense Cabrias. Al año siguiente entró en la segunda confederación de Delos y estuvo en la esfera de influencia ateniense hasta el 350 a. C. En esa época Abdera fue conquistada por Filipo II de Macedonia e incorporada con otras ciudades de la costa tracia, Maronea y Ainos, en una *strategia* directamente administrada por un general macedonio.

Tras la muerte de Alejandro Magno, la ciudad pasó al dominio de los diferentes reinos



helenísticos: Antigónidas, Seléucidas y Ptolomeos, Y el periodo de prosperidad terminó: situada en el eje de comunicación este - oeste (Vía Egnatia), sufría, por otra parte, la formación de pantanos por las crecidas incesantes del río Nestos. Paralelamente, la bahía, alrededor de la cual estaba construida la ciudad original, se enarenó, y a mitad del siglo IV, los habitantes de Abdera debieron desplazar el puerto hacia el sur y reconstruir una muralla en torno a las nuevas dársenas portuarias. Esta segunda ciudad es la que ha sido la mejor excavada. El único edificio público importante conocido, además de la muralla, es el teatro, muy ruinoso.



Gran residencia de la época helenística y romana, con patio central adoquinado

En 170 a. C., Abdera es asediada y saqueada por los ejércitos romanos y los de Eumenes II de Pérgamo. La victoria de Roma sobre Macedonia en 168 a. C. acarrea el establecimiento de la hegemonía romana sobre las ciudades de Tracia: la *strategia* macedonia de Tracia fue disuelta y las ciudades liberadas.

Bajo el reinado del emperador Constantino I (307–337), la ciudad, ya muy debilitada, sufrió un cataclismo que la destruyó totalmente: no se ha hallado ninguna mención más en las fuentes durante los cinco siglos siguientes.

Reapareció bajo el nombre de «Polystylon» en una lista episcopal de 879: un tal Demetrio la representaba en el concilio ecuménico de Constantinopla ese año. El renacimiento de la ciudad debió producirse con el movimiento de reurbanización que caracterizó a la dinastía macedonia. El nombre, que significa literalmente «varias columnas», se refiere evidentemente a los vestigios de la ciudad antigua (este topónimo es frecuente en Grecia). Según la lista conciliar, el obispo de Polystylon era sufragano del metropolitano de Filipos, antes de ser anexionado por el más próximo de Maronea en 1365–1370.

La ciudad es mencionada varias veces como un «fuerte» o una «ciudad costera» en las fuentes bizantinas del siglo XIV, en relación con las luchas intestinas del Imperio Bizantino. Juan VI Cantacuzeno la visitó en 1342. Pasó brevemente a dominio búlgaro antes de caer en el olvido tras la conquista otomana de la región.



Puerta oeste de la segunda muralla (sur) de la ciudad.

Polistilon no ocupa más que la acrópolis de la antigua de Abdera, vuelta a fortificar en la Antigüedad tardía. Las

excavaciones

han sacado a la luz la iglesia episcopal (una basílica con transepto del siglo IX, restaurada en el siglo XII, una pequeña iglesia con cúpula, una basílica cimenterial y unos baños que se remontan a los siglos IV y V...



Principal basílica cristiana de la acrópolis de Abdera/Polystylon

La identificación del sitio arqueológico del cabo Buloustra con la ciudad antigua de Abdera se remonta al erudito austriaco, Regel, en 1887. El servicio arqueológico griego excavó la ciudad griega desde 1950 mientras que las excavaciones de la acrópolis bizantina han tenido

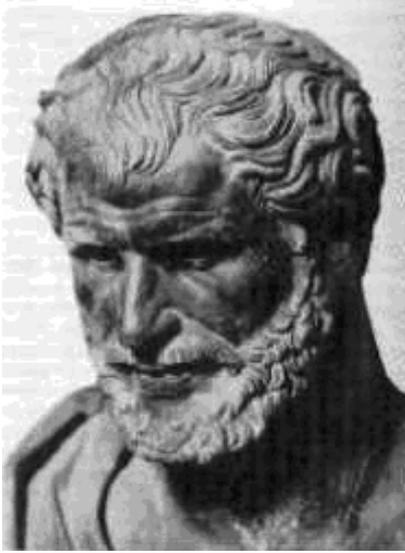
lugar entre 1982 y 1996.

En su momento de mayor auge la ciudad llegó a tener una población comprendida entre 30.000 y 100.000 habitantes. Las principales divinidades de la ciudad eran Dioniso, en cuyo santuario estaban depositados y conservados celosamente los archivos administrativos y legislativos, Deméter, Apolo, Atenea *Epipirgitis* y Afrodita.

A pesar de que en Atenas era proverbial decir que el aire de Abdera causaba estupidez Abdera fue célebre por sus intelectuales, y sobre todo por sus filósofos: Protágoras, Leucipo, Demócrito y Anaxarco.

Demócrito nació en Abdera en el año 460 a.C. Fue discípulo de Leucipo y es probable que haya estudiado también con maestros caldeos. Abordó multitud de temas: medicina, poesía, astronomía, física, antropología, matemáticas, agricultura y pintura. De sus múltiples

escritos han llegado hasta nosotros sólo unos pocos fragmentos. Murió en el año 370 a.C.



Demócrito (460-370 a.C.) “*Todo está formado por átomos*”

Según Demócrito todas las cosas están conformadas por átomos, incluso las almas (formadas por los átomos de movimiento más rápido). Los átomos, son infinitos y no tienen entre sí diferencias cualitativas; sólo se diferencian por su *orden, figura y posición*. El átomo, que llena una porción de espacio, es eterno e indestructible. Los átomos se mueven en el vacío, el cual es el lugar del movimiento. El movimiento no les viene a los átomos desde afuera. El movimiento les pertenece desde toda la eternidad de un modo mecánico, con un orden causal riguroso que excluye el azar. “*Todo acontece por razón y necesidad.*”

KOMOTINI

Komotini es la capital de la provincia de Ródope. Está ubicada en el límite sur de las



By Penarc [GFDL (<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>), CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>) or FAL], from Wikimedia Commons

montañas Ródope. Es la sede del obispado ortodoxo y de la universidad Demócrito de Tracia.



Tiene unos 100.000 habitantes y la mitad de su población es turca. Cerca de la ciudad están las ruinas de la fortaleza medieval Mosinopol, donde se encuentran la milenaria vía Egnatia, la vía de la fortaleza Stanimaka al norte y la vía Militaris. A siete kilómetros se encuentran las ruinas de la ciudad de Maximianapolis. La presencia de la universidad Demócrito de Tracia hace que se encuentren miles de estudiantes griegos y de otros países y la mezcla de la cultura occidental y oriental la hace especialmente atractiva.

Datos históricos

La ciudad existe como asentamiento desde el siglo II d.C. Los hallazgos arqueológicos se extienden hasta el siglo IV. Así lo atestigua una inscripción en las ruinas del muro bizantino de esta época en el que se puede leer ‘Theodosiou ktisma’ : “construcción de Teodosio”. Durante la época romana era una de las varias fortalezas que se encontraban a lo largo de la Via Egnatia. La ciudad más importante del período era Maximianoupolis que fue llamada Mosynopolis en el siglo IX.

Época bizantina

Su historia está ligada a la Via Egnatia, la calzada que conectaba Dirraquio con Constantinopla. El emperador romano Teodosio construyó una pequeña fortaleza en la conjunción con una calzada que llevaba a Filipópolis a través de las montañas Ródope. Durante la mayor parte de su existencia el asentamiento estuvo a la sombra de la ciudad de Mosynopolis en el oeste y al final del siglo XII fue totalmente abandonada.

La ciudad actual data del 1207 cuando después de la destrucción de Mosynopolis por el zar búlgaro Kalyan la población huyó y se estableció en la antigua fortaleza abandonada. A partir de entonces la población fue creciendo constantemente. En 1331 John Kantakouzenos se refiere a ella como Koumoutsina en su relato sobre la guerra civil bizantina de los años 1321 a 1332. En 1341 el historiador Nicéforo se refiere a ella con su nombre actual.



Muros bizantinos de Teodosio



Época otomana

Fue capturada por el Imperio Otomano alrededor del 1361. Ya antes había sido



Torre del reloj

llamada en turco Gümülcine, una versión en griego demótico del nombre griego Komoutsina. La ciudad continuó siendo un importante centro de actividad conectando Constantinopla con la parte europea del imperio. Muchos de los monumentos actuales datan de esta época.

En las primeras décadas tras su conquista fue utilizada como frontera por Evrenos para oponerse a los territorios serbios de Macedonia. La ciudad amurallada seguía estando habitada por cristianos griegos pero Evrenos trajo colonos turcos a los campos aledaños a la ciudad. Los turcos se convirtieron rápidamente en la etnia

dominante en las zonas rurales. Evrenos construyó también una pequeña mezquita o masjid, un imaret, una especie de hogar para gente sin recursos, baños y tiendas fuera de las murallas. De este modo se convirtió en el núcleo de la vida islámica en la zona Oeste de Tracia.

En el siglo XIX la ciudad se expandió de forma considerable. La mezquita Yeni y la masjid de Evrenos se ampliaron con nuevas salas para la oración. El sultán Abdulhamid II erigió una torre del reloj y una madrasa. Durante su reinado la ciudad se convirtió en una estación en la línea ferroviaria que unía Constantinopla con Salónica.

Guerras de los Balcanes

Durante la Primera Guerra de los Balcanes los búlgaros capturaron la ciudad pero en la Segunda Guerra de los Balcanes la rindieron de nuevo a los griegos.

Después de esta guerra se convirtió por un breve espacio de tiempo en la capital del Gobierno de Tracia del Oeste. Pero el Tratado de Bucarest entregó de nuevo la ciudad a Bulgaria. Durante este período tuvo el nombre búlgaro de Gyumyurdžina. Al final de la Primera Guerra Mundial, en el Tratado de Neully, fue entregada de nuevo a Grecia con el resto de Tracia del Oeste.



Comunidad judía

La presencia de judíos en la zona esta confirmada desde antiguo. En el siglo XVI la comunidad judía de Komotini contaba con judíos sefarditas que comerciaban con tejidos y lana. Muchos otros vinieron como inmigrantes desde Edurne y Tesalónica. La comunidad se encontraba dentro de los antiguos muros de la ciudad y allí se construyó una sinagoga en el siglo XVIII que fue destruida en la Segunda Guerra Mundial. Durante el dominio búlgaro arrestaron a 863 judíos y los enviaron al campo de concentración de Treblinka donde fueron ejecutados. En 1958 se disolvió la comunidad judía por falta de miembros. En 2004 el ayuntamiento de Komotini erigió un memorial a las víctimas del Holocausto que se puede observar a la entrada del parque central.

La universidad

La Universidad Demócrito de Tracia (en griego: Δημοκρίτειον Πανεπιστήμιον Θρακίας) recibe su nombre del antiguo filósofo griego Demócrito de Abdera, dada la proximidad de dicha ciudad. Esta universidad griega es la mayor de la región griega de Macedonia Oriental y Tracia. Se estableció en julio de 1973 y tiene su base en Komotini, contando con campus en las ciudades de Xanthi, Komotini, Alejandrúpolis y Orestiada.



By Ggia [CC BY-SA 3.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], from Wikimedia Commons

Museo arqueológico

El museo se estableció en 1976 . Está abierto de 8 a 15 horas diariamente. Su colección incluye piezas que datan desde el neolítico hasta el período bizantino y provienen de los distintos yacimientos en Tracia.

El museo destaca por su elegancia estructural. Incluye hallazgos de las zonas más remotas al norte del Egeo, cascos y utensilios romanos, coronas doradas y cerámica del período bizantino. Entre los elementos más preciados se encuentra una figurita de barro de Abdera datada alrededor del 200 a.C. y, sobre todo, un busto dorado de Septimio Severo (193 – 211 d.C.)

También destaca una estela funeraria con imágenes en ambas caras hecha de mármol tracio. Se encontró en la antigua Dicea en 1927 y es un ejemplo del arte jonio tardío datada en



el 300 a.C. Dicha estela no presenta corona y tiene una decoración de cymatium en la parte superior. En la parte frontal se muestra una imagen de un joven adornado con un himation con el pelo recogido cayendo sobre su nuca. En la parte posterior un sirviente lleva un taburete y un perro.

ALEJANDRÚPOLIS

En griego, Αλεξανδρούπολη, en turco, Dedeağaç, es una ciudad perteneciente a Grecia y capital del distrito administrativo del Hebro en Tracia Occidental. La ciudad se encuentra en una encrucijada entre el mar y los caminos que conectan Europa y Asia, este y oeste. Esta hermosa ciudad costera tiene como emblema un faro.

Alejandrúpolis está a 14,5 kilómetros del oeste del delta del río Hebro, el más caudaloso de Tracia, a 40 km de la frontera con Turquía.

A mediados del siglo XIX pescadores de Maroneia y Makri establecieron una pequeña población llamada

‘Dede-Agats’, el árbol del monje a partir de un roble bajo cuya sombra, según la tradición había predicado y sido enterrado un derviche.

En 1871 consiguió una parada de tren y se hizo accesible por tierra. Comerciantes y artesanos se establecieron en la ciudad y tras ellos consulados de varios países.



By Gepsimos [GFDL (<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>) or CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], from Wikimedia Commons

La capital cuenta hoy con una población de 55,000 habitantes y unas modernas infraestructuras que para nada recuerdan a Dedeagatch, la pequeña aldea de pescadores del Imperio otomano. La privilegiada situación geográfica de Alejandrópolis no fue realmente valorada hasta finales del siglo XIX. El puerto de la ciudad prosperó y el faro empezó a funcionar en 1880. Desde entonces ha sufrido un rápido desarrollo como importante área comercial e industrial gracias al puerto, tren, aeropuerto y la nueva carretera Vía Egnatia.

El entorno natural en el cual está enclavado Alejandrópolis es carismático. Por un lado el mar con sus preciosas playas. Por el otro, y a tan solo media hora de allí, el Parque Natural de Dadia, Lefkimi y Suflí, que contiene uno de los más extraños biotipos de pájaros de presa del mundo. Si viajamos un poco más lejos, a solo una hora de la ciudad, los bosques y los pintorescos asentamientos de las montañas de Rodopi.

En cuanto a la comida lo mejor es el pescado fresco, también el vino local y el “tsipouro”, parecido al orujo.

Datos históricos

Se ha sugerido que el emplazamiento de Alejandrópolis era el lugar donde se asentaba la antigua población de Tempira que había sido fundada por colonos procedentes de



Samotracia. El yacimiento arqueológico de Mesembria-Zona es un área arqueológica de Grecia, situada a 20 kilómetros al oeste de Alejandrópolis y

Makri, entre la playa de Petrota y Dikaella. Herodoto la nombra en sus Historias dando cuenta de cómo llegaron en el 480 a.C. las tropas de Jerjes para preparar su expedición contra Grecia:

“§ 7.59 Ahora Morisco es una playa y llanura de gran extensión en Tracia y a través de ella fluye el gran río Hebro: aquí se ha construido una fortaleza real que se llama Morisco y una guarnición de persas fue establecida por Darío cuando hizo su marcha contra los escitas. Entonces a Jerjes le pareció un lugar conveniente para reorganizar su ejército. Los comandantes de los barcos de Jerjes trajeron sus barcos a una orden suya. Llegaron a Morisco y allí están situadas Sale, una ciudad de los samotracios y



también Zona y de la cual el extremo es el promontorio de Serreo, que es bien conocido; y la región perteneció en tiempos anteriores a los ciconios. A esta playa trajeron sus barcos y habiéndolos sacado a tierra los dejaron secar: y en este tiempo procedieron a hacer recuento de su ejército en Dorisco ”.

En 1878 después de la guerra entre rusos y turcos los rusos se establecieron en la ciudad y su aspecto cambió radicalmente, se construyeron amplias carreteras y el faro se convirtió en su seña de identidad. En 1855 la ciudad fue anexionada a Bulgaria y se construyeron numerosos edificios neoclásicos. En 1897 el legendario Orient-Express llegó a la ciudad conectando Tesalónica y Constantinopla.

La ciudad fue liberada de los búlgaros el 14 de mayo de 1920 y recibió el nombre de Alejandrópolis en honor a Alejandro Magno que había cruzado la ciudad llevando las tropas griegas a Andrianópolis.

Puntos de interés

Aparte del faro es impresionante la vista del paseo marítimo y los atardeceres. Son muy interesantes las ciudades cercanas de Trajanópolis y Feres con joyas como los baños de “Hana” la iglesia de Panagia Kosmosoteira y el delta del Hebro.

Museo Etnológico de Tracia

Este interesante museo está instalado en una hermosa mansión neoclásica que data de 1899. Sus colecciones sobre la cultura y los vestidos cubren un período de tiempo desde el siglo XVIII hasta los años setenta. Incluye también prensas de aceite y teñido de tejidos.

El delta del Hebro

El río Hebro es la frontera natural entre Grecia y Turquía y entre Grecia y Bulgaria. Los antiguos griegos consideraban el Hebro como el río más largo en el mundo, aunque es sólo el más largo de la península balcánica. Nace en las montañas de Rila en Bulgaria y fluye hasta el Mar de Tracia. El delta tiene una superficie total de 200.000 metros cuadrados y está compartido por Grecia y Turquía.

El gran valor del delta del Hebro reside en su rica fauna de aves. 314 de las 423 especies que existen en Grecia están aquí. El delta tiene una anchura de once kilómetros y es un ecosistema donde anidan los pájaros y bandadas de aves acuáticas que proceden de las regiones de Europa central y Europa del este. Además tiene siete especies de anfibios, 21 de

reptiles y 40 de mamíferos. Existen además dos grandes lagunas: Drana con 6000 m² y Paloukia con una superficie de 2.800.



By RosarioVanTulpe [GFDL (<http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>) or CC-BY-SA-3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], via Wikimedia Commons



SAMOTRACIA



Victoria alada de Samotracia (París, Louvre)



Datos históricos

En el año 1863 el cónsul francés Charles Champoiseau se hizo cargo de una imponente estatua de más de tres metros de altura, en mármol y piedra calcárea, hallada en el santuario de los Grandes Dioses de Samotracia, que representaba a la diosa Victoria y que al principio fue considerada una escultura decorativa de calidad mediocre. Ambos juicios resultaron ser erróneos. Esta obra de la escuela de Rodas, de comienzos del siglo II a.C., no es, ni mucho menos, una obra mediocre, ni es tampoco una “escultura decorativa”, sino un exvoto que ofrendaron los habitantes de Rodas para agradecer a los dioses una victoria naval y representa a la diosa sobre la proa de un barco. Desde muy poco después es uno de los principales focos de atracción del Museo del Louvre, a cuyos visitantes recibe, espléndida, a la entrada de la sección de arte griego.

En la isla de Samotracia hay vestigios de habitación humana desde el cuarto milenio. Fue ocupada también por los tracios, y los griegos empezaron a tener población estable en la isla como tarde hacia el año 700, en concreto población procedente de Lesbos, aunque otra tradición (cuya veracidad muchos, empezando por Estrabón, han puesto en duda) nos dice que fue colonizada también por ciudadanos de la isla de Samos, de los cuales habría recibido su nombre. Así, en Pausanias 7.4.2-3 leemos que los samios fueron expulsados de su isla por los efesios, capitaneados por Androclo, y que

“de los samios que escaparon, unos se establecieron en una isla junto a Tracia, que desde su establecimiento fue llamada Samotracia en lugar de Dardania”.

Pero ya Estrabón (10.2.17) había considerado falsa esta tradición:

“A partir de ello es evidente que falsean la historia antigua quienes afirman que los colonos que partieron de Samos en Jonia después de la migración jonia y la llegada de Tembrión [el primer colonizador de Samos] desembarcaron en Samotracia y le dieron a la isla el nombre de Samos para su gloria”.

La situación estratégica de Samotracia, en las rutas comerciales que conducían al Bósforo y al Mar Negro, favoreció la prosperidad de la isla, que ya en el siglo VI a.C. acuñaba moneda de plata y contaba con unas buenas fortificaciones y con un celeberrimo santuario, el de los Grandes dioses, que recibía ya ricas ofrendas y que fue siempre el lugar emblemático de la isla.

Durante el siglo V a.C., Samotracia, aunque no se vio tan directamente afectada como otros muchos lugares de Grecia por los conflictos bélicos, no dejó de verse envuelta en ellos.



En general, se mantuvo siempre bajo la órbita de Atenas, salvo un breve intervalo de dominación espartana, coincidiendo con la derrota ateniense en la Guerra del Peloponeso a finales del siglo V.

Hacia el año 340 a.C. la historia de Samotracia cambió, como la de Grecia en general, por obra de Filipo II de Macedonia. Filipo había conocido a su mujer, la epirota, Olímpade en Samotracia, cuando participaba en los ritos iniciáticos del santuario de los Grandes Dioses, según el relato de Plutarco (*Vida de Alejandro* 2.2):

“Se dice que Filipo, cuando estaba en Samotracia en su primera juventud, fue iniciado en los misterios junto con Olímpade, que entonces era aún una niña y huérfana de padre y madre. Se enamoró de ella y, luego de haber conseguido el consentimiento de Arimbas, hermano de la princesa, se casó con ella”.

Dado que, por lo visto, Filipo guardaba buenos recuerdos del santuario, en el año 340 declaró a Samotracia “isla sagrada”; como consecuencia de ello, la protección de los reyes de Macedonia (y luego también de los Ptolomeos de Egipto) hizo que el santuario, y la isla en general, conociesen un período de gran prosperidad durante la época helenística, que continuó durante la dominación romana, desde que Samotracia fuera declarada *civitas libera* en 166 a.C., poco después de que Roma se hiciera con el control de la zona tras la batalla de Pidna (por cierto, Perseo, el último rey de Macedonia derrotado en Pidna, se refugió en Samotracia, en el santuario de los Cabiros, y allí fue capturado por Paulo Emilio, que lo llevó a Roma como botín de guerra; cf. Plutarco, *Emilio* 23.11). La protección que dispensaron los romanos al santuario se explica, en parte, porque una tradición decía que Eneas trajo desde Troya a Roma los misterios de los Cabiros, según cuenta Dionisio de Halicarnaso (*Antigüedades romanas* 1.69.4):

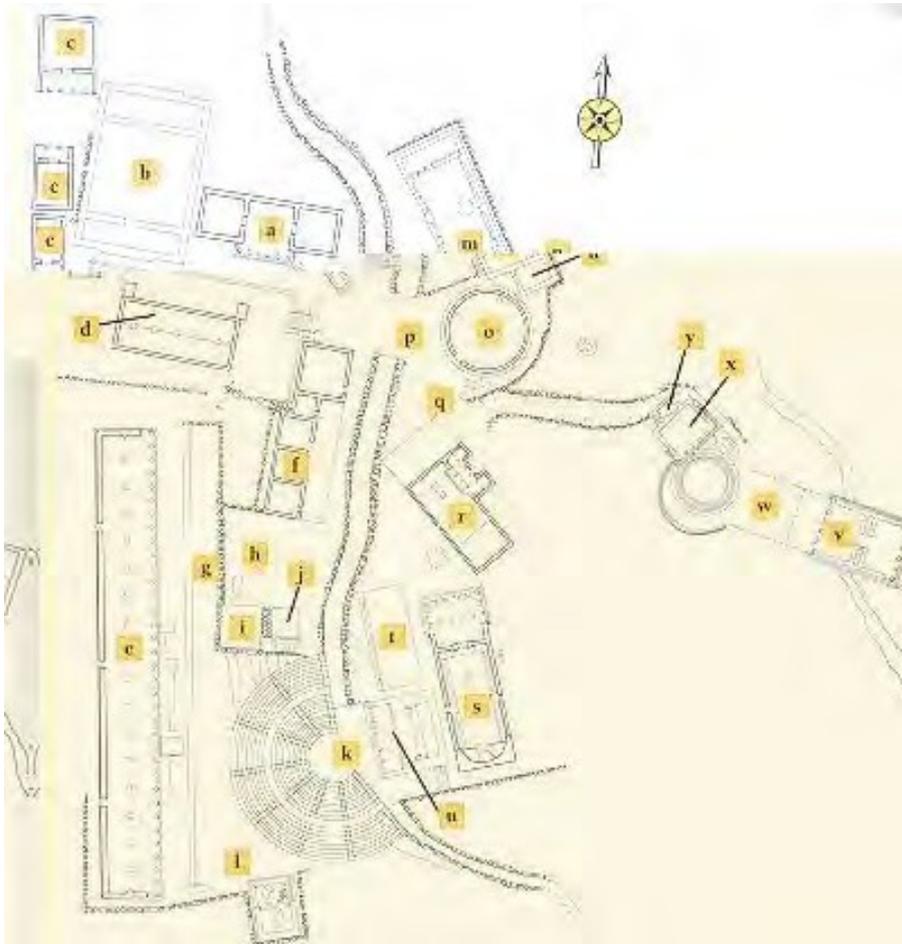
“Pues bien yo, convencido por los autores mencionados, escribo que los objetos sagrados llevados por Eneas a Italia eran imágenes de los Grandes Dioses (en honor de los cuales los samotracios, más que los demás griegos, celebran ritos orgiásticos) y también el *paladio* sobre el que hablan los mitos, el cual dicen que se encuentra custodiado por las sagradas doncellas en el templo de Vesta”.

No es de extrañar, entonces, que los principales romanos hicieran sus ofrendas en el santuario de los Cabiros, como cuenta Plutarco que hizo Marcelo (*Marcelo* 30.6):

“Las ofrendas dedicadas por Marcelo, además de las de Roma, fueron un gimnasio en Catane de Sicilia, y estatuas y pinturas que había traído de Sicilia y ofrendó en



Samotracia en el santuario de los dioses que llaman Cabiros, y en Lindo en el santuario de Atenea”.



Samotracia, Santuario de los Grandes Dioses (Según Maggi-Troso): a) edificio de la milesia; b) sala de iniciación (ζ); c) tesoros; d) neóron; e) pórtico; f) edificio de banquetes; g) subestructura; h) templo de culto; i) j) salas; k) teatro; l) Victoria de Samotracia; m) *anáktoron*, n) casa sagrada; o) edificio de Arsínoe; p) roca sagrada; q) roca-altar; r) *témenos* (recinto sagrado); s) santuario de las iniciaciones; t) sala de ofrendas votivas; u) gran altar; v) *ptolemaïon*; w) área del “teatro”; x) edificio hexástilo; y) pórtico.

Sólo en el siglo VIII p.C. se puede decir que la isla conoció una evidente decadencia, que continuó hasta que en el siglo XV la familia genovesa Gattilusi (que también controlaba Tasos) compró la isla al Imperio Bizantino.

El santuario de los Grandes Dioses

Esta isla escabrosa y con escaso terreno cultivable (y poco explotada turísticamente), que mide 20 por 12 km., fue

especialmente conocida en la Antigüedad por los ritos místicos que tenían lugar en el Santuario de los Grandes Dioses, los cuales rivalizaban en prestigio con los de Eleusis, que no tenían otro competidor a tal nivel en el mundo griego (cf. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* 1.119). Efectivamente, en diversos pasajes de la literatura griega antigua son citados juntos los ritos místicos de Eleusis y de Samotracia como ejemplos paradigmáticos de este tipo de culto, como vemos, por ejemplo, en Galeno (*De usu partium* 3.576). Y su éxito fue duradero. Se mencionan ya en textos de época clásica, como en el pasaje de Heródoto que citaremos enseguida y en los vv. 275 ss. de la *Paz* de Aristófanes (421 a.C.), donde el protagonista Trigeo comenta *sotto voce* al coro lo siguiente a propósito de Tumulto, el



servidor de Guerra que se acaba de marchar:

“¿Qué será de nosotros, amigos? El desafío es grande, de manera que si entre vosotros hay alguien que haya sido iniciado en Samotracia, éste es buen momento para que eleve una plegaria pidiendo que el que se ha ido sufra un esguince de tobillo en los dos pies”.

Y aún en la segunda mitad del siglo p.C. el cristiano Clemente de Alejandría (*Protréptico* 2.13.3) ataca duramente los cultos paganos diciendo:

“¡Que se condene quien dio principio a este engaño para los hombres, ya fuera Dárdano el que enseñó los misterios de la Madre de los dioses, ya Eetión el que estableció los ritos y las iniciaciones de Samotracia!”.

Los cultos de Samotracia conservan indudables vestigios de ritos pregregios. Los colonos procedentes de Lesbos probablemente adaptaron a la religión griega unos antiguos cultos frigios dedicados a los llamados Cabiros (Καβῖροι) o “Grandes Dioses” (Μεγάλοι Θεοί), dioses ctónicos a los cuales nuestras fuentes (en concreto los escolios a Apolonio de Rodas 1.917) llaman *Axíeros* (divinidad identificada por los griegos con Deméter-Cibeles, la Diosa Madre), *Kádmilos* (dios identificado con Hermes o Dioniso; cf. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* 3.58, donde se hace a Dioniso hijo de Cabiro), *Axiókersos* (Hades) y *Axiókersa* (Perséfone). El centro de este culto fue Samotracia, pero estaba extendido también a otras islas, Lemnos sobre todo, a Asia Menor y, en la Península Balcánica, a Beocia. Las fuentes antiguas discrepan sobre si el lugar donde nacieron estos cultos fue la propia Samotracia o bien procedían de Asia Menor. La primera de las fuentes, cronológicamente hablando, que se refieren a este tema es Heródoto, quien se hace eco de una tradición según la cual los griegos de Samotracia tomaron los ritos de los antiguos habitantes de la isla, esos pregregios que los historiadores antiguos suelen llamar “pelasgos” (Heródoto 2.51, traducción de C. Schrader):

“Pero no han aprendido de los egipcios a hacer las estatuas de Hermes con el pene erecto, sino de los pelasgos, siendo los atenienses los primeros griegos que, entre todos, heredaron esta costumbre; y de ellos lo aprendieron los demás griegos. En efecto, cuando los atenienses ya se contaban entre los griegos, ciertos pelasgos pasaron a convivir con ellos en su país, por lo que también empezaron a ser considerados griegos. Y cualquiera que esté iniciado en los misterios de los Cabiros (que celebran los samotracios por haberlos heredado de los pelasgos), ese iniciado



sabe lo que estoy diciendo; pues esos pelasgos que pasaron a vivir con los atenienses habitaban antaño Samotracia y de ellos heredaron los samotracios los misterios. Así pues, los atenienses fueron los primeros griegos que hicieron las estatuas de Hermes con el pene erecto, pero porque lo aprendieron de los pelasgos. Y por cierto que los pelasgos contaron, sobre el particular, cierta historia sagrada que se ha venido representando en los misterios de Samotracia”.

A su vez, Diodoro de Sicilia (3.55.8-9) dice lo siguiente a propósito de la reina de las Amazonas llamada Mirrina:

“Luego, cuando aún estaba intentando someter algunas otras islas, fue víctima de una tempestad; entonces suplicó su salvación a la Madre de los dioses y fue arrojada por el mar a una isla desierta. Y consagró la isla a la diosa mencionada, de acuerdo con una visión que había tenido en sueños, y le estableció altares y le hizo magníficos sacrificios. Llamó a la isla Samotracia, que en lengua griega significa “isla sagrada”. Algunos historiadores, sin embargo, dicen que esta isla, que antes se llamaba Samos, fue llamada Samotracia por los tracios cuando la habitaron. Sea como fuere, se dice que, cuando las Amazonas regresaron al continente, la Madre de los dioses, a la que complacía la isla, hizo que en ella se establecieran colonos, y en particular sus propios hijos llamados Coribantes (quién es su padre sólo se transmite en secreto durante la iniciación). Y la diosa reveló también los misterios que todavía se siguen celebrando en la isla y estableció que el santuario fuera inviolable”.

Otros autores ponen también a los Cabiros en relación con los cultos minorasiáticos de Cibele, identificándolos con sus sacerdotes los Coribantes, aunque afirmando que esos cultos llegaron a Samotracia procedentes de Asia Menor. Estrabón comenta las discusiones entre los eruditos a propósito de esta cuestión (10.3.19-20):

“Otros autores asimilan [a los Coribantes] con los Cabiros y los hacen hijos de Zeus y de Calíope: habrían abandonado su lugar de origen para ir a Samotracia, llamada antes Mélite, y sus acciones habrían dado lugar a los misterios....Pero Demetrio de Escepsis, que recogió estos mitos, no aceptó esa explicación, alegando que no existe en Samotracia ninguna tradición misteriosa relativa a los Cabiros, y añade así mismo la opinión de Estesímbroto de Tasos, según el cual los ritos sagrados de Samotracia se celebran en honor de los Cabiros mismos; y afirma que se llaman así a partir del monte Cabiro en la Berecintia¹. Pero otros creen que son servidores de Hécate y que



los Curetes son los mismos que los Coribantes”.

En otro pasaje el geógrafo se hace eco de la tradición según la cual los ritos místicos de los Cabiros se originaron en Samotracia y de allí pasaron a Troya: (7a.1.50):

“Habitaban Samotracia los hermanos Jasión y Dárdano. Y cuando fue fulminado Jasión por haber cometido una falta contra Deméter, Dárdano zarpó de Samotracia, se fue y se estableció al pie del Ida, llamando a la ciudad Dardania y enseñó a los troyanos los misterios de Samotracia. Y Samotracia se llamaba antes Samos”.

A su vez, Pausanias (4.7.19) afirma que el culto de los Cabiros se instaló en Beocia a través de Atenas:

“Metapo era ateniense de nacimiento, iniciador de los misterios y fundador de toda clase de ritos. Él también estableció los misterios de los Cabiros entre los tebanos”.

En épocas helenística y romana, bajo la protección del poder político, estos cultos a los Grandes Dioses se extendieron por todo el mundo griego, y se reafirmó su identificación con los Dioscuros, que, como los Cabiros, eran también divinidades protectoras de los navegantes (véase al respecto la anécdota que cuentan Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* 3.89, y Diógenes Laercio 6.59, a propósito de Diágoras el ateo).

Las construcciones más antiguas reconocibles en el santuario datan del siglo VII a.C., y denotan un carácter claramente rural: la roca sagrada (p), el *témenos* o recinto sagrado en principio sin construir (r), el primitivo santuario de las iniciaciones, sala absidada bajo el edificio posterior (s). En realidad, la monumentalización del santuario no tuvo lugar hasta que los reyes de Macedonia hicieron su entrada en él y quisieron aprovechar su popularidad con fines políticos, a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C.

En la parte occidental del santuario se halla una construcción de la segunda mitad del siglo III a.C., el llamado “**edificio de la milesia**” (a), que debe su nombre al hecho de haber sido dedicado por una devota mujer de Mileto. A su lado y parcialmente confundido con una fortificación bizantina, hay un **edificio rectangular** (b) de función desconocida, levantado hacia 400 a.C.; se ha pensado que pudiera haber sido utilizado para algún tipo de ritual iniciático. En su lado occidental se alinean **tres tesoros** (c) de época helenística. En el mismo período se levantó el llamado *neórion* (d) o “fondeadero del barco”, también rectangular pero dividido en dos naves por una hilera de cinco columnas; guardaba un barco de guerra que reposaba sobre dos basas de mármol, y quizá estuviera relacionado con la función de dioses protectores de los navegantes que, sobre todo en época helenística, adquirieron los Cabiros.



Un gran **pórtico** (e), levantado sobre 35 columnas dóricas en la fachada y 16 jónicas en el interior, ocupaba todo el flanco suroeste del santuario. Fue financiado, en la primera mitad del siglo III a.C. por Antígono Gónatas, el gobernador de Grecia. Delante del pórtico se van alineando diversas construcciones: **un edificio** de tres salas

(f) destinado a los **banquetes rituales** (siglo IV a.C.); un nicho para el culto (h); un par de salas de uso desconocido (i, j) y **un teatro** (k). Detrás de la cávea del teatro se encontró la Victoria (l), que formaba parte de un monumento naval dedicado por los habitantes de Rodas para conmemorar la victoria naval obtenida, en alianza con Pérgamo y Roma, sobre la flota del rey sirio Antíoco III en la batalla de Side (191 a.C.), en la costa de Panfilia, cerca de Aspendo. Parece que la imagen de la diosa estaba en el centro de un estanque, figurando la proa de un barco que navegara.

Volviendo a la parte norte del santuario, en el **anáktoron o templo del dios soberano** (m) se realizaban las primeras etapas de la iniciación, las cuales incluían danzas rituales que se realizaban sobre una plataforma circular. En los muros de la adosada **casa sagrada** (n) se inscribían los nombres de quienes se iniciaban. Junto a este conjunto se halla el **edificio de Arsínoe** (o), un edificio circular de 20 m. de diámetro y unos 12 m. de altura, levantado sobre 44 pilares dóricos que se apoyaban sobre un alto plinto de mármol de Tasos. La inscripción dedicatoria nos informa de que el edificio se construyó entre 288 y 281 a.C. por iniciativa de Arsínoe, hija de Ptolomeo I Soter y esposa del rey de Tracia Lisímaco. Es probable que Arsínoe pretendiera con su iniciativa aportar mayor monumentalidad (aunque no le hacía falta) al lugar en el que se desarrollaban importantes rituales en el proceso de iniciación, ya que es probable que en origen formara un conjunto con el *anáktoron* y en su interior hay un altar de pórfido y, sobre todo, restos de edificios mucho más antiguos, como unos escalones que dan acceso a una especie de podio, datados en los siglos VII-VI. La importante función religiosa del edificio estaría confirmada por el hecho de que delante de él se hallan la **roca sagrada** (p), formada por dos bloques de pórfido en una zona enlosada en la primera mitad del siglo IV a.C., y la **roca-altar** (q), otro bloque de pórfido sobre una plataforma, que sirve de altar dedicado a Hécate Zerintia (Ζηρυνθία, una advocación tracia). De mediados del siglo IV a.C. data el cercano *témenos* (r), que nos testimonia un caso semejante al ya comentado del edificio de Arsínoe: lo que en origen sería probablemente un espacio abierto o semiabierto en torno a dos pozos sagrados, fue monumentalizado por iniciativa de Filippo II mediante la construcción de un edificio rectangular precedido por un pórtico que pudiera haber sido diseñado por el gran escultor Escopas. En el artesonado del techo se encontraban los bustos



que guarda el Museo.

La culminación del ritual iniciático (la *ἐπόπτεια*) tenía lugar en el **santuario** (ιερόν) (s). Los vestigios actuales son testimonio del edificio construido hacia 325 a.C., bajo el cual hay restos de construcciones de época arcaica y clásica. El edificio consistía, a la manera del *telestérion* de Eleusis, en una sala rectangular con bancos de mármol en los muros, en torno a un altar central. Estaba precedido de un pórtico dórico y las paredes estaban decoradas con estuco. En uno de los lados cortos se elevaba una zona absidada, que probablemente pretendía reproducir la gruta de culto de la Gran Madre; era, pues, el lugar más sagrado del santuario, desde donde la sacerdotisa revelaba los objetos sagrados a quienes se iniciaban.



El santuario de las iniciaciones

Las **ofrendas votivas** se depositaban en una **sala** (t) adyacente al *hierón*, levantada hacia 540 a.C. Junto a ella, en una pequeña plaza, Filipo III hizo levantar entre 323 y 317 a.C. **un gran altar** (u) en honor de los Grandes Dioses, formando un conjunto con el teatro.

En la parte oriental del santuario se hallan los restos del *ptolemaïon* (v), unos propíleos que mandó construir Ptolomeo II Filadelfo (hermano y tercer marido de la antes citada Arsínoe) hacia 285-280 a.C., para que fueran entrada monumental del santuario por el

lado oriental. Consistía en un doble pórtico de seis columnas jónicas en el lado oriental y otras tantas corintias en el occidental. Da acceso a un área en la que se encuentra una **orquestra circular toda rodeada de gradas** (w), de comienzos del siglo V a.C., desde la cual probablemente un sacerdote daba instrucciones a los fieles. El vecino **edificio hexástilo** (x) fue dedicado por Filipo III (mediohermano de Alejandro el Grande) y Alejandro IV (hijo del Magno) durante su corregencia (323-317 a.C.); de aquí parte una vía que conduce a la zona del edificio de Arsínoe.



BIBLIOGRAFÍA

- J. ALVAR – J. M^a. BLÁZQUEZ, *Alejandro Magno: hombre y mito*, Madrid 2002.
- S.G. COLE, *Theoi Megaloi. The cult of the Great Gods at Samothrace*, Leiden 1983.
- A.J. DOMÍNGUEZ. *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*. Madrid 2013.
- F. DURANDO, *Guía arqueológica de Grecia*, Madrid 2005.
- Ph. GAUTHIER – M.B. HATZOPOULOS, *La loi gymnasiarchique de Beroia*, Atenas 1993.
- R. GINOUVÈS *et alii*, *La Macédoine*, París, 1993.
- A. GUZMÁN GUERRA - F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Alejandro Magno, de la historia al mito*, Madrid 1997.
- D.D. KARAKÚNIS, Θράκη. Τουριστικός, Ιστορικός, Αρχαιολογικός οδηγός, Alexandrúpolis, *s.d.*
- K. LEHMAN, *Samothrace, A Guide to the Excavations and the Museum*, Tesalónica 1998⁴.
- S. MAGGI – C. TROSO, *Los tesoros de Grecia*, Madrid 2006.
- Ch. MEE – A. SPAWFORTH, *Grecia. Guía arqueológica*, Madrid 2001.
- B. PAPÚLIA *et alii*, Θράκη, Komotini 2000.J.
- I. TOURATSOGLU, *La Macédoine. Histoire, monuments, musées*, Atenas 1996.
- N. ZIKOS, *Amphipolis*, Atenas 1989.